



BUAP

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Facultad de Ciencias de la Comunicación

**Identidad y Recuperación a través de la Ritualización en Grupos Tradicionales de
Alcohólicos Anónimos**

**Tesis para obtener el título de
Licenciada en Comunicación**

PRESENTA
Guadalupe Esperanza García Noriega

DIRECTOR (es) DE TESIS
Dr. Iván Gerardo Deance Bravo y Troncoso

Co-director
Dra. Verónica Vázquez Valdés

H. Puebla de Z. Diciembre 2019

Dedicatoria

A mi mamá que siempre lo da todo por mi

A mi padre que resistió tanto

A mis hermanos que me ayudaron a crecer

Y a mis doble A, por confiar en mi

Agradecimiento

A mi asesor de tesis Iván Gerardo Deance Bravo y Troncoso que creyó en este proyecto y me dio la fuerza suficiente para continuar, pero sobre todo por hacerme creer en mí cuando nunca lo hice.

Al profesor Vicente por ayudarme a ingresar a la BUAP.

Y a todos aquellos amigos, profesores y familiares que me apoyaron en este proceso.

Índice

Dedicatoria	1
Agradecimiento	2
Índice	3
Introducción	4
Paso 1. Admitimos que tenemos un problema y todo se había vuelto ingobernable	6
Paso 2. Creer que la metodología nos devolverá el sano juicio	13
Paso 3. Pongamos la vida y voluntad, tal como la concebimos	18
Paso 4. Sin miedo hicimos un minucioso inventario de la investigación	29
Paso 5. Admito ante otro ser humano la naturaleza exacta de la investigación	38
Paso 6 y 7 Estamos dispuestos a liberarnos de los defectos	48
Paso 8 y 9 Hicimos una lista de todas aquellas personas a quien hemos ofendido y reparamos el daño	56
Paso 10 Continuamos con nuestro inventario (im) personal	62
Paso 11 y 12 Habiendo obtenido un despertar, como resultado de todos estos pasos, tratamos de llevar el mensaje a todos.	97
Referencias	100

Introducción

El consumo de alcohol es una práctica de socialización, muy común, entre las personas de diferentes edades, sin embargo, al ser una droga de venta libre puede generar una dependencia a la misma. Como resultado de esta adicción: los problemas personales, sociales y económicos guían al individuo al rechazo por parte de las comunidades donde se desenvuelven, y también ocasionan un impacto en el sector salud. El consumo del alcohol en grandes cantidades o ya como una adicción, pone en riesgo “tanto al que consume como a las personas circundantes, sean familiares o sean peatones, ciclistas o conductores de otros automóviles” (ENCODAT, 2017), solo por mencionar algunos efectos adversos. En México, el consumo del alcohol entre los 12 a 17 años durante 2011-2017, aumento del 4.3% al 8.3% , según cifras de la Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco (ENCODAT), es decir, la cantidad de menores que consumen dicha sustancia se duplicó, y en cuanto a la población adulta (18-65 años) también aumentó su consumo, de un 13.9% al 22.1% , teniendo como principales consumidores a los hombres. De este consumo, no todas las personas se admitieron adictos al alcohol, solo el 6.1% de la población que lo consume lo aceptaron.

El aumento en el consumo del alcohol tiende a subir cada año y la posible adicción a la sustancia causaría graves problemas a la salud de los individuos y problemas que impactarían en sus familiares, amigos e incluso desconocidos. Aquellos sujetos que tienen una dependencia a la sustancia, sólo el 13. 9% recurren a un tratamiento; más de una cuarta parte recurren a los llamados “anexos” que son centros de rehabilitación fundados por ex bebedores: estos lugares generalmente se encuentran sin regulación por alguna instancia gubernamental. La presente investigación surge a través del interés por este problema de adicción y los grupos de autoayuda, específicamente Alcohólicos Anónimos que cuenta con numerosas sedes en nuestro país y representa una alternativa para aquellas personas que presentan problemas con su manera de consumir bebidas embriagantes. Estos grupos ofrecen una salida de corte espiritual a todo sujeto que se acerque a ellas, y esta alternativa muy popular en México, ha tenido cierto grado de éxito para controlar la adicción al alcohol; Considero entonces que el estudio de estas comunidades, es muy importante y de manera específica como la ritualidad en una comunidad de AA repercute directamente en la identidad del sujeto y su recuperación.

La investigación se divide en 12 pasos haciendo referencia al programa terapéutico del mismo nombre, distribuidos en tres capítulos que explicarán a grandes rasgos el eje central de la tesis.

En el primer capítulo realizamos un planteamiento del problema poniendo en evidencia la cuestionante y los objetivos a cumplir, también definiremos aquellos conceptos presentes en la investigación, tales como ritualidad, identidad, y recuperación; Posteriormente describimos la metodología que ocupamos con el fin de sustentar nuestro análisis, en dicho subtítulo, describiremos un poco del acercamiento con los sujetos de estudio y las variables a observar. Enseguida nos encontraremos con el segundo capítulo que inicia ofreciendo una breve historia de la fundación y desarrollo de la comunidad de Alcohólicos Anónimos en México que va a fungir como un punto importante de comprensión en las agrupaciones de la periferia de Puebla, también contiene bases teóricas para comprender el rumbo de la investigación. Y por último, nos encontraremos con el tercer capítulo y el más vasto, que a lo largo de los 3 primeros subtítulos, narra a manera personal los sucesos observados durante la investigación; vivencias personales desde mi ingreso hasta mi salida en la agrupación, así como reflexiones y suposiciones respecto a lo vivido; en los siguientes dos subtemas conjugamos la observación participante con el análisis de la misma a través de diversos autores, analizando los puntos de vista y teorías que otros autores nos ofrecen sobre la identidad la pertenencia y las dinámicas de AA para que en el paso 11 y 12 concluyamos con todo el proceso y lleguemos a una reflexión de lo realizado en la investigación.

Paso 1. Admitimos que tenemos un problema y todo se había vuelto ingobernable

La gran cuestionante de este trabajo se basa en la comprensión de la influencia de la ritualidad de un grupo tradicional de AA en la identidad y recuperación ante su adicción al alcohol, es decir, como los miembros logran controlar su alcoholismo. Este trabajo tiene como objetivo general identificar símbolos, tradiciones y costumbres más frecuentes en la ritualidad de grupos tradicionales de A.A que influyan en la identidad como enfermos alcohólicos y recuperación de sus miembros.

En el mismo tenor, se buscaron como objetivos específicos; Observar las tradiciones y costumbres que se realizan a lo largo de un año, mediante un acercamiento no intrusivo, donde se describirán los sucesos más relevantes y continuos en la agrupación; así como las actividades cotidianas y las relaciones interpersonales entre los miembros del grupo para reseñar la trascendencia de estas en la creación de identidad colectiva y pertenencia de los individuos; a la par se formula una cronología de eventos a lo largo de un miembro nuevo el cual describe el proceso ritual dentro y fuera de un grupo de AA para la aceptación de un nuevo integrante.

Inicialmente se plantea la definición de alcoholismo y se describe a grandes rasgos la estrecha relación que tiene con los grupos de autoayuda, principalmente Alcohólicos Anónimos con su formato de terapia de hora y media, así como el vínculo que tiene la ritualidad de su programa en las acciones de los participantes.

La Organización Mundial de la Salud (2018) destaca que el consumo de bebidas alcohólicas crea efectos sociales y sanitarios adversos para el consumidor y la sociedad en la que vive. El dispendio de alcohol en los sujetos contribuye a tener grandes tasas de mortalidad y daños a personas cercanas, no obstante, el diagnóstico para este consumo desmedido se encuentra en desarrollo. Para la presente investigación se retoma la explicación de Magnus Huss (1849) quien hace hincapié en los problemas físicos al consumir bebidas alcohólicas en grandes cantidades y de manera prolongada, también incluiremos lo que Alcohólicos Anónimos (1939) afirma sobre la incapacidad biológica que el ser humano tiene para controlar el consumo. También lo definiremos como “una práctica básica de interacción social, misma que se adapta a cualquier contexto social donde los individuos interactúan colectivamente” (Gutiérrez,2014,

p.74). exceptuando una línea entre el consumo como parte de la interacción con otros y la adicción a la sustancia. Esta manera de relacionarse con los demás data desde las sociedades mesoamericanas, quienes consumían bebidas embriagantes como el pulque para ceremonias religiosas, y a la llegada de los españoles el consumo de otras sustancias, como lo menciona Soberón (1999) “se popularizó entre la gente y se insertó como un elemento primordial en las celebridades festivas de cada sociedad” (como se cita en Gutiérrez, 2014).

Frente a los problemas que el alcoholismo conlleva, se toman medidas para su control; una de ellas es Alcohólicos Anónimos; grupos de autoayuda conformados por ex-bebedores, el cual tiene un gran éxito en nuestro país. Estos grupos de autoayuda generalmente sesionan una hora y media todos los días (se pueden encontrar también tres veces al día de lunes a viernes), también encontramos grupos 24 horas que sesionan todo el día y pueden darle mayor importancia al 4° y 5° paso, le siguen los anexos y granjas¹ lugares donde las personas alcohólicas son internadas de manera indefinida.

Específicamente los grupos tradicionales (también llamados de hora y media) son agrupaciones populares entre la sociedad Mexicana, su programa de recuperación está basado en los fundamentos creados por Bill W y el Dr. Bob, así como colaboraciones que han hecho personajes destacables en la historia de Alcohólicos Anónimos, en estos lugares – en su mayoría ubicados en locales comerciales- acuden hombres y mujeres de diferentes edades, niveles económicos y religiosos a buscar ayuda con su problema de alcoholismo.

En esta línea es pertinente hablar sobre el rechazo social que trae consigo ser consumidor excesivo de bebidas embriagantes, “socialmente se acepta al bebedor moderado y se rechaza al que bebe descontroladamente” (Lima, Guerra, Domínguez y Lima, 2015, p. 1166) porque este último crea problemas de diversas índoles en los que lo rodean². La sociedad va a moldear al individuo que consume en exceso bebidas alcohólicas, que lo definen como “una conducta ilegítima” (Lima et al., 2015, p. 1166), estas conductas ilegítimas hacen que la sociedad exilie a toda persona que sea adicta, ya que “implica una pérdida en la calidad de vida del individuo,

¹ Las granjas en algunas partes del país, son conocidas como anexos, sin embargo, también nombran así a los lugares donde se realizan retiros espirituales enfocados en 4° Y 5 paso, ya que estos se realizan en salones de eventos sociales, cabañas, ranchos, etc.

² Durante mi estancia en un grupo de AA los militantes argumentaban que el mayor daño que habían hecho era a sus familiares; ya que su irresponsabilidad económica, violencia física y psicológica ejercida a hijos y pareja, el abandono de hogar o algún crimen cometido en estado de ebriedad era lo peor del padecimiento.

un deterioro de su identidad y una ruptura en sus relaciones sociales”. (Mercado y Briseño, 2014, p.139) que lo desvaloriza y lleva al sujeto a perder un lugar dentro de la sociedad.

La estigmatización del alcohólico dentro de una sociedad se concreta cuando su estereotipo se rechaza y como consecuencia nos dice Goffman (1980) es encasillado en una “categorización social que fija atributos, profundamente desacreditables (como se cita en Mercado y Briseño, 2014, p.139), para ello cabe resaltar que Erving Goffman (1980) propone tres tipos de estigma:

“En primer lugar las abominaciones en el cuerpo, luego los defectos de carácter en el individuo que se perciben como falta de voluntad, pasiones tiránicas o antinaturales, creencias rígidas falsas y deshonestidad; y en último lugar existen los estigmas tribales que tienen su origen en la raza, nación y religión” (como se cita en Mercado y Briseño, 2014, p.139).

Los alcohólicos por su condición regularmente perjudican a quienes los rodean con acciones negativas, puesto que, al consumir sustancias que alteran el organismo no son capaces de distinguir entre lo que debe y no debe hacer. Poco a poco los alcohólicos entran en un “proceso de estigmatización”, como lo expone Mercado y Briseño (2014), en el cual se “establece por comparación con los que no son consumidores” y se agrega una posición social que define al alcohólico como un ser inferior. El individuo empieza a aprehender conductas y atributos que logran aislarlo de la sociedad y al pasar por este proceso buscan volver a reinsertarse y tener una aceptación en sus grupos sociales. Las personas que buscan la manera de poder “reintegrarse” puede optar por ingresar a un grupo de autoayuda en donde deben “compartir un núcleo de símbolos y representaciones sociales y una orientación común a la acción” (Mercado y Briseño, 2014, p. 141), en este proceso se ven incluidos varios aspectos de la identidad individual y colectiva de las personas con problemas de adicciones. En esta investigación me enfocaré en la identidad colectiva dentro del grupo de autoayuda, la cual se encuentra por diversos cambios, ya que el “actor social se encuentra en constante proceso de socialización y aprendizaje” (Giménez, 2005, p. 9). El actor social será el alcohólico, que ingresa a un grupo de autoayuda por alguno de los factores propios del estigma social que carga, de esta manera se integrará con un grupo en el cual se crea una red social que lo impulsa a reconfigurar acciones en su vida cotidiana y sobre todo entrenar sus habilidades sociales para reinsertarse de nuevo en los demás grupos.

Pero las interacciones comunicativas dentro de un grupo de Alcohólicos Anónimos son tan vastas que la investigación tendría que desglosar varias de ellas para comprender el universo de símbolos y acciones que llevan al programa de recuperación de AA, ser exitoso y adoptado en casi todo el país. Por lo pronto el tema de la identidad colectiva de Alcohólicos Anónimos para reforzar las interacciones comunicativas en un universo de símbolos y acciones rituales, con el fin de lograr una permanencia en dichas comunidades será la problemática principal a investigar. Por eso en los siguientes párrafos haré hincapié en la forma que un grupo tradicional, según varios autores es conformado.

Su programa de recuperación: “12 pasos de AA” está basado en la confesión y el diálogo, que influyen de manera importante como lo afirma Hurvitz (1976) “el reconocimiento o confesión de la propia culpa era una forma de expiación o compensación por el daño ocasionado al pecar” (citado en Mercado y Briseño, 2014, p.150), que están incluidos en su programa que guía al miembro de AA hacia la sobriedad. Otras de las conclusiones sobre el éxito en cuanto a la sobriedad de sus miembros se resumen en el “autoanálisis, la confesión pública, el amor a otros y a través del servicio” (Mercado y Briseño, 2014, p.154) todo basado en el seguimiento del programa, en resumen, en un marco social de carácter confesional la culpa es una estrategia de reinserción comunitaria.

Algunos de los autores como Denzin (1987) nos dicen que parte del éxito en la recuperación del alcohólico se da “a través de la articulación de sus propias experiencias” (citado en Gutiérrez, 2014, p. 76); y esto mismo lo mencionan sus “12 pasos para la recuperación” (en específico en el 5º paso donde admiten ante otro ser humano sus faltas y defectos): recomiendan platicar todos las faltas morales que hayas cometido a lo largo de su carrera como bebedor, también dentro de su dinámica de organización, se encuentran las terapias de grupo que son la “principal herramienta terapéutica” (Ibarra, Salinas y Palacios, 2005, p. 4); confesiones públicas, exposición de temas o narraciones de su día, vivencias personales que son trascendentales o repercuten en su vida actual y por último la terapia ocupacional en cada uno de sus miembros, motivos por lo que practican los “12 conceptos para el servicio” de igual manera por medio de recomendaciones los individuos (con ciertos tiempo militando en el grupo) deben realizar, para contribuir a su comunidad y ayudar en las diversas tareas que se tienen dentro y fuera del mismo.

Con esto, al ingresar a AA los individuos rechazados por otros grupos de la sociedad encuentran una manera de crear un vínculo con sujetos que tienen la misma enfermedad, a través de “representaciones compartidas; y objetivado en formas “simbólicas” (Giménez, 2005, p.5) que adoptan con el fin de reforzar o “reconstruir” una identidad estigmatizada por los problemas de alcoholismo. Para esto existe un programa que contiene pautas para lograr la sobriedad; sus miembros son guiados por medio de una ritualización que incluye diferentes símbolos tangibles e intangibles- como lo son las oraciones, palabras clave, retratos de los fundadores, etc. - para ser considerados miembros y candidatos para una recuperación.

También consideraremos hablar de la vida diaria de los individuos en dónde Marta Rizo nos dice que “está conformada por ritualizaciones que ordenan nuestros actos y gestos corporales” (Rizo, 2004, p.8) que la cultura se plasma e interioriza a través de ellos, por consiguiente en un subgrupo de la sociedad con formas particulares de interactuar entre sus miembros llevan consigo un ciclo ritual para que sus militantes puedan crear un vínculo que permita su recuperación y se repita en cada nuevo integrante.

Para comprender mejor definiremos a la ritualización de la siguiente manera:

“Un ceremonial estilizado, en el que personas relacionadas de varias maneras a los actores centrales, así como entre ellas mismas, llevan a cabo acciones prescritas de acuerdo a sus roles seculares; los participantes creen que dichas acciones expresan y mejoran las relaciones sociales” (Jáuregui, 2002, p.74)

Entender la ritualización como una forma de interactuar de los miembros, reforzando sus propias relaciones sociales - entre antiguos y nuevos militantes- para mantener un rol dentro de la misma interacción y crear un vínculo de identidad con relación a este ciclo por medio de las interacciones comunicativas, así como el reforzamiento de símbolos para la creación de identidad respecto a AA.

Tomando como base que la identidad se da a través de la interacción social, Tajfel (1981) nos dice:

“Por muy rica y compleja que sea la imagen que los individuos tienen de sí mismo en relación con el mundo físico y social que les rodea, algunos aspectos de esa idea son aportaciones por la pertenencia a ciertos grupos o categorías sociales”(citado en Maldonado y Hernández, 2010, p.232)

Esta misma interacción que se da en los grupos de Alcohólicos Anónimos a través de una serie de pasos aprendidos por los veteranos - desde su fundación y hasta la actualidad (teniendo cambios destacables como la inclusión de la tecnología³) - transmitidos de manera continua crean una identidad, como hace referencia Lévi Strauss (1969): la identidad social se conserva siempre y cuando “entre los miembros de ésta se mantenga un cierto grado de armonía social, funda en ese consentimiento tácito de formar un solo cuerpo que los ritos tienen la misión periódica de renovar” (citado en Jáuregui, 2002, p.72), así que el ciclo se continúa para reforzar diversos aspectos de la identidad grupal que refuerzan la pertenencia al grupo para seguir con el programa de recuperación.

Hay que destacar que los rituales son “parte constitutiva de la vida diaria del ser humano ”(Rizo García,2004, p.8) son indisolubles de esta, tanto que su vida diaria se encuentra alrededor de “ritualizaciones que ordenan” (Rizo García, 2004, p. 8) acciones y gestos para reforzar o crear la identidad en el sujeto, en el caso de AA, las personas traen consigo una identidad deteriorada por el rechazo de la sociedad, en especial sus relaciones interpersonales más importantes y el tener un rechazo por parte de los demás los sujetos se sienten exiliados, como nos dice Gilberto Giménez (2005): “La autoidentificación del sujeto tienen que ser reconocida por los demás sujetos con quienes interactúa para que exista social y públicamente” (p.13), al no contar con esa percepción de sí mismo busca una forma de volver a reinserirse, y lo hace por medio de grupos de autoayuda. Una vez integrado a alguno de estos grupos, el sujeto va a apoyarse en la interacción comunicativa con los demás, para sentirse identificado con alguna persona, grupo de personas y formas de ritualización que le ayudan a crear una red social y sobre todo la integración de nuevos significados para identidad.

Por ello, dentro de la vida cotidiana existen grupos con diversos ritos que reflejan su cultura, la apropiación y la mantención de esta, no excluimos a aquellos subgrupos de la población que

³ Desde que la telefonía ha ido evolucionando, el sistema de juntas y participación de los integrantes en comunidades AA se ha hecho cada vez más rápida; con ello las formas de interactuar y pertenecer a ciertos grupos cambia.

han surgido como una alternativa “a los procesos de crisis y descomposición social” (Ibarra, et al., 2005), y que estos mismos tienen una forma particular de organización y costumbres que sus militantes adoptan. Sujetos que vienen con diversas culturas e identidades colectivas, que al insertarse en un grupo de autoayuda adoptan y confrontan su identidad. La ritualización como cultura encarnada de AA y como proceso terapéutico lleva consigo –inseparablemente– la interacción comunicativa entre sus miembros, fuera y dentro del grupo para la apropiación de una identidad y recuperación de los enfermos alcohólicos en diversos contextos socioculturales.

Los grupos de Alcohólicos Anónimos tejen una red de personas para crear procesos y vínculos; para que aquellos que desequilibran el sistema social puedan reinsertarse en él, de manera que se identifiquen colectivamente, atravesando a manera de ritual; todos aquellos pasos para la recuperación de los enfermos, así como la ritualización en los procesos de aceptación en la comunidad. Por sí mismos los grupos AA, han creado grupos que intenta resolver problemas de alcoholismo con un número importante de éxito, sin embargo, la adicción a su consumo sigue llegando a muchas personas de diferentes edades, que por diversos factores son enfermos alcohólicos. Dentro de este marco se apuntará a describir las experiencias de una comunidad de Alcohólicos Anónimos del estado de Puebla, para la recuperación de sus miembros, así como la descripción de la ritualidad llevada a cabo, para identificarse colectivamente y permanecer dentro de esta agrupación por diversos años. Se intentará plantear un ciclo descriptivo por el cual los sujetos se identifican e intenta recuperarse del alcoholismo por medio de dichas comunidades para observar y puntualizar lo que el factor “identidad” contribuye - al sujeto consciente de su desadaptación social - a la pertenencia a la comunidad integrado por un proceso ritual dentro del grupo y como este proceso es guiado por “veteranos” de la comunidad con el fin de controlar el alcoholismo de los participantes, el cual puede no llegar a ser exitoso.

Paso 2. Creer que la metodología nos devolverá el sano juicio

En esta investigación se utilizará como método la etnografía, que definiremos como un método cualitativo que permite recabar información teniendo contacto con los sujetos dentro de su mismo ambiente. Este tipo de investigación involucra tener una interacción con el sujeto no intrusivo y sistemático. Involucra a todos los sentidos para comprender los mundos sociales que las personas crean a través de sus acciones, y sobre todo ya no plantea al investigador como un sujeto privilegiado sino ahora “convirtiéndolo en un sujeto cognoscente que deberá recorrer el arduo camino del des-conocimiento al re-conocimiento” (Guber, 2001, p.6), es decir reconstruir y agrupar su saber respecto al de los otros, procurando describir “tal cual es” la visión de los otros, para lograr una reflexividad de los hechos. Para esto se ha elegido un grupo tradicional mixto (hombres y mujeres) de Alcohólicos Anónimos perteneciente a Central Mexicana de Servicios Generales ubicado en la periferia de Puebla, en el cual participé en actividades dentro y fuera del grupo a lo largo de 14 meses.

Se eligió como método la etnografía porque “busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros” (Guber, 2001, p.5) teniendo así una forma particular de narraciones que ayudarán a comprender las interacciones que se crean dentro de un grupo de AA; las experiencias personales de los militantes, así como el acercamiento a la comprensión de un proceso para aceptar en pleno derecho a un nuevo miembro, para esto se desarrollará en tres niveles, como lo menciona Rosana Guber (2001): “comprensión, explicación y descripción”, apoyadas en notas de campo que respetan el anonimato de los sujetos involucrados. En el primer nivel se informará a través de extracciones del diario de campo lo que se ha observado, posteriormente y con base en investigaciones anteriores reflexionar sobre un “por qué de las situaciones”, para llegar al último nivel de comprensión de los sucesos entendidos desde los miembros del grupo. En particular el proceso ritual-terapéutico de tres miembros nuevos y con características específicas como; decisión propia para ingresar, nunca haber pertenecido a otro grupo AA y mantenerse constantes en las juntas terapéuticas a lo largo de un año (por mencionar algunas variables que se tomaron en cuenta), esta descripción y análisis de discursos se expondrán en el capítulo tres de la presente investigación.

Debido al impacto que AA ha tenido en todo el mundo, los grupos que adoptan sus pasos de recuperación son diversos, y al consultar la documentación de esta diversificación se opta por grupo tradicional de Alcohólicos Anónimos perteneciente a Central Mexicana de Servicios Generales⁴, que aquí mencionaremos como grupo “D”, este se encuentra ubicado en la periferia del estado de Puebla, consta de 6 miembros base a mí llegada (miembros que son constantes en las actividades, asistencia a juntas e incluso son servidores dentro de la estructura interna y externa, posteriormente tres miembros nuevos fueron considerados miembros base). Se asistió regularmente (desde 2 hasta 5 veces por semana) a lo largo de catorce meses. Cabe destacar que hasta ingresar y asistir un determinado número de juntas pude intentar comprender a lo que se refiere “miembros base”, “veteranos” e incluso lo que puede llamarse “asistencia regular” pues todas estas palabras son retomadas del vocabulario común en AA y puedo compararlo con lo que nos dice Guber “el sujeto construye su conocimiento a partir de una supuesta y premeditada ignorancia” (2001, p. 6), haciendo referencia al desconocimiento total que tenía respecto a la fragmentación de AA en México, al argot y significados de acciones encaminadas a la recuperación del individuo. Como investigadora he tomado una postura totalmente de aprendizaje de los miembros y organización de AA; esto para comprender las dinámicas compartidas exclusivamente con miembros activos, para ello describí y recuperé fotografías de eventos relevantes. La participación en el grupo D me ayudo a “aprender a realizar actividades y a comportarse como uno más” (Guber, 2001, p.13).

A través del acercamiento con la comunidad; comprendí el universo de significados propios de la misma, así como algunos (en general) de las comunidades aledañas a esta y la importancia de la etnografía en el trabajo es que ningún otro método me hubiera permitido vislumbrar sus actividades , como lo menciona Uchedu “una cosa es conocer una cultura y otra haberla vivido” (citado en Guber, 2001, p.14), y justamente el haber vivido todo el proceso de recuperación me permitió dar sentido a la interpretación de los hechos y encaminarnos a la reflexividad. Cabe destacar que el involucramiento que tuve con las comunidades de AA a un nivel más personal, no altera la investigación, sino que la refuerza, en palabras de Tonkin (1984) “el involucramiento e investigación no son opuestos sino partes de un mismo proceso de conocimiento social” (citado en Guber, 2005, p.23) que se homogenizan, de tal manera que pueden llegar a ser inseparables y necesarios para la comprensión de los grupos de estudio.

⁴ En un inicio y tras leer algunos artículos conocía la existencia de grupos tradicionales, de 4° y 5° paso y anexos, sin embargo, por azares del destino me integré (sin saberlo al principio) a un grupo de hora y media de Central Mexicana, fragmentación que explicaré en el capítulo 3.

Elegir la etnografía como camino al conocimiento engloba una serie de características como investigador; perspectiva imperante en el mismo (cultural y teórica) y de la población de estudio, que están constantemente en juego, e incluso puestas en tela de juicio, respecto a la fidelidad de los conocimientos y la ética en ellos, no obstante, este proceso es inherente en esta tesis. Sobre las consideraciones anteriores, es indispensable aclarar que el involucramiento con los sujetos de estudios- a manera personal- me llevó a reaccionar visceralmente a muchos o todos los acontecimientos de la comunidad que son indisolubles del investigador como del mismo grupo y apoyaron a reforzar el entendimiento, motivo e importancia de su estudio. También el participar en actividades fuera del grupo y de festejos personales es importante, puesto “el sentido de la vida social se expresa particularmente a través de discursos que emergen constantemente en la vida diaria” (Guber, 2001, p.29) y es aquí donde la identidad del sujeto puede arrojar características de su personalidad, creencias y costumbres fuera de la agrupación.

Tal como se ha visto, participar activamente en el grupo D, perteneciente a AA, me permitieron destacar las siguientes variables: Los participantes nunca fueron un número fijo, ya que alrededor de un año nuevos integrantes se acercaban, cesaban de asistir, se cambiaban de grupos o morían, no obstante, se pueden contabilizar seis miembros base y tres nuevos participantes, los cuales se describe su caso de manera particular, puesto que se convirtieron después en miembros base de la agrupación. Los criterios para la inclusión en la observación participante fueron aquellos que tenían las siguientes características:

- Cumplir con la asistencia al grupo igual o menor a 3 meses (con excepciones⁵)
- Las asistencias debían ser mínimo de una vez a la semana.
- Estar en un proceso de apadrinamiento o haber estado en uno.

La mayoría de los criterios de exclusión expuestos a continuación, tienen excepciones ya que los testimonios o acciones de los sujetos que no cumplían en estricto sentido con las características expuestas anteriormente también impactaron de manera importante en la

⁵ Menciono estas excepciones porque muchos miembros veteranos tienen un tipo de “licencia” tácita para faltar un poco más, o se justifica por alguna enfermedad grave o compromisos inevitables, también el impacto en las faltas era menor, si avisamos con tiempo.

reacción de los miembros base y contribuyeron a describir otros procesos que refuerzan la investigación. Así que las características que excluyen a varias personas fueron:

- No cumplir con la asistencia igual o menor a 3 meses
- No asistir a las juntas al menos una vez por semana
- No haber estado nunca en un proceso de apadrinamiento

El escenario son las inmediaciones del grupo “D” de Alcohólicos Anónimos afiliado a Central Mexicana de Servicios Generales ubicado en la periferia de Puebla y los instrumentos que se utilizaron fueron el diario de campo, registros electrónicos, y análisis del discurso. A lo largo de esta tesis presento partes estructuradas de la observación participante y aunque en un inicio me negué a realizar una diégesis minuciosa e incluso personal de las situaciones, he terminado por hacerlo, gracias al estímulo de mi asesor de tesis y de manera teórica por lo que anuncia Rosana Guber (2001) “algunos autores transcriben in extenso su recuerdo y vivencias , sus diálogos y anécdotas, no para evaluar la articulación entre datos, la teoría y la interpretación sino para experimentar en el texto una relación investigador- informantes más equitativa” (p.50), motivo por el cual me ha permitido conocer más sobre estas agrupaciones.

Apoyarse en el trabajo de campo etnográfico para la comprensión de diversos fenómenos sociales - tal como lo ha sido AA- “es una de las modalidades de investigación social que más demanda del investigador, comprometido con su propio sentido del mundo, del prójimo y de sí mismo, de la moral, del destino y del orden” (Guber,2001, p.48), y esta tesis pretende reforzar un poco sobre estas características, así como exponer la responsabilidad y disciplina del método.

Es así que a través de la participación en diversas actividades dentro del grupo AA, un diario de campo y fotografías nos llevan a crear un “qué” de lo sucedido, para que mediante documentación, revisión de investigaciones anteriores y vivencias personales se intente dar una comprensión y finalizar con una narrativa que intente describir, a través de los agentes, como ellos lo ven; sometiendo “nuestras elucubraciones epistemo-etnocéntricas al diálogo de las urgencias, las historias y las vidas de los nativos de cualquier punto del planeta”. (Guber, 2001, p.51), y esta investigación aspira a intentar lograrlo.



Imagen 1. Fachada del grupo D, Guadalupe García Noriega, Puebla, Pue, Fotografía Digital

La inclusión de un ciclo ritual, se da por razones circunstanciales, pues justamente a mi llegada se unieron 2 miembros más, quienes a lo largo de un año participaron en las actividades y en “pleno derecho” se volvieron parte de la estructura organizacional interna del grupo D, para ello optó por describir este proceso a través del estudio de la misma comunidad, literatura AA y apoyándome en otras investigaciones relacionadas a la identidad y pertenencia, como son; la identidad como cultura de Gilberto Giménez (2005), la identidad cambiante y volátil de Zygmunt Bauman (2005), la investigación de José Palacios Ramírez en comunidades AA al norte de México (2008), entre otros autores. Así mismo y como complemento se crea una tabla de variables y características particulares en el ciclo ritual para la integración de un nuevo miembro en la agrupación D, el cual se apoya de investigaciones relacionadas a procesos rituales descritos ya por algunos investigadores, sin embargo dicha tabla y ciclo no desean generalizar las dinámicas de otros grupos, a pesar de que la base terapéutica es igual; el lenguaje y la carga simbólica que esta misma van a diferir según los contextos socioculturales.

Paso 3. Pongamos la vida y voluntad, tal como la concebimos

Los grupos de autoayuda tienen antecedentes en la Edad Media y el Renacimiento en forma de gremios o cofradías con fines de apoyo a pobres, a la salud y el bienestar, algunos de estos destacan como la “Unión de los Carretoneros” y la “Fraternidad de los Orfebres”. Después con la Revolución Industrial las presiones y problemas llevan a fundar la “Friendly Society” que apoyaba a sus integrantes con “sus problemas laborales y de vivienda, con arreglos para préstamos y entierros o planes de salud y pensión”. (Rosovsky, 2009, p.16)

Estos grupos eran organizaciones que surgían localmente con “características que son similares a las de los grupos de ayuda mutua de la época actual” (Rosovsky, 2009, p.16), entre algunas de estas características destacan la autonomía para organizarse y las diversas funciones que se tienen en un grupo (como designar una actividad específica para alguno de sus miembros, como un tesorero).

A partir de 1880, los inmigrantes que llegaron a Estados Unidos de América fundan sus propios grupos de autoayuda con el fin de ayudar en los numerosos problemas que trajo consigo la nueva vida en ese territorio. Después de la segunda Guerra Mundial también se originaron diversas agrupaciones de ayuda mutua. Uno de los antecedentes de AA fue el movimiento de temperancia que llegó a Estados Unidos en la segunda década del siglo XIX, esta organización se preocupa por el consumo de alcohol y “la desgracia y ruina personal y social” (Rosovsky, 2009, p.17) que traía a los hombres.

Otro grupo que surge, como antecedente, de Alcohólicos Anónimos son el movimiento Oxford, como lo dice Kurtz (1991) “organización evangélica protestante dirigida a la renovación espiritual” (citado en Rosovsky, 2009, p. 17). El objetivo de estos grupos es la conversión de las personas al cristianismo, sin embargo, parte de los fundamentos como: confesiones abiertas, son traídas a los grupos de autoayuda, así como “realizar acciones tipo misionero (llevar el mensaje a otros), que proviene de esas raíces cristianas evangélicas” (Rosovsky, 2009, p.17).

A.A adopta valores del movimiento Oxford tales como la humildad, honestidad y caridad. Otras influencias fueron los “cuáqueros”, de estos tomaron su modelo no jerárquico de reunión,

así como los testimonios personales y las decisiones tomadas por mayoría de votos. De organizaciones fraternales como los masones, nos dice Kurtz (1991) hicieron “énfasis en sostener reuniones regulares y mantener un sentido de unidad y pertenencia” citado en (Rosovsky, 2009, p.18).

El movimiento Washingtoniano (1840) fue una sociedad fundada por bebedores, cuyo propósito era la abstinencia total del alcohol, por medio de confesiones públicas a otros bebedores y confiando en una divinidad. En sus inicios estos grupos buscaban a otros bebedores para compartirles el objetivo y misión de su agrupación, como precedente a A.A, se destaca estas actividades y la “controversia” ocasionada por ideales no compartidos entre miembros, que posteriormente son retomadas para elaborar las tradiciones del programa de recuperación que tiene Alcohólicos Anónimos.

Aunque los grupos anteriormente mencionados anteceden a Alcohólicos Anónimos en cuanto a bases, reglas y formas de organización, estos reconocen a los últimos como sus antecesores, pero destacando que su mayor error, fue entrar en controversias respecto a otros temas que no eran el alcoholismo.

“Los Washingtonianos dejaron de aferrarse a su propósito original que les hubiera evitado entrar en peleas con nadie, también el hecho patente de que no tenían ninguna política nacional de relaciones públicas, ni una tradición que todos los miembros estuvieran dispuestos a seguir” (Wilson, 1945, p.5)

William Griffith Wilson y Bob Smith fundan formalmente los grupos de Alcohólicos Anónimos en 1935, ambos enfermos de alcoholismo se congregan para platicar acerca de su enfermedad y tratar de permanecer sobrios, tras diversas vivencias plasmadas en cartas y libros donde sientan las bases de lo que actualmente son estas comunidades. Sus 3 legados (servicio, unidad y recuperación), así como la literatura que engloba vivencias personales llega a ser un éxito en Estados Unidos y pronto en todo el mundo.

Alcohólicos Anónimos crece de manera rápida, su objetivo primordial es mantener la sobriedad, por medio de reuniones en donde cuentan sus vivencias personales, una de ellas y que tuvo trascendencia fue del fundador William Griffith Wilson, plasmada a lo largo del llamado “libro azul, libro grande o libro de Alcohólicos Anónimos” que cuenta su historia, y

su llegada a A.A por medio de un poder sobrenatural. En este libro menciona, que tras haber hecho fortuna, Bob Wilson empieza a sumergirse en el mundo del alcohol, llegando a tener delirios por el exceso en el consumo, que lo llevó a internarse en hospitales, también narra cómo esto propició conductas poco favorables para su familia. Todas sus peripecias llegan a su fin con la visita de uno de sus amigos de la infancia, quien le menciona que ha dejado de beber por medio de la “religión”, aquella intervención marca profundamente al fundador e incluso menciona que su experiencia fue de renovación, mediante el conocimiento y aceptación de su “poder superior”, comprendiendo realmente lo que estaba sucediendo y la oportunidad que tenía para recuperarse.

Fue entonces que, con la ayuda del Doctor Bob Smith, abren los primeros grupos; en donde invitaban a hombres con graves problemas de alcoholismo a compartir sus experiencias y recuperar su vida. Con el paso del tiempo escriben y organizan a los grupos mediante reglas e intervenciones de especialistas para la recuperación. Tal es el grado de éxito que muchas personas deciden fundar nuevos grupos para poder recuperarse de la enfermedad del alcoholismo, y que lleva a aumentar el número de militantes hasta necesitar una formalidad para la regulación y organización a nivel mundial.

En México los grupos tienen un gran éxito, debido a la falta de instancias que traten el problema del alcoholismo. Su llegada- como lo narran en la Revista Plenitud (2010)- se da en 1941 con Arthur Hoult quien vivía en México y escribía a la organización de servicios generales en Nueva York para pedir información, sin embargo esta correspondencia no continuó, de manera concreta fue hasta el año de 1945 con Gilberto Martínez y su esposa Francisca González con la apertura del primer grupo en Monterrey, no obstante cierra sus puertas pese a contar con 25 miembros. En ese mismo año Fernando Ibarrola ve la película “Días de huella” - en donde el tema de adicción al alcohol es abordado como un problema- y escuchando sobre los grupos de autoayuda, entonces, solicita apoyo para abrir un grupo A.A en México, a partir de esto y que la revista Grapevine publica artículos acerca de la llegada del mensaje de A.A, se abren varios grupos en diferentes estados de la República Mexicana. Los grupos pioneros en México eran generalmente en habla inglesa, fue hasta 1956 que se abre el primer grupo de habla hispana en la Ciudad de México, gracias al Dr. González Varela y Joaquín Barrón. Estos grupos se siguen desarrollando a lo largo de los años, hasta la actualidad.

Cuando los mexicanos se apropian de Alcohólicos Anónimos se da “un proceso de mexicanización” (Rosovsky, 2009, p.21), que se diferencia de otros países, ya que mantienen un sincretismo, permanente en la cultura mexicana, por ejemplo: “los formatos de las juntas en los que la posición de los asistentes se asemeja a un salón de clases o una iglesia, con los servidores y la tribuna al frente en lugar de formar un círculo” (Rosovsky, 2009, p.21). De igual manera las imágenes de los fundadores dentro del grupo “puede vincularse con la importancia que las imágenes, especialmente las religiosas, tienen en la cultura y tradiciones mexicanas” (Rosovsky, 2009, p.21), así y otros aspectos dentro de las relaciones del grupo son una notoria diferencia entre países, a pesar de contar con el mismo programa de recuperación.

Parte de la multiculturalidad de México hace que los grupos de A.A tengan diversas tradiciones y por lo tanto símbolos que dan como resultado diversas interacciones comunicativas. Por ejemplo, durante el auge de estos grupos en la ciudad de México, uno de los principales problemas fue seguir los “12 pasos para la recuperación” (que establecen la oficina de servicios generales de A.A mundial), así como la forma de terapia. Por un lado los diferentes entornos socioculturales y económicos daban origen a diversas formas de pensar en cuanto a la recuperación de los alcohólicos, así que quienes creen que el psicodrama y la catarsis son de importancia fundamental para la recuperación dan paso a la Asociación Mexicana de Alcohólicos en Recuperación (AMAR).

La diversificación que se hace en México va en cuanto a interpretación del programa, sin embargo, en 1969 se funda Central Mexicana de Servicios Generales de A.A, instancia con mayor presencia en México. Todos los grupos que se intentaban abrir deben tener un registro en dicha instancia, sin embargo la diversificación de estas mismas agrupaciones - con juntas de hora y media -se dividen en 1975, con el movimiento “24 horas”, los primeros fundadores creían que los sujetos que se les acercaban “eran individuos pobres y tenían serios problemas con el alcohol, porque necesitaba más reuniones y también dónde refugiarse, pues habían perdido todo” (Rosovsky, 2009, p.24), esto con el paso del tiempo dio origen a diversas interpretaciones y formas de actuar de los miembros, algunos adaptando cuartos; para que las personas que no podían mantenerse sobrios o no tuvieran hogar, se quedarán, llamándose en el lenguaje popular como “anexos” y fuera de zonas urbanas conocidos como “granjas”, cabe mencionar que también son llamadas granjas aquellos lugares que hacen “retiros” con énfasis en el 4º y 5º paso de recuperación - que A.A ofrece-, el primero que indica “hacer un inventario moral” y el segundo de “confesarle a alguien más aquel inventario moral realizado”.

Este tipo de grupos (anexos) son muy populares, entre las razones no los menciona Rosovsky (2009):

“Atraen predominantemente a gente de nivel social bajo, las formas de interacción, el lenguaje, el “argot”, las malas palabras y el albur, la confrontación agresiva, todo parece indicar la voluntad de unión de individuos que se identifican no sólo en su alcoholismo, sino en estilos de interacción más confrontativos y emocionales, vinculados con su clase y su identidad social, por lo que encuentra allí apoyo y aceptación”. (p.25)

Esta manera de interacción social no es exclusiva de grupos 24 horas, anexos o granjas, sino también de grupos tradicionales, debido a variables como: nivel socioeconómico, acuerdos entre los miembros, costumbres, etc. Otro de los aspectos que comparten son los nombres de los grupos de A.A, “aluden a aspectos emocionales y del programa” (Rosovsky, 2009, p.28.), una característica fuerte en México, que contribuye a la identidad de los miembros. Otro punto importante, son los retratos de los fundadores, mayormente destacables en grupos tradicionales, en ellos se encuentran también carteles con los Doce Pasos, las Doce Tradiciones, frases del programa e incluso alguna leyenda que los miembros deseen poner y ayude a la recuperación de los compañeros.

De esta separación surgen otras más a nivel nacional, como “Sección México”, que trabajan de manera independiente, así y muchas otras divisiones incluso de manera local. Empero estas divisiones han hecho que los grupos tengan membresía de diversas ideologías respecto a un mismo programa, que tiene como efecto una interacción determinante para su recuperación y pertenencia en cualquiera de estos grupos. Es decir, un miembro que ha iniciado actividades en un grupo en donde la confrontación es agresiva y el lenguaje ofensivo como parte fundamental para expresar sus emociones, va a causar controversia si llega a integrarse a otro grupo con reglas diferentes, e incluso puede darse un rechazo, lo que le llevará a no integrarse en actividades más complejas.

Este programa con sus tres legados (unidad, servicio y recuperación) intentan ofrecer una recuperación por medio de recomendaciones a seguir, como lo menciona Rosovsky (2009)

“El programa mismo exige a sus seguidores la necesidad de incorporar la identidad del “alcohólico anónimo “a través de un aprendizaje que provee la misma agrupación en las juntas, con la literatura y el apadrinamiento, la participación en tribuna para “compartir” y las reglas no escritas del discurso utilizado” (p.27)

Central Mexicana de Servicios Generales a lo largo de su estancia en México se divide en diversas áreas; que se ven fracturadas por controversias iniciadas por altos mandos, la comunidad declaró que fue a causa de la “frustración y el resentimiento” (Plenitud AA, 2010, p.18). Posteriormente y tras la popularidad; se crean otras ramas como lo son grupos de Al-Anon; donde las esposas, familiares y amigos cercanos se congregan para entender y realizar una terapia con el fin de ayudar en las problemáticas emocionales que han sufrido las personas más cercanas a ellos, Al-teen; grupo dedicado a terapias a niños con padres, familiares cercanos o amigos con problemas de alcoholismo, o la “Reunión de Internacionales y Solitarios de Alcohólicos Anónimos” “(RIS) -introducida hasta 1983 en los países de habla hispana- este último catalogado como un servicio dentro de la comunidad para “ayudar a aquellos alcohólicos anónimos que, por diversos motivos, no pueden acudir a las reuniones de los grupos a mantener su sobriedad” (Plenitud AA, 2010, p.31). Este servicio trata de contactar a las personas que no pueden asistir a la junta y por medio de otra persona en la misma situación; mandarse correspondencia, así como asignar padrinos o madrinas que pudieran escribir y mantener contacto.

Otra contribución de Central Mexicana, se da en 1976 con la creación de la Revista Plenitud AA, quien publicó su primer número en 1977, esta revista contiene artículos escritos por la propia Oficina de Plenitud, como: recomendaciones, información de eventos importantes, historietas, y en mayor relevancia las experiencias de compañeros miembros de todas las comunidades de la República Mexicana. Para aparecer en algún número de la revista era necesario escribir solo tu experiencia con la enfermedad; actualmente y gracias a la proliferación del internet puedes mandar tu artículo a su correo electrónico, donde será seleccionado por el comité de la misma revista, este escrito se publica ya sea de manera anónima o con tu nombre de pila y la inicial de tu primer apellido. Esta revista es percibida por los propios miembros como una “junta en papel”, ya que las experiencias descritas son tomadas como “tribunas” como las llevadas a cabo día tras día.

Central Mexicana de Servicios Generales ha creado una estructura de servicios que destaca como principal promotor a los grupos tradicionales registrados en dicha instancia, estos de gran popularidad en México, también contienen una organización particular, que no está exenta incluso de mayores fragmentaciones, pues su dinámica es más compleja de lo que se recomienda o se generaliza al hablar de grupos de hora y media.

Los grupos tradicionales o también llamados grupos de hora y media con registro en Central Mexicana de Servicios Generales (sin ser esta una característica general, puesto que existen algunos sin registro o de otras instancias producto de la fragmentación en México) son muy populares en la mayoría de países angloparlantes, en el caso específico de México la diversificación en cuanto a corrientes, llevó a tener un registro y permisos expedidos por la misma, que “patentan” el programa que se utiliza dentro de los grupos, teniendo como una recomendación sesionar una hora y media, sin embargo hay grupos con sesiones de dos horas; también en cuanto a los días, hay autonomías grupales que deciden se sesione de lunes a domingo, de lunes a viernes o solo tres días, el número de sesiones también depende de la organización de los grupos.

Los grupos forzosamente incluyen el logotipo de Alcohólicos Anónimos y el de Central Mexicana de Servicios Generales como una parte identitaria fundamental para reconocer su pertenencia a este grupo, así como el reconocimiento de la terapia de la organización; también para que las personas puedan identificar fácilmente el lugar de reunión. Donde se encuentran estos grupos incluyen anuncios luminosos, lonas y algún otro aspecto como imágenes de los fundadores e incluso el color del local (azul y blanco) para representar que son grupos A.A.

En cuanto a estos lugares, las puertas generalmente permanecen abiertas durante las juntas, ya que uno de sus principios es que deben mantenerse así, por cualquier persona que llegue a pedir ayuda, otra característica dentro de estos son los retratos de los fundadores (Bill W. y Bob. S) u otros personajes de la historia de AA, así también en las paredes deben colocarse la oración de la serenidad, carteles de los doce pasos, las doce tradiciones, y los doce conceptos para el servicio, un pizarrón donde se escriba el tema, quién coordina, el cafetero del día, y algún anuncio relacionado a las actividades del grupo, también destacan los axiomas, el cuadro de la estructura de la organización de servicios generales (OSG), y también mensajes motivando a los compañeros a mantener su sobriedad como: “Si faltas a tus juntas, no preguntes ¿por qué recaes?”. La cafetería, la mesa de coordinación, el espacio destinado para la literatura y la

tribuna son aspectos que no llegan a faltar en algún grupo tradicional (e incluso aunque no pertenezcan a Central Mexicana), esta última de gran impacto para los miembros.

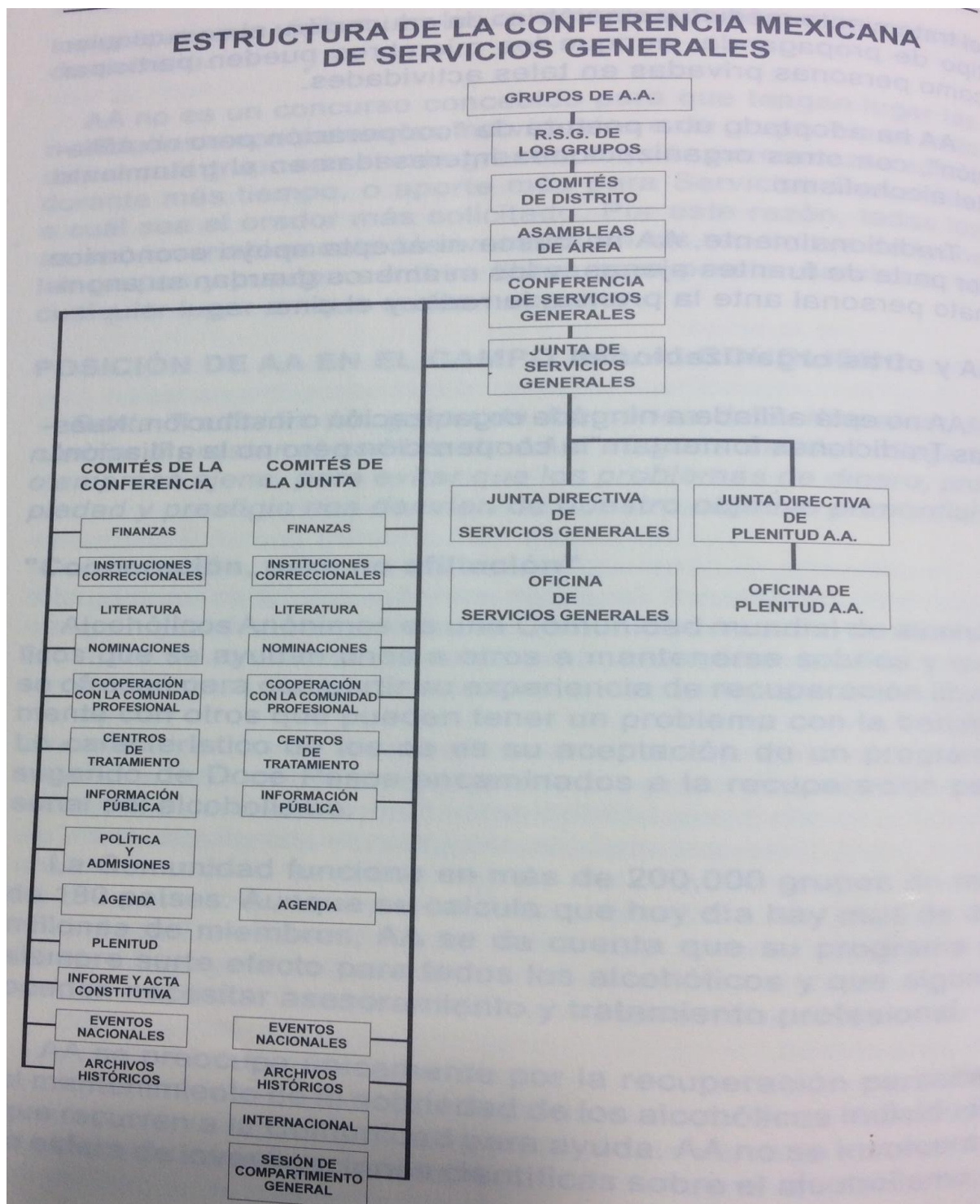


Imagen 2. Estructura de la organización de AA, plasmada en el libro “El grupo de AA” de central mexicana de servicios generales A.C, Autor Anónimo, Puebla, Pue, 2017, Fotografía Digital.

En cuanto a la terapia esta difiere por la misma variable de corrientes, pensamientos y actitudes de los participantes. En general la literatura que expide Central Mexicana de Servicios Generales es la que utilizan esos grupos, sus tres legados (unidad, servicio y recuperación), sus tres axiomas (“Poco a poco se va lejos” “Primero es lo primero” y “vive y deja vivir”), así como todas las actividades relacionadas y consensuadas en las reuniones generales, guían las actividades de los miembros.

De manera interna los grupos tradicionales, así como algunas de sus ramificaciones se basan en su enunciado principal, que describe los objetivos de la comunidad, que dice lo siguiente:

Alcohólicos Anónimos es una comunidad de hombres y mujeres que comparten su mutua experiencia, fortaleza y esperanza para resolver su problema común y ayudar a otros a recuperarse del alcoholismo. El único requisito para ser miembro de AA es el deseo de dejar la bebida. Para ser miembro de AA no se pagan honorarios ni cuotas; nos mantenemos con nuestras propias contribuciones. AA no está afiliada a ninguna secta, religión, partido político, organización o institución alguna; no desea intervenir en controversias, no respalda ni se opone a ninguna causa. Nuestro objetivo primordial es mantenernos sobrios y ayudar a otros alcohólicos a alcanzar el estado de sobriedad. (Alcohólicos Anónimos, 1965, p.1).

Lo anterior escrito es el enunciado de la comunidad, que se encuentra en la: literatura, materiales de trabajo de AA (como agendas, guías de talleres y calendarios), y debe ser leído siempre que inicie una junta cerrada, junta de información, etc. Otro aspecto importante del programa son los 3 legados (Unidad, Servicio y Recuperación), reflejados en los “12 pasos” (Recuperación) , “12 tradiciones” (Unidad) y los “12 conceptos para el servicio” (Servicio).

Este programa, como sus miembros y su literatura, explican, es “cien por ciento espiritual”, y el llevar a cabo los pasos y recomendaciones que se hacen, es de suma importancia para sus participantes, como lo menciona Gutiérrez “el programa de recuperación no está basado en el campo de la medicina clínica, sino en la religiosidad del método terapéutico” (Gutiérrez,2014, p.75) el cual se ve claramente en los “12 pasos para la recuperación”, en especial en el 2º, y 3º paso- del programa de Alcohólicos Anónimos (2016) - que dice lo siguiente: “ Llegamos a creer que un poder superior a nosotros mismos podría devolvernos el sano juicio” y “Decidimos poner nuestras voluntades y vidas al cuidado de Dios como nosotros lo concebimos” (Doce Pasos, p.8) en este proceso el sujeto debe estar dispuesto a creer en un poder superior a él.

AA de Central Mexicana de Servicios Generales cuenta con diversos servicios a disponibilidad de cualquier persona alcohólica o no alcohólica, su estructura se encuentra de lo particular a lo general, y sus actividades son un conglomerado de acciones que llevan a sostener una asociación civil presente en México desde hace más de 30 años. Teniendo en cuenta que su base y principal manera de crecimiento son los grupos tradicionales y dentro de ellos todo aquel miembro activo, me parece pertinente describir un poco sobre las características - posiblemente- generales de estos. En primer lugar - y cabe resaltar sin ninguna jerarquía en especial- se encuentra la “unidad”, uno de los tres legados donde se recomienda que los miembros se mantengan juntos.

Pero el proceso de pertenencia a un grupo de Alcohólicos Anónimos se puede dar por diversas variables, incluso diversos autores han estudiado el proceso por el cual los miembros se establecen o no en un grupo tradicional. Brandes (2004) nos dice que las “adaptaciones religiosas, las relaciones sociales, la dinámica del grupo, la masculinidad, la identidad y la sobriedad” (citado en Gutiérrez, 2014, p.77) son estrategias para que sus miembros estén activos dentro del programa.

Los símbolos en grupos tradicionales de Alcohólicos Anónimos son incluidos en una forma de ritualización que deben seguir los miembros para ser reconocidos en pleno derecho; son guiados por miembros con mayor experiencia o años de sobriedad (padrinos o madrinan), este tipo de acciones involucran al individuo con el grupo y su propia recuperación. A lo largo de sus sesiones grupales el sentimiento de pertenencia es estimulado de diversas maneras, una de ellas puede ser la “identidad de espejo” explicada por Gilberto Giménez (2005) “es decir, que ella resulta de cómo nos vemos y cómo nos ven los demás. Este proceso no es estático sino dinámico y cambiante” (p.14), durante algunas sesiones los participantes mediante narraciones de su historia personal intentan crear un vínculo con las personas que asisten a la terapia.

La ritualidad es llevada a cabo en cada junta, y conforman un aspecto de la identidad grupal e individual, llena de variables psicosociales -para que las personas permanezcan un determinado tiempo en un grupo de AA- como pautas, normas, creencias, y acciones con el fin de crear una fuerte identidad con el grupo, así como la recuperación parcial en cada uno- cabe recalcar que se utiliza la palabra “parcial” porque dentro de estos grupos los miembros pueden recaer en el

alcoholismo, pero pueden regresar a iniciar el programa y tras esas recaídas mantenerse sobrios por mucho más tiempo.

Así que dentro de los grupos tradicionales se dan una serie de interacciones comunicativas que pueden ser estudiadas por diversas corrientes sociológicas, “los grupos de AA pueden, entonces, ser comprendidos como un universo social, con sus ritos, representaciones, símbolos y valores propios” (Antunes, 2009, p.71) que tienen como objetivo la recuperación de sus miembros. Este universo social el cual pretende desprender al sujeto de su “lubricante social” (Antunes, 2009, p.71) con el fin de reinsertarse a una sociedad en la cual ha sido rechazado. Para ello el sujeto teniendo ya una identidad, intenta atribuirle más elementos, “la identidad no es estática sino dinámica, cambia con el tiempo y en la medida en que los sujetos forman parte de distintos grupos” (Mercado y Hernández, 2010, p.248) con esta premisa se destaca que los sujetos llegan ya con una identidad establecida, dada por su propia cultura, pero durante el proceso, se alimenta la identidad colectiva de AA.

Recapitulando, la sociedad reconoce problemáticas que detienen o mal forman el funcionamiento social permitido en ellas, y crean subgrupos que ayudan y/o estigmatizan conductas. Y aquella que ha permeado más en nuestra cultura es AA, creado con el fin de ayudar a mantener sobrios a los alcohólicos, esta propuesta llega a México con preceptos, reglas y modalidades ya estructuras, que se adoptan a las necesidades de estos grupos sociales teniendo una adaptación peculiar a la cultura de cada lugar. Como resultado de esto, se fragmenta la ideología inicial y se crea una mezcla, que producirá diferentes formas de expresión y organización en los grupos, que hasta el día de hoy atraen a sin fin de hombres y mujeres con problemas de alcoholismo, con respecto a esto, la estructura dentro de un solo grupo puede arrojar aspectos importantes en cuanto al éxito en la recuperación de sus miembros.

Paso 4. Sin miedo hicimos un minucioso inventario de la investigación

Como el lector se habrá dado cuenta, el concepto de identidad es trascendental para esta investigación puesto que la apropiación y reforzamiento de la identidad en el grupo D perteneciente a AA tiene un papel importante en la recuperación del individuo alcohólico; por tal motivo, la definiremos como “la apropiación distintiva de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno social, en nuestro grupo o en nuestra sociedad” (Giménez, 2005, p.1) repertorios que desde el nacimiento, constantemente producen aprendizajes y formas de socialización que persisten o se modifican (pero no se destruyen) en la sociedad, donde el sujeto se desarrolla, es decir, todo aquello que aprehendemos de manera consciente e inconsciente. Esta identidad es distinguible para nosotros y debe ser parte constitutiva para que el otro también se distingue de nosotros, como lo menciona Giménez (1997, p.3) “la posibilidad de distinguirse de los demás también tiene que ser reconocida por los demás en contextos de interacción y de comunicación”, para reforzar la identidad del sujeto, pues esta distinguibilidad del otro da como resultado la reafirmación, en este sentido la interacción social es fundamental para los actores sociales. Esta diferenciación que tenemos con otros, para poder entender nuestra identidad, se lleva a cabo a través de la cultura aprendida “de otra manera no podríamos diferenciarnos de los demás si no es a través de una constelación de rasgos culturales distintivos” (Giménez, 2005, p.1). Estas apropiaciones culturales del sujeto, se forjan desde el nacimiento (aceptadas o rechazadas a lo largo de su vida) que contribuyen a su identidad individual y colectiva; y es aquí donde hago hincapié a esta relación inseparable entre la pertenencia a un grupo, que logra modificar constantemente su identidad, ya que “la pertenencia y la identidad, no están talladas en roca, de que no están protegidas con garantía de por vida, de que son eminentemente negociables y revocables” (Bauman, 2005, p.32), en un estado de cambio continuo; en donde la significación del mundo no es estática, no obstante existen significados que se comparten entre los individuos; como lo explica Strauss y Quin (1997) “son compartidos y relativamente duraderos ya sea a nivel individual, ya sea a nivel histórico, es decir, en términos generacionales” (citado en Giménez, 2005, p.2). Cabe destacar que, durante este proceso, las relaciones que el individuo tiene con otros, son basadas en este repertorio de significados que le “atribuye a los objetos y situaciones que le rodean” (Rizo, 2004, p.5) y estas significaciones fuertemente compartidas o individualizadas permean en las conductas de los individuos, dotados de identidad individual y al mismo tiempo de identidad

colectiva, que fungen en una sola para determinar ciertas acciones que los encaminan a una aceptación.



Imagen 3. Junta de información ofrecida durante el 21° aniversario del grupo D, Autor Anónimo, Puebla, Pue, 2018, fotografía digital.

Esta aceptación se deriva de la “interacción social que un individuo tiene con los demás actores” (Rizo,2004, p.5) por medio de la comunicación; está a su vez es indispensable para que el sujeto forme y fomente a la vida social de otros , dado que “es imposible no comunicar, por lo que en un sistema dado, todo comportamiento de un miembro tiene un valor de mensaje para los demás” (Rizo, 2004, p. 8), constantemente lograra un impacto para que él mismo, refuerce su postura frente al otro. La forma en que las personas se comunican es a través del lenguaje, basado en la significación de objetos y acciones, encaminadas a un proceso de repetición hasta forjarse “duraderas”; podríamos sostener que “la identidad se genera de las interacciones sociales cotidianas que mantiene a los sujetos entre sí, a través de las cuales van delimitando lo propio contra lo ajeno” (Mercado y Hernández, 2010, p.246) a través del lenguaje y la ritualización.

Es aquí donde destacamos la palabra ritual, “una especie de puesta en escena del mito que define y revitaliza la identidad de los sujetos” (Fournier y Jiménez, 2009, p.55), ya que en repetición y conjunto, encaminan la acciones de pertenencia y reconocimiento a un grupo

específico el cual crea la vida social, plagada de rituales que “ordenan el desorden, dan sentido a lo accidental y a lo incomprensible; da a los actores sociales medios para dominar el mal, el tiempo, las relaciones sociales” (Segalen, 2005, p.31), en la vida diaria de los sujetos se encuentra presente, es parte constitutiva, de ordenamiento de gestos y acciones, y deben ser, como lo describe Aguirre (2009) “entendidos como actos pautados, repetitivos, que cohesionan y vertebran al grupo cuya ejecución se derivan actos de eficacia simbólica” (citado en Mercado y Hernández, 2010, p.245), sin embargo la simple repetición de comportamientos no siempre es un ritual; este debe venir cargado de significaciones que dan sentido a lo sagrado y que fortalezcan a los diversos grupos sociales a través de la simbolización de sus actos.

Entonces, a través de la significación y el lenguaje, los individuos crean un proceso de interpretación de los hechos, su relación y aceptación que se encuentra en constante cambio, resaltaremos la importancia de la comunicación en el proceso, la cual es “simétrica o complementaria, según se base en la igualdad o en la diferencia de los agentes que participan en ella” (Rizo, 2004, p.8), y que en conjunto forman una cultura; la cual establecen los sujetos para relacionarse o diferenciarse por medio de esta. La cultura interiorizada entre los individuos da como resultado una identidad colectiva que lleva consigo la pertenencia y seguimiento de ciertas pautas que cada miembro debe seguir o en las cuales debe mantener una postura “conformista, y no excluye por sí misma la posibilidad del disenso”(Giménez, 1997, p. 7), pero al mismo tiempo intenta permitir no discernir de ellas, un ejemplo de esto son las comunidades AA; las cuales crear una manera particular de interacción para la reinserción a la sociedad de la cual fueron desplazados.

La identidad del sujeto aprehendida a través de los actos rituales, que refuerzan las interacciones sociales, la pertenencia y aceptación; son temas que se homogenizan constantemente, meramente, son inseparables entre ellos; puesto que los sujetos socializan a través de actos pautados reconocidos por otros, en esta línea, los subgrupos creados a partir de una descomposición social, y que tienen como bandera la “reinserción “ a la misma por medio de la “recuperación”, destacan por sí mismos, en cuanto a acciones y sincretismo, un claro ejemplo podría ser Alcohólicos Anónimos, quienes “han sido interpretados como una respuesta a la desintegración de los sistemas tradicionales de apoyo informal, como la familia y la comunidad local” (Rosovsky, 2009, p.14) que tiene una red social particular; que contiene formas de interactuar y simbología propia, y esto no los dice Palacios Ramírez (2009) en sus investigaciones en estas comunidades al norte de México, al reflexionar sobre la “acción

simbólica y ritual “ de la recuperación terapéutica en AA, este autor nos lleva de la mano, al adentrarse a un grupo tradicional, en donde se percata de aquellas acciones encaminadas a la recuperación de los individuos y del valor de la ritualidad para la pertenencia mediante la acción simbólica para el “cambio del ser”, carga de espiritualidad y acciones específicas con una carga de significación. De acuerdo con esto, Palacios (2009) concluye que la terapia terapéutica de AA “ introduce “artificiosamente”, a través de la acción simbólica, la transición de un sujeto enfermo a uno recuperado, pero justamente este proceso es el que contiene grados de liminalidad constantes en los miembros pertenecientes a estos grupos, es decir “prácticas simbólicas que apuntan a la búsqueda de una solución trascendente de conflictos” (Palacios, 2008, p.144) que den como resultado (en el mejor de los casos) la recuperación parcial del individuo.

El proceso ritual de los grupos de autoayuda, nos llevó a reflexionar a través- y, en primer lugar- sobre la identidad misma de los sujetos que se acercan a pedir apoyo a estos grupos, y de manera particular a la estigmatización del adicto; ya que generalmente estos sujetos han sido rechazados por conductas negativas ante conocidos, amigos y familiares; así que la estigmatización de dicho problema lo han traído consigo. En este sentido, destacamos lo que Erving Goffman (1980) nos dice sobre los tres tipos de estigmas.

Las personas con problemas de alcoholismo generalmente incomodan al resto de la sociedad, ya que su estereotipo se vuelve despreciativo; alrededor del exceso del alcohol, los problemas de salud y emocionales, que afectan al individuo que afectan de manera directa o indirecta a las personas cercanas, y a través de estas conductas y complicaciones del sujeto; se estigmatiza el consumo excesivo del alcohol, haciendo que el sujeto se aparte de los demás y con esto un espacio en la sociedad a la que pertenece. Esta estigmatización que la sociedad refuerza; deteriora la personalidad e identidad del sujeto, misma que necesita para seguir conviviendo con sus familiares y amigos cercanos, ya que ahora es considerado como “un individuo socialmente peligroso” (Mercado y Briseño, 2004, p.140) ya que desequilibra las conductas deseadas; entonces el individuo desesperado por la actitud de marginación y que tienen “como destino lugares de reclusión como hospitales, cárceles, instituciones mentales y organizaciones como Alcohólicos , neuróticos o narcóticos anónimos” (Mercado y Briseño, 2004, p. 140) o en

algunos caso vivir en las calles; se ven obligados a intentar una “inclusión” en algún⁶ grupo de la sociedad, que pueden ayudarles en las “actividades normalizadas, así como la asignación de funciones y relaciones más definitorias de la vida social” (Mercado y Briseño, 2014, p.141), esta búsqueda de aceptación es propia de cualquier sujeto social que ve en peligro su identidad individual y colectiva. Así que aquellas personas que ha intentado congregarse para buscar solución a una problemática, han encontrado cierto grado de comprensión. Una “identidad de espejo”(Giménez, 2005) con personas que tienen la misma adicción, un caso muy exitoso es AA, y este tipo de respuesta positiva a grupos de autoayuda reside en que habitualmente “están constituidas por individuos vinculados entre sí por un común sentimiento de pertenencia, lo que implica compartir un núcleo de símbolos y representaciones sociales y una orientación común a la acción “ (Giménez, 1997, p.17), aceptada por una colectividad fuera y dentro del grupo, lleva a la mejora en la calidad de vida de la persona adicta.

Con base en esto, el individuo estigmatizado por su adicción, carga consigo una identidad deteriorada a causa de vivir en una “sociedad del consumo” (Mercado y Briseño, 2014, p.143) que dota a las personas de una sensación de poder, ansia y necesidad de pertenencia, creando un “vacío, apatía, neurosis, de una creciente frustración que más tarde intentara aliviarse con más” (Mercado y Briseño, 2014, p.144) sentimientos de pertenencia desembocados en el consumo - por ejemplo- de sustancias químicas, como es el caso del alcohol. Para la explicación de este comportamiento Freud (1968) establece que “la vida es para el ser humano algo sumamente doloroso- desengaños, cargas, abusos, pérdidas irreparables, traiciones, etc.- le es necesario recurrir a calmantes que hagan soportable” (citado en Mercado y Briseño, 2014, p.146) , y en este sentido lo divide en tres tipos; “satisfacciones sustitutivas, poderosas distracciones y sustancias embriagadoras” (Freud, 1968), y estas últimas de gran impacto en el individuo pues altera su salud física y mental.

⁶Escribo en “algún grupo” porque la reinserción social puede abarcar cualquier tipo de grupo, incluyendo a los negativos o de mismo rechazo por las mayorías, un ejemplo podría ser el alcohólico que rechaza la recuperación pero busca una nueva comunidad donde el consumo en exceso de alcohol no sea rechazado completamente; y justo esta parte me recuerda a los llamados “escuadrones de la muerte”, definidos así por compañeros del grupo AA donde milita y son : aquellas personas que (generalmente) viven en las calles y consume alcohol (barato) en pequeñas tiendas, son individuos que se juntan en grupos de 3 o más personas a beber diariamente dosis grandes de alcohol; ellos mismos los daban descripciones propias de estos grupos, como ; juntarse en grupos, vivir de manera marginal totalmente , tener uno o dos perros como acompañantes (también se argumentaba que muchos de ellos, es difícil o casi imposible logren recuperarse).

La identidad del sujeto se encuentra en encrucijada: entre satisfacer su necesidad de consumo alcohólico e intentar reinsertarse socialmente (a consecuencia de actos que la sociedad le ha imputado como impropios), en ese momento los diversos grupos AA acaparan la atención del mismo sujeto, de sus familiares o sus amigos, quienes lo motivan (u obligan) a ingresar a la recuperación; en esta dinámica cada grupo “exige a sus seguidores la necesidad de incorporar la identidad de alcohólico anónimo; a través de un aprendizaje que provee la misma agrupación en las juntas” (Rosovsky, 2009, p.27) , una identidad que a partir de ese momento debe aprender y reflexionar, para convivir de nuevo con los demás. La persona que por múltiples variables llega a pisar por primera vez un grupo AA, va a ser impactado de alguna manera, ya sea por la misma dinámica grupal (que va a cambiar respecto a la fragmentación⁷ de los mismos grupos), prejuicios acerca de las agrupaciones, motivos por los cuales ingresó, entre otras variables; y estas primeras juntas, y a través de miembros veteranos, será guiado para reconceptualizar su estatus antes la sociedad, ahora y en pleno derecho, reconociéndose como un “enfermo alcohólico” que es diferente de los bebedores normales, y es ahí donde su libro base “Alcohólicos Anónimos” define esta condición como individuos que “estaban bebiendo para aplacar un deseo imperioso que estaba más allá de su control mental” (1986, p. 13), y que solo la abstinencia absoluta puede empezar a ayudarlos.

Una vez que los sujetos ingresan a un grupo AA, considerando este como un universo de símbolos y representaciones, permiten que los sujetos construyan “una representación específica de sí mismos” (Antunes de Campos, 2018, p.71); estigmatizada y deteriorada. Ahora el sujeto es un “enfermo alcohólico”, quien por fines “normales” no puede controlar su “deseo imperioso” de consumir bebidas embriagantes. Para el conflicto que viven estos miembros, las agrupaciones “constituyen una red de reciprocidad al interior de la cual actualizan su condición de enfermos”(Antunes de Campos, 2009, p.78) observado en cada junta terapéutica, y expresado, como lo menciona Brades (2004), a través del “apoyo moral; donde construyen estrategias para afrontar el alcoholismo; entre las que destacan lo relativo a las adaptaciones religiosas, las relaciones sociales, la dinámica de grupo, la masculinidad, la identidad y la sobriedad” (citado en Gutiérrez, 2014, p.77), en intervalos de tiempo y adaptación de cada individuo.

⁷ Escribo sobre esta fragmentación que hubo específicamente en México, en el Paso 3 de esta tesis, ya que las dinámicas grupales son muy diferentes dependiendo a qué fragmentación correspondan y también dependiendo al contexto sociocultural en el que se encuentren, aun siendo de diferentes ramificaciones. Por ejemplo, un “anexo” no tiene la misma forma de terapia que un “grupo tradicional”.

El tema de los grupos de autoayuda AA, es muy vasto, pues abarca desde la relación de los sujetos sociales con las adicciones (en este caso el alcohol); autores como Mercado y Briseño (2014) lo definen como la “expresión y como consecuencia de alguna disfuncionalidad familiar; padres ausentes, madres sobreprotectoras, secretos de familia, engaños, peleas conyugales incesantes, alcoholismo o dependencia a psicofármacos por parte de uno o más miembros de la familia”, en donde podemos reflexionar que el primer contacto social que el individuo tiene, va a influir de manera directa con la posible adicción a diversas sustancias; quizás pasajes de su vida relacionados a una mala condición para su salud emocional. Como hemos mencionado el sujeto ahora se vuelve “peligroso” para la convivencia social, y al ser rechazado por esta decide o se ve obligado a ingresar a un grupo que le permita “recuperarse” de su adicción, y aquí surgen características importantes para que este individuo se adapte al programa terapéutico, en donde decidirá su forma de recuperación o iniciar la negación de cualquier tipo de terapia. El programa que ofrecen la mayoría de grupos de autoayuda, encamina a la persona a “un cuidado de sí mismos y del rescate de los lazos familiares y profesionales rotos en los tiempos del alcoholismo activo” (Atunes de Campo, 2014, p.72) así como la aceptación de una enfermedad incurable.

Como habremos visto, el estudiar a la comunidades de Alcohólicos Anónimos- en cualquiera de sus ramificaciones- trae consigo la incipiente necesidad de elegir entre los diversos temas de interés que pueda arrojarlos, para comprender el “constructo simbólico al interior del cual los significados sobre la experiencia con el alcohol y el alcoholismo son construidos” (Atunes de Campo, 2014, p. 72); y es por ello que en la presente investigación se narran sucesos y acciones que se observaron a partir del acercamiento con una comunidad de AA, tres miembros nuevos que a lo largo de un año o más lograron “su recuperación⁸”, la ritualidad a través de la dinámica grupal, y el juego de esta en la complementación de la identidad individual y colectiva de los nuevos miembros.

Las juntas terapéuticas y el programa de recuperación de AA, juegan un papel importante en la “transformación del individuo” y cada acto carga un grado de sincretismo; estos actos son

⁸ Encierro entre comillas “su recuperación” porque durante el año que estuve con los miembros del grupo D (de AA), muchos de ellos narraban que nadie se encuentra “recuperado totalmente”, ya que a pesar de que todo el programa terapéutico haya sido puesto en práctica, y se encuentre con muchos años sin beber alcohol; algunos vuelven a ser “alcohólicos activos”.

repetitivos y han servido como base para la recuperación de personas veteranas en las comunidades, estos actos rituales son “formalizados, expresivos, portadores de una dimensión simbólica” (Segalen, 2005, p.30), que es aceptada por todo el grupo, y seguida de manera puntual, pues de ello depende gran parte de su sanación. La comunidad AA se caracteriza por “ofrecer una salida de corte si no religioso, sí espiritual a quienes se acercan a ellas” (Palacios, 2008, p.143) y es así, como en su segundo paso menciona que el nuevo miembro debe depositar en cierta medida, su voluntad a un “poder superior”, que es a lo único que podrá aferrarse a partir de ahora.

En las investigaciones de Palacios Ramírez, describe a profundidad, desde la construcción del individuo alcohólico a su llegada al grupo de autoayuda, las consideraciones previas para el estudio de dichas comunidades y la reflexión del proceso ritual en las mismas, de este último nos dice que “uno de los aspectos de estas comunidades que menos han tenido en cuenta al analizarlas es la potentísima “generatividad” de sus principios vectores, su capacidad para ser adaptados en contextos socioculturales muy diversos” (Palacios, 2008, p. 146); lo que puede tener relación en la ritualidad propia de su proceso terapéutico, el cual intenta mantenerse intacto, por ser tan exitoso para la recuperación de las adicciones en diversas partes del mundo, sin embargo cabe mencionar que a pesar de tener ciertas características similares entre grupos de diferentes contextos, hay diferentes niveles de interacción y lenguaje para las mismas situaciones y dinámicas grupales, que pese a tener el mismo programa, no tienen el mismo impacto en los sujetos.

A través del acercamiento a las comunidades AA, Palacios Ramírez, se percató del “proceso ritual que se desenvuelve en pequeñas porciones diarias de hora y media” (2008, p. 151) en cada uno de estos grupos, que lo refuerzan con su literatura, experiencia, cultura y la cotidianidad que perciben los miembros. Y es en cada junta donde los nuevos integrantes “comienzan o pueden comenzar todo un proceso de cambio, de reconceptualización de su entendimiento de sí mismo, de su pasado hasta ese momento, de la visión sobre su relación con el alcohol, con sus amigos, trabajo, o familia” (Palacios, 2008, p.151) ; para comprender su papel en la sociedad y al que quieren aspirar, concientizar sobre su identidad para reforzar a donde (a partir de ese momento) quieran pertenecer o deba pertenecer; la identidad colectiva del sujeto pasa a primer plano con el fin de obtener aspectos que ayuden a construir una nueva identidad individual respecto a su enfermedad.

“Concretamente en AA, el proceso ritual-terapéutico conlleva la separación. Como en todo rito de aflicción, se necesita escindir al alcohólico de su posición, de sus antiguas relaciones y vinculaciones con contextos ligados al consumo de alcohol, se le recomienda no frecuentar a sus antiguos “compañeros de actividad”, “pegarse al grupo”, con lo que se crea un campo formal nuevo, un apartamiento y una experiencia de individualidad liminal que se renueva cada día en la junta, que sirve como base para el proceso de reflexión sobre su vida anterior” (Palacios, 2008, p.156)

Ingresa al proceso ritual de Alcohólicos Anónimos, lleva al individuo, a un proceso de reflexión sobre la identidad deteriorada que por medio de la ayuda colectiva, incentiva agregar “nuevas” características y comportamientos, apoyados por la comunidad; los sujetos que ingresan a AA, son desprovistos de un sentido positivo de su identidad, incluso rechazados de otros grupos, y retomo lo que nos dice Bauman (2005) acerca de estos sujetos que van a la deriva después de ser rechazados del espacio social “una vez cerrados los grandes puertos o arrancados los rompeolas que les proporcionan seguridad, los desventurados marinos se inclinan por crear y cercar sus propios puertos donde poder anclar y depositar sus afligidas y frágiles identidades” (p.102), y justamente esta definición- que podría encajar muy bien con todos los subgrupos de la sociedad- la comunidad AA mantiene cierta similitud, pues dentro de su literatura menciona lo siguiente: “Somos como los pasajeros de una gran embarcación recién salvados de un naufragio, donde la camaradería, la democracia y la alegría por haber escapado del desastre no decrece al ir cada cual por su lado”(Alcohólicos Anónimos, 2016, p. 16), incluso dentro de las comunidades se mencionan a sí mismas como “puertos seguros” e incitan a que cada vez que tengas un problema muy fuerte y veas la insignia de AA, sabrás que has llegado a un lugar confiable.

Paso 5. Admito ante otro ser humano la naturaleza exacta de la investigación

Durante catorce meses escuché, en repetidas ocasiones, la palabra “nacer” y durante los primeros días intenté comprender el significado de esta palabra, en primera instancia supuse que se refería a “ingresar por primera vez” a una agrupación, en donde pasaron un tiempo indefinido, pero que marcó parte de su historia de vida. Con cada junta que pasé junto a ellos, esta palabra cobraba un significado importante y vital para la comprensión de algunos sucesos; si algún compañero AA alguna vez me vuelve a pregunta “¿Dónde naciste?”, con cariño y seguridad responderé que en el “Grupo D”.

Es importante narrar todos aquellos sucesos trascendentes que ocurrieron a mi llegada a la comunidad de Alcohólicos Anónimos, para comprender un poco sobre el mismo fenómeno; la apropiación del argot, de sus costumbres y tradiciones y la forma en cómo ellos tratan la adicción al alcohol. No escribiré el nombre de ninguno de los integrantes para respetar su anonimato, sin embargo, no escatimaré en cuanto a descripciones. Comenzaré por explicar que el motivo principal de mi acercamiento a estas agrupaciones fue por una historia que años atrás me impactó, dicha narración era de un señor de la tercera edad quien había salido de un anexo con terapias poco convencionales (baños con agua fría, golpes y forzado a beber bebidas alcohólicas), con el paso del tiempo y tras leer el artículo “ni socorro, ni ayuda” de la Open Society (2016)- como tarea para una clase en la licenciatura- surgió en mí la idea de ingresar a un anexo, sin embargo y bajo los miedos que me producían estos, no lo hice. Fue tiempo después- y gracias al apoyo de mi profesor de seminario de tesis- que decidí retomar mi interés por estas comunidades.

Durante algunos días busqué grupos que se encontraban en las periferias del lugar, no tenía ni idea de toda la historia, y sobre todo de las afiliaciones que tenían, es decir, en aquel momento no sabía la diferencia en cuanto a terapia y adhesión a cierta asociación independiente⁹. Después de andar por diferentes lugares, decidí entrar a un grupo, que desde su fachada declaraba ser mixto, esto quiere decir que tanto hombres como mujeres podían pedir ayuda; observé con anterioridad que su horario era cien por ciento nocturno, lo que complicaba un

⁹ Entre los grupos, existen afiliaciones a Central Mexicana de Servicios Generales, Sección México y grupos independientes, de manera interna la dinámica es diferente.

poco la “justificación” que daría a mis padres para salir a esa hora y regresar mucho más tarde, pero sobre todo la falta de transporte público en ese horario, no obstante durante esos días mi familia decidió rentar un pequeño lugar donde guardaban mercancía y mobiliaria de su negocio, lo cual me permitió tomar la oportunidad de quedarme en aquel lugar; primero con la excusa de tener una distancia menor para llegar a la facultad, subsiguientemente con otro tipo de excusas.

El primer día tenía tantos nervios y miedo, porque no sabía lo que podía pasar, pero todo se calmó, cuando me percaté que ese día no abrieron; para el segundo día las cosas fueron diferentes, ya que sin pensar mucho ingresé, simplemente saludé: En aquel lugar todo parecía más pequeño y estoy segura que no fueron mis nervios, el lugar era demasiado angosto, era difícil hacer algún movimiento sin que alguien más lo notara, pero entre mi propia idea del lugar y los comentarios de familiares como ; “ahí dan de tomar”, “te llevan al anexo sin consentimiento”, “te golpean al ingresar”, rondaban por mi cabeza mil ideas acerca de la comunidad, sin embargo, la persona que se encontraba en el escritorio era muy amable; un señor de aproximadamente sesenta años quien me explicó varias cosas sobre AA, me contó una anécdota, que incluso me sorprendió porque nunca había conocido a alguien que confiara cosas tan personales, la primera vez que la conoces, posteriormente subieron otras dos personas, un hombre de aproximadamente treintaicinco años y después una mujer de unos treinta años, ambos contaron una breve historia sobre su alcoholismo. Esa noche, solo estuvieron tres personas, y durante toda la reunión: leyeron, contaron sus experiencias, se levantaban de la silla, leían cierta oración, ponían algo sobre la mesa, se abrazan, todo en tiempos establecidos, lo que llamó mucho mi atención ya que no sabía qué hacer cuando realizaban esto, después de esa noche, y gracias a que sus experiencias eran parecidas a las mías y su catarsis arriba de aquella tribuna era muy personal, surgió un dilema; por una parte quería regresar y conocer más, por otra, no quería hacerlo otra vez.

Con esta encrucijada dejé pasar un mes, hasta que una noche regresé al grupo D, sinceramente llegué tarde ese día, motivo por el cual me senté en la parte de atrás; el señor N, quien estaba sentado en el mismo escritorio de hace un mes atrás y me recibiera tan amablemente, lo hizo de nuevo, recordando mi nombre, lo cual me impactó. Entre todos los de esa noche, también me saludo la mujer de la vez última ocasión, que aquí nombraré como E. Esa noche la concurrencia era mayor, y se apreciaba porque el lugar era pequeño; en la parte trasera de la puerta principal se encontraba una mesa con una cafetera, galletas, platos y vasos desechables,

ellos le nombraban “cafetería”, posteriormente comenzaban las sillas, todas colocadas estilo teatro, cabe mencionar que narro el espacio, a manera que desde que ingresas puedes notarlas conforme caminas hacia el frente, posterior a ellas se encontraba un pódium de madera, el cual tenía incrustado el escudo de AA, alrededor de las paredes me percaté que estaba colgados algunos cuadros, eran cuatro ; uno de ellos mostraba un organigrama de la organización, y los otros tres contenían doce puntos cada uno, que no alcance a leer. Este día que volví al grupo, no quería pasar al pódium, realmente no sabía qué decir o actuar, sin embargo ese día noté que varios de los participantes eran de otros estados e incluso de otro país; puesto que la primera mujer que invitaron a pasar al pódium confesó ser Colombiana y estar de vacaciones en Puebla; su historia también estuvo lleno de cierto dramatismo, sin embargo y al contrario de otros compañeros parecía estar más segura de lo que decía, sin intimidarse mucho, luego pidió subir a tribuna un señor de aproximadamente cuarenta años , quién dijo su nombre de pila, seguido de la frase “y soy alcohólico”, contó parte de su historial alcohólico, y de la razón por la cual seguía dentro de la comunidad. Al finalizar dijo “felices veinticuatro horas” en un tono diferente a la narración de su historia (tal vez un poco efusivo) de hecho casi todos los integrantes que pasaron esa noche lo dijeron, a excepción de un señor que simplemente se bajó de la tribuna. Esa noche cada uno dijo de donde provenían, al parecer, porque la primera persona en decirlo fue la señora colombiana y relaciono esto con la distancia entre su familia, la soledad y la falta de abstinencia, otras personas mencionaron ser de Veracruz y Morelos. El señor N en el escritorio finalizó la junta con un toque de campana, y la lectura de una aparente reflexión, a lo que llevó a todos a ponerse de pie, recitar una oración, y otras cosas poco audibles; se volvió a tocar la campana y decir la frase “24 horas”, y fue ahí donde la parte más incómoda de la noche (para mi) apareció, ya que no soy una persona demasiado afectuosa y el que todas esas personas me abrazaran y me dijeran “ánimo” al oído, me pareció muy incómodo. Al finalizar varios de ellos se quedaron a platicar, acción que me dio mucha curiosidad, la última vez solo me había salido rápidamente, pero esta vez me quedé a escuchar, y gracias a eso me enteré que aquella ocasión que se encontraba cerrado el grupo, fue porque un miembro había muerto y fueron a “la velación de su cuerpo”.

Esta segunda junta a la que asistí, fue trascendental; después de escuchar las narraciones de todos los compañeros asistentes esa noche, particularmente la historia de Don N, me recordó momentos familiares, poco favorables, que influyeron en mi desarrollo emocional, acciones que me tuvieron pensando y al filo de las lágrimas mientras caminaba rumbo a la habitación donde me estaba quedando, y justo durante este camino, un grupo de hombres me acoso por

unos segundos, razón por la cual al llegar a mi casa rompí en llanto; llame a una amiga y le conté algunos sucesos que habían pasado por mi mente durante toda la junta, y qué imagen podrían haber tenido la clave para expresarlos en aquel pódium donde esa clase de cosas eran confesadas, y en dónde en algún momento tendría que pasar.

No daba por hecho subir a la tribuna, era quizás la idea más remota entre mis pensamientos al asistir a las juntas terapéuticas, sin embargo, parecía ser un requisito dentro de la comunidad, y conforme mi asistencia avanzaba en el grupo D se vislumbraba la posibilidad de hacerlo, hasta que una noche se volvió realidad. Fue así como mi primera experiencia dentro de aquel pódium se dio; esa noche iba poco receptiva a las emociones y muy atenta a cualquier movimiento que hicieran, es por ello que me percate, que al iniciar cada junta, se debía tocar la campana que se encontraba en el escritorio, luego de ello leer un párrafo que explicaba lo que AA era, posteriormente y conforme al calendario de actividades leer un tema de alguno de los libros de AA, esa noche tocó el tema “a las esposas”, sin embargo, no creí tener mucho en relación con ello, y al subir a tribuna (en gran parte incitada por todos mis compañeros) me vi, obligada a participar; desde ahí, se veía todo más grande, ellos se veían demasiados, incluso más de lo que podía percibir en el local, y mi voz se hizo tan pequeña al hablar, aunque yo nunca he tenido una voz baja, esta vez parecía estar insegura y con la voz entrecortada en cada frase que decía; pero comprendí que jamás en la vida me había parado frente a 5 personas a confesarles lo que más miedo me daba, a lo que le tenía coraje y tristeza, ni a platicarles de aquellas veces que me iba de fiesta en la universidad, sin embargo al bajar, sentí que una parte de mí, no fue demasiado sincera con ellos.

En los siguientes días mis ganas de asistir se vieron afectadas, ya que mi gastritis se había vuelto incómoda, aún con ello fui, esta vez y por haber faltado dos días recibí una pequeña y amistosa llamada de atención de parte de Don N, quien ahora descubrí era el “coordinador de juntas”, y aunque ese día me encontraba paciente y atenta a escuchar a cada uno de los asistentes, así como anotar en mi mente cada característica del lugar, la confesión de uno de los participantes, llamó mi atención, pues su declaración fue realmente contundente para que todos nos mantuviéramos callados, solemnes, de manera personal creí que aquellas confesiones no podías hacerlas a cualquier persona, pero sentí que de alguna manera entre ellos había una especie de confidencialidad, respeto y un acuerdo tácito para comprender la confesión del otro, por ello los crímenes cometidos hacia aquel compañero, se quedaron en abrazos y palabras de aliento al final de su tribuna.



Fotografía 4. Compañero del grupo D participando en tribuna, Autor Anónimo, Puebla, Pue, 2017, Fotografía Digital.

A lo largo de mis siguientes juntas solo me dedique a estar en silencio y observar cada acción, palabra y mueca que hicieran para posteriormente anotarlas - como pie de página - en mi diario de campo. Muchas veces me desesperaba porque creía que las notas de campo debían tener cierto formato que no sabía, o que la observación debía tener reglas, siempre buscando la sistematización perfecta de la información recabada, a ello me surgieron preguntas como ¿Qué información? ¿Todo es importante? ¿Qué significa esto o aquello?, entre otras preguntas rondaban por mi cabeza, al menos durante los primeros días.

Durante los siguientes tres meses sabía perfectamente la estructura que seguía la junta; primero todos entran; algunos esperan que no haya gente afuera (como yo lo hacía), otros llegan desde muy temprano y esperan al “coordinador de junta”. Cuando una cantidad 2 o 3 ya se encuentran

dentro, el encargado de guiar la junta toca la campana y todos guardan silencio, en ello el coordinador en jefe lee lo siguiente:

“Alcohólicos Anónimos es una comunidad de hombres y mujeres que comparten su mutua experiencia, fortaleza y esperanza para resolver su problema común y ayudar a otros a recuperarse del alcoholismo. El único requisito para ser miembro de AA es el deseo de dejar la bebida. Para ser miembro de AA no se pagan honorarios ni cuotas, nos mantenemos con nuestras propias contribuciones. AA no está afiliada a ninguna secta, religión, partido político, organización o institución alguna; no desea intervenir en controversias, no respalda ni se opone a ninguna causa. Nuestro objetivo primordial es mantenernos sobrios y ayudar a otros alcohólicos a alcanzar el estado de sobriedad” (Enunciado de AA, 2014, p.1)

Este era el enunciado, que después de leerlo, el coordinador debía saludar a todos, para después guiarse en la tabla de actividades por día o preguntarles a todos si deseaban algún otro tema, con la frase “¿Qué dice la conciencia? Solo él lo leía, para que luego de esto, dirigiera unas palabras de reflexión acerca de la lectura de la noche, después invitaba a otros a pasar a la “tribuna”; en esta tenías que presentarte, y decir frases como “y soy alcohólico” “y soy un enfermo alcohólico”, “soy un alcohólico en recuperación”, entre otras, ya que para ellos el reconocimiento de tener una enfermedad era ya superar el primer paso, luego de eso y de consumir agua, café y galletas, se leía la oración de la serenidad: “ Dios, concédeme la serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar, el valor para cambiar las cosas que puedo cambiar y la sabiduría para conocer la diferencia“ (oración de la serenidad AA) y después el coordinador daba pauta para leer la declaración de responsabilidad, dicha en una convención de 1975, en AA "Yo soy responsable... Cuando cualquiera, dondequiera extienda su mano pidiendo ayuda, yo quiero que la mano de A.A. esté siempre allí. Y por esto: Yo soy responsable.", para luego volver a tocar la campana y empezar a abrazar a todos. Cada noche se repetía lo mismo, de vez en vez los temas eran polémicos que causaban cierta aprobación o disgusto entre algunos miembros, en otras ocasiones había confesiones que a todos nos hacían llorar o recordar ciertas cosas tristes o incluso felices, también iba aprendiendo que no decir en la tribuna, algunos a manera personal me lo confesaban, otros en la misma tribuna nos explicaban “que decir y que no”, e incluso el mismo lenguaje podría mal interpretarse al estar arriba de la tribuna; las palabras clave, su propio argot , las acciones, las miradas, los ademanes, y ciertas bromas locales que no entendía. Durante esos primeros tres meses tuve que confesarle a mi mamá que estaba asistiendo a un grupo de Alcohólicos Anónimos, ya que era

suficientemente sospechoso que muchas veces a la semana saliera de noche y en ocasiones las juntas o actividades terminaban hasta las 12 de la madrugada, y tras no quedarme en el cumpleaños de mi hermano, me descubrió, motivo por el cual le dije que tenía que realizar “una tarea” para mi seminario de tesis, que tal vez se prolongará un par de meses más, ella puso un grito en el cielo, pues tenía malos conceptos de estas agrupaciones, todo lo que había escuchado eran: golpes, maltratos, mayoría de hombres peligrosos en el grupo y muchas cosas más, pero con paciencia le expliqué que no me iba a pasar nada, y también le narré varias de las cosas que habían vivido desde unas semanas atrás. Fue así que ella supo la ubicación del grupo pues un día ella personalmente me llevó y tuvo que decirle a mi hermano que estaba en una investigación, pero que era confidencial y que no podía decirle a nadie más de mi familia.

Seguí asistiendo al grupo, pronto las visitas se hicieron un poco complicadas, ya que (y aunque no obligatoriamente) todos debíamos dar una “séptima”, esta era una cantidad monetaria para las necesidades del grupo, como; pagar renta del local, comprar garrafrones de agua, galletas, café, azúcar, papel sanitario, etc., también porque los comentarios y guía de las personas con más años dentro de la agrupación llamados “veteranos” o “viejos estadistas” se encaminaba a que te involucres (más) con la agrupación. Esto fue de gran relevancia, pues sólo a tres miembros que teníamos más o menos la misma cantidad de juntas asistidas y que en cierta medida “escuchábamos” las recomendaciones, poco a poco nos hacía partícipe de muchas más actividades. Mientras más asistía al grupo, mayor confianza tenía con los demás integrantes, y creo que ellos a mi, pues notaba la diferencia que podía haber con personas que solo llegaban un día, o una semana a juntas; pues aquellas personas no se les hacía partícipe de convivios y festejos, o como ellos lo nombraban “compartir el pan y la sal”, también para participar abiertamente en “juntas de trabajo”, donde se designaba a alguien para cubrir alguna actividad que era necesaria para el grupo, y también para empezar a forjar el carácter en los miembros. Muchas cosas más se fueron dando en el grupo, momentos en los que me sentí más confiada con ellos, incluso para salir fuera del grupo a realizar alguna visita a otros miembros; gracias a este acercamiento se me permitió ser integrada al grupo de “WhatsApp” donde se comparten reflexiones, imágenes con algún mensaje, vivencias personales, avisos del grupo o de la misma comunidad. Es así como ese grupo de chat, se volvió un poco incómodo, pues no sabía si conversar con ellos o quedarme solo a observar; noté que desde las 6 o 7 de la mañana uno de los integrantes saludaba a todos, ya sea con un pequeño mensaje, una imagen o una reflexión obtenida del libro de reflexiones de AA, este mismo participante es don “V”, quien es el administrador del grupo y uno de los miembros con quien más he llegado a platicar; es un señor

de aproximadamente cincuenta años, no es oriundo de la ciudad de Puebla, pero siempre intenta integrar a los nuevos participantes; regalando libros, platicando con ellos, invitándoles un café o mandando mensajes con reflexiones a su número personal. Todo esto me llevó a sentir un poco de presión; entre las palabras de aliento que me daban algunos de sus miembros (las cuales agradezco mucho) para continuar en el programa, así como estar recibiendo mensajes, leer los problemas o peripecias que viven alguno de los miembros en tiempo real y también para organizar los convivios. Otro aspecto que me llegó a poner en encrucijada fue la incesante invitación para que llevara alguno de mis familiares a las festividades del grupo, esto me causaban un poco de frustración, realmente, mientras menos conocían de mí, más tranquila me sentía, pero al contrario de lo que quería, cada vez más conocían de mí.

Durante esos primeros meses; pasé de tener un nombre común de pila y argumentar tener un problema con el alcohol, a reconocerlo y agregar la frase “soy alcohólica” y con ello aceptarlo ante todos los grupos de AA, del distrito correspondiente, ¿Cómo sucedió?, eso realmente me pregunte 10 minutos después de haber pasado a declararlo en el convivio del distrito; Fue una noche común de junta, Don “V”, quien por el momento se encontraba en Puebla invitó a todos para ir al festejo del “distrito”, y yo acepte, pues el entusiasmo de Don “I”, veterano de la agrupación, me alentó y termine aceptando dicha invitación. Llegamos al distrito; este lugar se encontraba en uno de los llamados “barrios peligrosos” de la localidad, sin embargo el ambiente era tranquilo, los autos de algunos integrantes llegaban abarrotados de personas, también compañeros de AA, y el local donde se encontraban las oficinas del distrito estaba totalmente llena, Don “V”, en el camino , nos explicaba que se juntan varios participantes de todos los grupos del distrito, afiliados a Central Mexicana de Servicios Generales, para compartir el pan y la sal y hacer una pequeña junta. Al llegar, todos los compañeros pasamos uno por uno, para sentarnos dentro del local, sin embargo no me percaté que cada persona al entrar, tenía que saludar a todos, decir su nombre y exclamar frases como “y soy alcohólico”, “y soy alcohólico en recuperación” “y soy un enfermo alcohólico” y agregar de qué grupo provenían, así que no tuve mucho tiempo que pensar y me paré ahí, frente a 50 personas (entre ellos ex compañeros de la primaria que creía poco probable encontrar) a exclamar mi problema de alcoholismo. Esa noche a pesar de todo, me la pase muy bien, entre chistes, risas, juegos, comida y muchos abrazos conocí a otros miembros de diferentes grupos, quienes eran muy diferentes a pesar de pertenecer a la misma comunidad, también conocí a las pocas mujeres que participan en otros grupos; esa noche no solo me lleve comida por montones, sino también gane la rifa de dos libros de AA.

Poco a poco la comodidad dentro del grupo me pareció excelente, ya no entraba con miedo y hasta me habían dado un par de llaves para abrir, iba algunas veces a hacer el aseo porque así nos repartimos las actividades, con mucha confianza (en ocasiones) tomaba el servicio de cafetería, también conversaba con todos después de las juntas, una que otra vez aceptaba me llevarán a mi casa y en ese transcurso platicaba y escuchaba los discos de superación personal que ponían; incluso yo pedía subir a tribuna a contar algún problema o aventura, también empecé a dejar de salir a fiestas con mis amigos y tratar de consumir la menor cantidad de bebidas alcohólicas, platicaba con mi mamá y mi hermano del maravilloso programa y la calidad humana de las personas que asistían a AA, y defendía a capa y espada su forma de trabajo; incluso aunque estuviera enferma, deseaba asistir y beber un té o café caliente para escuchar a mis compañeros en junta, pues me reconfortaba la convivencia dentro de la agrupación. Empecé a seguir los pasos como iban siendo indicados, intentando buscar un padrino que pudiera escuchar todo mi historial, la tribuna se había hecho algo familiar y el contar alguna dificultad era necesario, poco a poco comencé a tomar conciencia de lo importante que era entender el programa y asistir diario a las juntas, es así que, a pesar de tener interrupciones en mi asistencia diaria, decidí empezar a ir todos los días.

Puedo decir que el haber “nacido” en esta agrupación fue desde dos perspectivas; la primera por parte del grupo, pues en repetidas ocasiones durante estos primeros tres meses, escuchaba frases como “Nací en tal grupo”, “¿En qué grupo naciste?, entre otras más; todo esto apuntando a la primera vez que conociste y militantes en el programa de Alcohólicos Anónimos, muchos de los integrantes del grupo “D” habían nacido en grupos de hora y media, uno de ellos en un grupo de 5° y 4° paso, y otros en anexos, por mi parte y después de militar un tiempo determinado me concebí como nacida en aquel grupo; la siguiente manera es desde la investigación, puesto que al integrarme a un grupo con diferentes formas de interactuar y costumbres definidas, iba aprendiendo todo paso a paso, con poco o nulo conocimiento sobre las agrupaciones de autoayuda, observando cada movimiento y hasta cierto punto repitiéndolo, hasta comprender lo que significaba para los demás, pero sobre todo lo que eso significaba en mi identidad individual y colectiva.

Después de introducirme comprendí lo que Hammersley y Atkinson (1994) dicen sobre la investigación etnográfica: “Tal investigación no puede ser programa, que su práctica se constituye por lo inesperado” , y eso mismo enriqueció mucho la investigación, estar a la

expectativa de lo inesperado, en un lugar donde todo es relativamente nuevo, guían al nuevo sujeto para su integración y apropiación de un sistema de pasos a la recuperación.



Fotografía 5. Interior del grupo D durante una sesión a nivel piso, Autor Anónimo, Puebla, Pue, 2018, Fotografía digital.

Paso 6 y 7 Estamos dispuestos a liberarnos de los defectos

Llegue a los 21 años a A.A, sin pensar en que la edad y ser mujer me harían jugar un rol importante. Desde los primeros días noté que la membresía de mujeres era muy escasa, y a lo largo del año y en un recorrido por diversos grupos del lugar, me percaté de lo mismo, no era extraño para los participantes ver a una mujer en algún grupo, cuando su literatura las cita, por ejemplo, en la Revista Plenitud número 172 mencionan a la primera mujer en pedir ayuda a A.A, en México:

“En 1935, una mujer a la que llamaron Lil fue la primera en buscar ayuda, sin embargo no logró mantenerse sobria. Cuatro años más tarde, Marty M, tan conocida y querida por nuestra comunidad, fue la primera mujer que logró la sobriedad hasta el día de su muerte y ha representado el principio de que el programa sirve también para ellas”. (Plenitud, 2010, p.30).

Es así que el tema del alcoholismo dentro de las juntas terapéuticas es tratado diferente y en mi intento por encontrar un “padrino”, muchos de los veteranos me corregían para buscar “una madrina”, intente acercarme a la única integrante con muchos años en la agrupación, justo cuando ella empezó a mandarme mensaje para saber si me encontraba bien, sin embargo, antes de realizar mi 4° paso, debía al menos tener historial alcohólico y creo que no lo tenía.

Durante unos días me quedé a reflexionar sobre mi nuevo estilo de vida, generalmente iba a trabajar por las mañanas, de ahí , tenía clases en la universidad y por las noches me preparaba para ir a las juntas, no obstante durante esos días había coincidido con un nuevo grupo de amigos, y en algunas ocasiones salíamos a divertirnos por las tardes; simples reuniones de universitarios, quienes buscan diversión y tomar una cerveza entre amigos, ahora que vivía sola sentí mayor libertad para salir con ellos, algunas veces en esas reuniones sentí que tenía un problema con el alcohol, y no quería reconocerlo. Entre los pensamientos que me rondaban, la asistencia al grupo y la falta de convivencia con mi familia empecé a tornarme taciturna y cabizbaja, ya que creía estar escuchando historias que no debían confesarme, o creer que soy su amiga, porque tal vez no lo era, incluso todas las noches tenía que reprimir la idea de decirles

mi objetivo al ingresar, y salir de la agrupación, sin esperar que algún día me perdonaran. La constante insistencia de mis compañeros a no dejar el grupo, a tener fortaleza, a platicar más con ellos e involucrarme cada vez más, era contraproducente, me cerré a la idea de quererlos como amigos; incluso me fastidiaba la idea de crear un vínculo con las dos personas que llegamos al mismo tiempo a la agrupación, quienes me mencionaban ideas para ayudarnos a no beber alcohol, pero, por otro lado estaba aumentando el número de fiestas a las que asistía por semana, en donde el tema principal tenía que ser el alcohol, resultado de esto era estar generalmente sin ganas en las juntas, no asistir todos los días y sentir una culpa constante por beber alcohol, salir a divertirme, pasar a tribuna, platicar con ellos e incluso ser parte del grupo D, sin serlo.

Pensé seriamente en hacer un minucioso análisis de mi papel dentro del grupo D, que concluyó en intentar ser más auténtica, después de 50 sesiones sabía perfectamente la forma y el por qué se encontraban ubicados algunos objetos, la manera en cómo debes nombrar algunas cosas, las frases que debes ocupar durante la junta o en tribuna, como era la dinámica al hablar del alcohol, las cosas que podías confesar en público y las que no, lo que para algunos representaban ciertas vivencias, la catarsis que vivías, los festejos y muchas cosas que antes no podría reconocer, me sentía más como ellos, incluso al hablar con mi familia ocupaba las palabras que ellos decían. Ahora en el intento por crear una nueva etapa, mi deseo de ser parte del grupo, aumentó, y así comencé a participar en el grupo. Esperaba cada día, la hora exacta para caminar hacia el grupo, al llegar esperaba ver a todas las caras conocidas, y quienes últimamente ha sido la base de toda nuestra membresía; Don T uno de los tres fundadores del grupo, a quien admiro por tener más de 30 años de sobriedad, manejar las cosas con humor, guiarnos y siempre explicar el proceso que tuvo que pasar la fundación del grupo, hay algo familiar en él, también Don N, quien siempre está en junta, quien me recibe todas las noches e intenta que me sienta cómoda, de igual manera Don I que parece nunca estar ahí, pero ama los convivios y viajes, o E quien ha intentado acercarse a mi pero no ha podido hacerlo, ella es con quien mejor me identifico a pesar de ser tan diferentes, asimismo Don V, quien parece preocuparse de más por mí, me escucha, e incluso siempre me platica sobre muchas cosas, y así puedo seguir con una lista que agrega a U, un joven entusiasta y amable, R que siempre bromea conmigo, IC que intenta abrirse con todos pero le cuesta trabajo y al final de todo una lista de personas que en ocasiones solo veo una vez, pero dejan una impresión bastante fuerte.

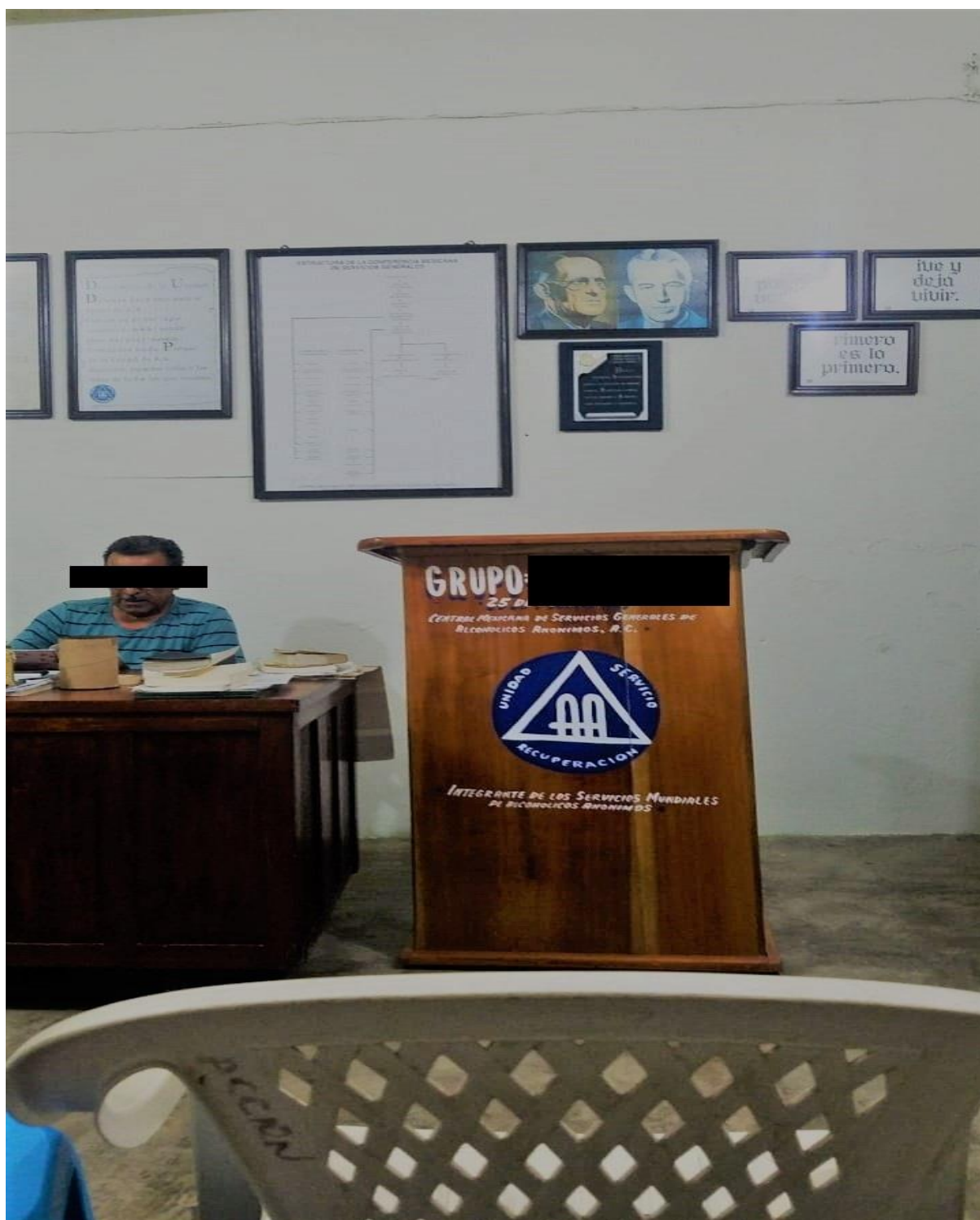


Imagen 6. Junta de trabajo del grupo “C”, Autor Anónimo, Puebla, Pue, 2016, fotografía digital.

En medio de estos pensamientos de agradecimiento y cariño a todos mis compañeros, hubo una ocasión donde prácticamente me sentí fuera de lugar y no por no ser alcohólica, sino por ser mujer. En la actualidad ya es normal ver grupos mixtos o incluso solo de mujeres alcohólicas, por ejemplo, el grupo de mujeres del Centro de Readaptación Social, que por su condición solo

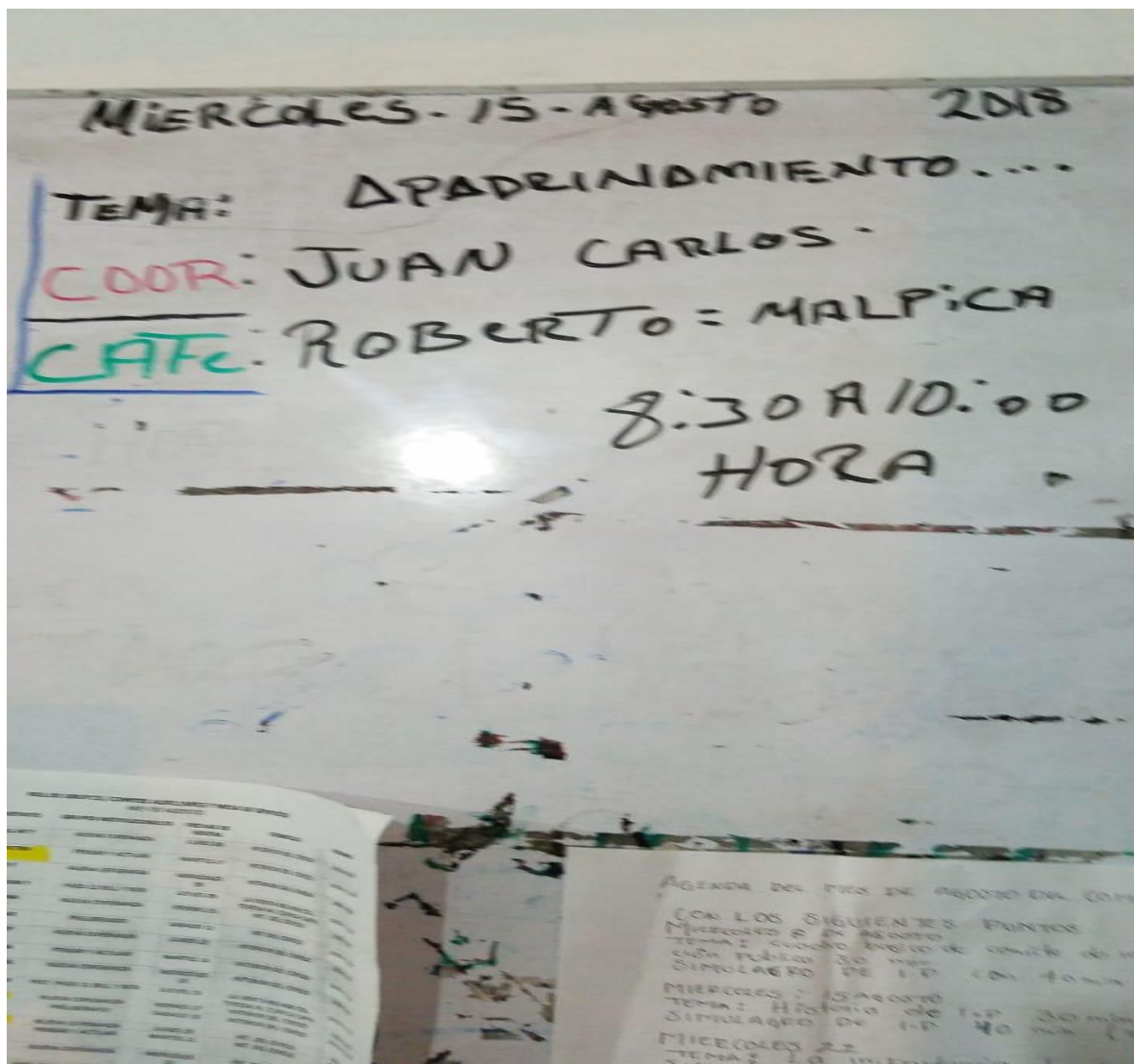
mujeres pueden participar en este, y quien coordina es una de las militantes con muchos años de sobriedad, con quien pude compartir en algunas ocasiones tribuna y coincidir en diversos eventos. Sin embargo la ideología patriarcal (en diferentes contextos) impacta, para que la mujer sea escasa en este tipo de agrupaciones; muchas de las mujeres que asistían en repetidas ocasiones mencionan que “es mal visto” aquella mujer que bebe en exceso, o “corren más peligro”, incluso que su estancia en el grupo o acercamiento con los compañeros, a veces se “mal interpreta”, todas estas palabras o discursos que daban a otras compañera, o en junta de información era recalcada incluso por los mismos hombres, con el paso del tiempo fueron tanto integrantes masculinos como femeninos quienes me iban guiando en actividades acorde a mi sexo. Es decir que ser mujer dentro de una agrupación me arrojó otro tipo de aprendizajes y experiencias, levemente diferentes a las que hubiera sido con alguien del sexo opuesto, por ejemplo, en una ocasión se organizó una junta para después convivir con los compañeros, empero esa vez fui la única mujer y los 15 o 18 participantes restantes eran del sexo masculino, con esto, muchas veces algún compañero se disculpaba conmigo antes de decir alguna palabra altisonante, u omitían alguna narración por “respeto a mí”, esa noche realizaron chistes muy sexistas, o incluso comentarios machistas que me incomodaron, sin embargo me di cuenta que así era, en un inicio, el grupo original, o al menos así lo contaron todos, en esa ocasión, se reunieron los primeros miembros del grupo D, a petición de uno de los integrantes quien celebraba su cumpleaños; en esta reunión se narró mucha de la experiencia de compañeros anexados, quienes en su mayoría emigraron esa tradición a sus grupos, incluso algunos a compañeros que recién entran, los anexan sin consentimiento, realizan terapia dirigida y con muchas groserías, y no respetan ciertas medidas de seguridad estipuladas por la Central Mexicana de Servicios Generales, esa misma noche entre los participantes del grupo D actual y los ex militantes hubo un pequeño enfrentamiento de ideas, y realmente sentí muy pesado ese ambiente. Pero me encantó la idea de conocer un poco sobre los miembros que salieron de ahí para empezar su nuevo grupo, las vivencias dentro de anexos y la forma en cómo se trabaja en ellos.

Cinco meses más en mi grupo, he leído los doce pasos y las doce tradiciones, incluso mi libro favorito es el llamado “libro azul”, he subido más veces a la tribuna y me siento segura cuando llega la hora de entrar al local, me han dicho que ir al grupo es ir al médico, escuchar a los compañeros la receta y subir a tribuna la pastilla para aliviar mi enfermedad. Durante esos meses, me deje llevar por un proceso para sanar emocionalmente; lo primero era la tribuna en donde por primera vez después de un tiempo lloré, cada noche conté mi historia de vida y todo

lo que alguna vez me negué a pronunciar en voz alta, busque una palabra de consuelo y una salida a las frustraciones del día; decidí dejar en pausa la tesis y me comprometí a ser yo, y lo que involucra serlo, les conté quien era en realidad, incluyendo lo que ningún amigo cercano o familiar conocía. Estuve dispuesta a llevar el mensaje a otros grupos, a clínicas de salud pública y a domicilio, sacrificar días festivos e involucrar a mi familia como ellos lo hacían, a escuchar atentamente y dar un consejo a mis compañeros, todo esto con el fin de vivir el proceso de recuperación. Y lo viví, punto a punto, incluso mi diario de campo se había convertido en mi cuarto paso, y noté muchas de mis características en mis otros dos compañeros con los que inicié el programa.

Cuando cumplí los 10 meses de asistencia al grupo, había perdido mucho de mi objetivo principal, ahora me encontraba como coordinadora de junta, con más amigos de los que pensaba permitirme, y con la necesidad de seguir asistiendo y haciendo tribuna, estuve a punto de renunciar a todo, de abandonar el diario de campo y buscar alguna manera de retractarme del tema de investigación; pues amigos de mi papá sabían que estaba en un grupo de AA, toda mi familia también lo sospecharon y mis amigos comenzaron a creer que me estaba afectado, pero ahora que estaba aquí y lo tenía todo, no lo dejaría. Mi grupo base me había permitido conocer y experimentar parte del proceso de recuperación; y no fue hasta que obtuve el cargo de coordinadora; que se presentó ante mí el proceso, pues ahora era quien debía ayudar a otros a completarlo.

Cada una de mis juntas comenzó a ser importante; intentaba hacer todo lo posible por llegar temprano, e incluso comprar algún regalo que pudiéramos compartir entre todos, sentarme y comenzar la junta; nerviosa pero segura de lo que decía, llevaba todo el proceso de la junta, incluso en ocasiones especiales cuando había un recién llegado, también mis compañeros empezaron a invitarme a comer y salir a otros lugares después de las juntas. Me parecía una excelente forma de descargar mis enojos y frustraciones del día, conversando o subiendo a tribuna, en ocasiones donde no podía asistir hacía uso de la llamada oración de la serenidad. Noté cambios positivos en mi vida, y en cómo me relacionaba con las personas alcohólicas, y en una ocasión fuera de lo común, compartí el pan y la sal con mi familia y mis compañeros, quiénes mostrar una actitud muy amigable. Despertaba con un mensaje y contestaba en el grupo que todos debíamos tener ánimo para seguir, pensaba que la mala suerte solo duraría 24 horas, y después restaban otras 24 para seguir ... ¡ánimo compañeros!



Fotografía 7. Pizarrón que indica los cargos y anuncios del día un grupo AA, Autor Anónimo, Puebla, Pue, 2017, fotografía digital

Entretanto, al tener fuera de AA contacto con personas alcohólicas me permitió tratar de comprender su situación, a través de mis compañeros, muchas veces vi a aquel que irrumpe en una fiesta tratando de ser gracioso, aquel que ofende cuando está alcoholizado, que se encuentra tirado en la calle, quien va con su botella de alcohol y dos o tres perros atrás de él , incluso en ellos podía ver la fragilidad de ciertas conductas, incluso de las mías.

Las actividades dentro del grupo iban cambiando, aunque en la tradicional junta nunca encontré monotonía porque siempre las experiencias de mis compañeros eran diferentes, e igualmente teníamos puntos diferentes respecto a los temas. Durante algunas semanas un compañero veterano de la comunidad, nos impartió un taller, que explicaba a grandes rasgos lo que el “libro grande” nos quería decir, dentro de estas sesiones el lugar parecía más un aula de clases,

y la conexión de ideas o la diferencia misma se notaban un poco; en una de las sesiones descubrí en este libro una parte importante de mi proceso, pues parecía narrarlo

“Vas a conocer nuevos amigos en tu propia comunidad. Cerca de ti hay alcohólicos que se están muriendo sin ningún auxilio, como los náufragos de un barco que se hunde. Si vives en una población grande, hay cientos de ellos, de la clase alta y baja, ricos y pobres. éstos son los futuros miembros de Alcohólicos Anónimos. Entre ellos encontrarás amigos para toda la vida. Los unirán nuevos y excelentes lazos porque habrán escapado juntos del desastre y, hombro con hombro, iniciarán su jornada común. Entonces sabrás lo que es dar de ti mismo para que otros puedan sobrevivir y volver a descubrir la vida” (Alcohólicos Anónimos, 2016, p. 140)



Imagen 8. Guadalupe García Noriega, partiendo el pastel en el 20 aniversario del grupo D, Autor Anónimo, Puebla, Pue, 2017, fotografía digital.

Descubrir mis defectos y problemas emocionales a través de AA, fue uno de los momentos más importantes a nivel personal, y en mi imaginario, confirme lo importante que es la terapia diaria para nosotros. Desde la investigación, mi diario de campo ya no narraba la mínima situación o característica de algo, sino que solo anotaba ciertas cosas que creí importantes para describir ese ciclo ritual que se tenía para la recuperación; no anoté aquellas cosas que expuse frente a ellos, pero que en mi interior eran demasiado personales para plasmarlas en papel, y deje de

escribir las tuyas, ya que quería guardarlas con recelo. Incluso mi familia me alentaba a asistir a las juntas, pues algunas de mis actitudes habían cambiado para bien, y con esto le dí poder a mi mamá para que en caso de caer en el alcoholismo pudiera buscarlos y decirles que me ayudarán, pues tenía otro concepto de las reuniones a las que asistía con mis amigos de la universidad. Pero dentro de toda esta experiencia, analice lo que realmente podía estar pasando, y tras varios meses desde mi ingreso, y pasando por diversas etapas, ahora procuraba, cada día al regresar de junta decirme: “no eres alcohólica”.

Paso 8 y 9 Hicimos una lista de todas aquellas personas a quien hemos ofendido y reparamos el daño

“Hay veces que, que no puedes reparar el daño, porque es peor, entonces es mejor guardarlo”
(Don N, en junta terapéutica)

La coordinación del grupo D, era muy demandante, parecía que me habían dado el servicio porque estaban casi seguros que iba a “beber”, y mis inasistencias constantes, de al menos 2 o 3 días, eran notorias. Pero el tener el privilegio de coordinar me había mostrado muchas cosas que ignoraba; todo en aquel sitio tenía una carga de significados importante y aunque ya me habían tocado tres integrantes nuevos, me parecía terrorífica la idea de volver a hacerlo mal; ya que con la primera persona, dejé pasar al joven, sin haber escuchado una junta de información, en otra ocasión a otro compañero lo deje hablar como media hora cuando solo deben ser 15 minutos, y en el último ni siquiera le pregunté si era alcohólico. Durante ese pequeño lapso en donde fungí como líder en las juntas de recuperación tuve otra perspectiva de la situación, dónde no tenía que ser aquella persona fría que estaba observándolos de lejos, ni tampoco la persona cálida que dejaba todo para involucrarme en las actividades, simplemente debía ser yo; una persona más.

En los siguientes días, asistí de manera continua al grupo, ahora el papel de coordinadora, tenía otro significado, el cual me permitió intentar fungir de “madrina” con dos compañeras nuevas, aunque intente por cualquier medio negarme, ya que sería una pésima consejera, y por el tiempo que esto podría demandar, gracias a este suceso decidí marcar una línea entre mi participación en el grupo y la apropiación de sus conductas, costumbres y pensamientos. Intenté sostener esta postura por aproximadamente un mes, no obstante, se estaba organizando un festejo en el cual, el centro de atención fui yo. El aniversario es uno de los festejos más importantes dentro del grupo; por ejemplo, tras el aniversario del grupo D hubo conferencias, rifas, comida especial y renta de un salón para eventos sociales, cuando algún padrino cumple años de sobriedad tiene la opción de celebrarlo en casa e invitar a los demás o celebrarlo en el grupo, todo esto siempre y cuando se realice un “convivio”, el cual involucra toda una semana de festejos, y muchos días de preparación, el festejo aumenta y el compromiso es mayor si llevas bastantes años militando (sin interrupciones) en la agrupación; Pero yo, al cumplir solo un año dentro del grupo, mi festejo, fue un tanto íntimo.

No planeaba quedarme a mi aniversario, como nunca consideré quedarme un año en AA, pero el día llegó, y sin pensarlo me encontraba ahí en medio entre mis compañeros, recibiendo felicitaciones en repetidas ocasiones, cada vez más efusivas; fue entonces que decidí decir la verdad (o al menos parte de ella).

Mi aniversario no fue como el de mis demás compañeros, quienes a la par nos integramos, debido a que cada quien tenía procesos diferentes. Podría decir que el día de mi primer aniversario fue el peor día de mi estancia entre los compañeros AA; en primera porque por aquellas fechas no podía dar una comida muy ostentosa o poder invitar a media comunidad, tampoco quería que conociera de frente a toda mi familia, y mucho menos que se festejara en mi honor, cuando el festejo sabía que no lo merecía. Pero aún con ello y gracias a su gran entusiasmo se llevó a cabo, teniendo poca membresía y entre ellos a mi mamá, a quien antes de ir, le conté todo lo que posiblemente pasaría, pero la verdad es que poco sabía lo que iba a pasar. Y fue todo lo que no pensé, la sorpresa se encontraba presente en cada acción; primero no espere que me sentarán en medio de todo el lugar, observando a todos mis compañeros, me dio la sensación de estar acusada de algo y a punto de enfrentar un juicio, después que la junta trataría de mí, se realizó todo para abrir una junta, pero el tema principal era yo, así que cada compañero que levantará la mano, pasaba a la tribuna, junto a mí, y les decía a todos lo mucho que llegue a realizar dentro de la comunidad; pensé que me haría sentir mejor, pero fue todo lo contrario, las historias que contaron de cómo ingresé a AA aquella noche de septiembre me parecieron interesantes, porque narraban como ellos me percibieron desde el inicio; hubo palabras que jamás imagine pensarán o sintiera y que me hicieron sentir bien y mal al mismo tiempo, y poco a poco narraban sus versiones y lo orgullosos que estaban de mí, comencé a sentir presión y ganas de salir corriendo, fue demasiado para mí, demasiado para mi estómago. Cada compañero, sobre todo veteranos, expusieron las razones del por qué debía seguir siendo miembro de AA, y enmarcaban por las cuales me querían como a una mejor amiga, los relatos que ellos estaban pregonando, me colocaron en una encrucijada, pues no creí tener impacto en la vida de los demás, pero supongo que todos por muy mínima que sea la relación que tengas con las personas, impactarán su vida; sabía claramente que un día los iba a dejar, por lo pronto, miraba a mi madre, quien desde el público y a través de ellos supo mucho de lo que había hecho desde hace un año, y por muy extraño que parezca asintió cuando uno de los padrinos veteranos tocó el tema del “daño” que causamos a la familia, me pareció irreal ver a mi madre estar de acuerdo con el padrino, y de vez en vez leyendo en su rostro un “te lo dije”, “escucha”, “así

eres tú”, entre todo, el tiempo paso muy lento y había espacio aún para que pasara a tribuna, ya había escuchado a varios de ellos, y durante todo ese tiempo pensé en decirles la verdad, la razón de mi llegada, y justo así lo iba a hacer; subí a tribuna, y guarde silencio, fueron tan solo unos segundos, pero podía ver desde allí claramente a todos, expectantes, y recordé lo que los padrinos veteranos, dijeron una vez sobre estar dispuesta a reparar el daño, dejar salir todo, e incluso pedir perdón a las personas que creíamos haber lastimado, pero también advirtieron que si esto empeoraba la situación, nos abstuviéramos de ello, y solo le pidiéramos perdón al poder superior. Empecé a narrar desde el día de mi llegada; esta vez no mencione que tenía problemas de alcohol, sino que tenía problemas emocionales y un compromiso conmigo misma de asistir, comenté que estaba nerviosa y con mucho miedo, ya que creí que podían llevarme al anexo (todos se rieron en esta parte), posteriormente conocí el programa y a ellos, y que un día busque la necesidad de expresarme y sacar por primera vez algo que me lastimara, y se los dije, por primera vez y solo a ellos, que cada palabra que confesé en tribuna era real, y que tal vez allá a fuera parte de ello era mentira, pero solo ellos sabían otra verdad, la cual también era yo, y mencione el por qué me acerque, como los conocí y que intente ser siempre sincera con ellos, y que a pesar de (a veces) no sentirme parte, siempre encontraré parte de mi identidad con ellos, realmente pude decir lo que pensaba y algunas cosas las deje, porque tal vez, no debía reparar el daño de esa manera.

Después de eso, todos me abrazaron y me felicitaron, me cantaron las mañanitas, de todos, quien estaba más sorprendida era mi mamá que, sin ningún tipo de preparación y viéndose obligada por ellos, ofreció unas palabras para para mi y para todos, no esperaba que le pidieran decir una reflexión, la cual fue muy sincera, pues parte de ella no le gustaba que saliera de fiesta con mis amigas tan seguido, posterior a esto la convivencia se tornó amena, intentaron de muchas maneras hacer sentir cómodos a los invitados de esa noche; me sacaron muchas fotos y me felicitaron tantas veces que perdía la cuenta.

Después de mi aniversario, las cosas no habían sido iguales, no creo que tuviera influencia la festividad, pero el acercamiento con mis compañeros se tornó incómodo, debido a la inclusión de dos miembros nuevos, uno de ellos, ya había incursionado en el grupo, pero se alejó del mismo sin explicación, otro de ellos era miembro de otro grupo, pero al no sentirse bien en el mismo, ingreso al grupo D, en realidad los miembros que conocí al principio quedaban pocos; en juntas de trabajo se decía que los veteranos debían dejar sus puestos y que nueva sangre guiará el grupo; no me había percatado que con el paso de los días, el grupo cambió

radicalmente de integrantes que asisten continuamente y las juntas ya tenían otra dinámica, debido a las personas que noche a noche la recibían.



Fotografía 9. Grupo “x” en junta de recupera. Autor anónimo, Veracruz, Veracruz, 2017, fotografía digital.

Yo seguí asistiendo- luego de pensarlo- después del aniversario, con el fin de mostrar una actitud poco comprometida, pues era tiempo de irme, y esto de todos modos se esperaba, pues decían que “los que cumplen aniversario, se confían y se van”. La decisión de salirme del grupo D, fue difícil, pero las circunstancias se fueron dando; en primer lugar, mi familia ya no iba a rentar aquel lugar donde me quedaba después de juntas, luego la excusa de “la confianza en controlar la bebida” y posteriormente el acoso de dos de mis compañeros terminaron por cerrar aquella decisión, que tarde o temprano debía ser tomada.

Fueron dos meses después de mi aniversario que decidí alejarme del lugar, ya no era constante en las juntas, mi participación en tribuna era cada vez más corta y mi diario de campo no era

mi tema de interés; asistí ahora ya con algunas maletas que denotaban poco a poco mi cambio de domicilio, empero el último día que asistí al grupo agradecí a todos, les dije lo mucho que los quería y los querré por siempre, y aunque no directamente, mencioné entre líneas ya no iba a asistir. No fue fácil comenzar a separarme de mis compañeros; pues me enviaban mensajes preguntando si estaba bien o si necesitaba algo, a lo que comentaba que no, luego de ello los mensajes se convirtieron en llamadas preguntando ¿cuándo regresaría?, y frente a mi negativa estas cesaron, pero como uno de ellos sabía dónde trabajaba no dudo en ir y decirme el ¿por qué de mi salida?, intenté contarle que ahora me quedaba muy lejos el grupo e iría a otro cercano, pero en el que me quedaba “más cerca”, mencionaron que no fui y a esto salieron otros mensajes por parte de diferentes integrantes, los cuales empecé a ignorar hasta que estos ya no aparecieron; de vez en vez en la calle me encuentro a ex compañeros que me saludan amablemente, otros aún insisten en que debo regresar. Por decisión propia no he querido salirme del grupo en WhatsApp, tal vez parte de mi no quiere dejarlos por completo, o tal vez parte de mi quiere saber cuáles son los cambios del grupo desde que me fui; y hasta ahora solo sé que los aniversarios siguieron, las juntas también, se integró una nueva chica, los comedores compulsivos que asistían se apropiaron de los días sábados para realizar sus juntas, hay nuevos coordinadores y mesa de servicios, y que muchos de ellos siguen en recuperación y espero que se mantengan sobrios.

No imagino ser yo, sin haber estado con el grupo D, y aunque he dejado todo en claro desde que me fui y al realizar mi lista de todas aquellas personas con las que quiero reparar el daño, recurro al noveno paso que dice lo siguiente: “a otras no podremos hacer, sino enmiendas parciales, ya que una plena revelación les podría hacer a ellos o a otras personas, más mal que bien” (Doce pasos, 2016, p. 79). Y justo así, recurro a escribir esta investigación a manera de octavo y noveno paso, para lograr transmitir ese inventario personal e impersonal que me llevó a recorrer una travesía única.



Imagen 10. Compañera “E” durante el festejo por el 20 aniversario de la agrupación “D”. Autor anónimo, Puebla, Puebla, 2017, fotografía digital.

Paso 10 Continuamos con nuestro inventario (im) personal

Mi llegada a AA, como he descrito en capítulos anteriores estuvo plagada de grandes coincidencias, que descubrí a lo largo de mi estancia; una de estas fue (y sin planearlo en un inicio) formar parte del grupo D en pleno derecho, esto se dio gracias a una serie de condiciones impuestas por el mismo grupo, y que observé en repetidas ocasiones con otros miembros. A finales del año 2016 además de ser una “cara nueva” para los demás miembros del grupo D, había dos compañeros que a la par de mi (2 y 3 semanas de diferencia) ingresaron; los nombraré como “U” y “T”, eran dos hombres de aproximadamente 35 y 33 años, quienes ingresaron al grupo por “cuenta propia”¹⁰ y junto con ellos inicié el programa terapéutico de AA.

La cantidad de miembros activos era de aproximadamente doce participantes, que frecuentemente iban a las juntas; la mayoría hombres y solo una mujer dentro de la agrupación, con el tiempo muchos miembros se integraron, sin embargo para que pudieran ser “reconocidos” en pleno derecho, tenían que asistir un largo periodo, compartir gastos o apoyar al grupo en algún evento, es por ello que a pesar de que muchas veces entraban hasta 3 miembros por semana a las juntas, no todos eran considerados militantes del grupo D, y en algunos casos, ni siquiera como “compañeros” de AA ya que no tenían ciertas características, por ejemplo la militancia en otros grupos, diferentes al grupo D, durante un determinado tiempo. Estas características las note mucho tiempo después; ya que las actividades a las cuales éramos invitados, así como la forma de relacionarnos con los demás tenía una gran diferencia a personas que no pertenecen al grupo.

Entre los participantes se encontraban 5 veteranos, muy reconocidos en la comunidad, ya que contaban con más de 30 años en el programa, ellos lideraban la organización del grupo y todos me brindaron siempre una orientación y explicación de las actividades, tanto en tribuna o de manera personal. Después se encontraban miembros que por la frecuencia en su asistencia, les ofrecía participación en las juntas de trabajo, así como un cambio en la interacción entre los

¹⁰ Mencionó por “cuenta propia”, ya que ambos llegaron y se metieron al grupo; sin conocer a nadie previó que los invitara, o que sus familiares y/o amigos los llevaron por engaños (como sucedió en varias ocasiones con otros miembros) o que de manera violenta y sin autorización directa, no obstante su ingreso (como ellos lo mencionan en algunas tribunas) era por presión social o porque realmente las personas con quienes conviven; les sugerían buscará una solución a su desmedida forma por beber.

demás militantes. Los 7 miembros posteriores se encontraban con un cargo en la agrupación o simplemente los miembros se reconocían como militantes en “pleno derecho”. Los veteranos eran reconocidos por diferentes fundadores de grupos en la zona, lo que favoreció la relación los demás, también la trayectoria e historial que los demás reconocían, ayudaba a ser integrados con derechos y obligaciones del área distrital, estatal y nacional.

Después de cierta militancia en el grupo “D”, me percate, que todos los aspectos que llevaban a un miembro totalmente nuevo a permanecer en la agrupación, se debían a la ritualidad que es llevada a cabo en cada junta, teniendo un inmenso conglomerado de significados en cada palabra, imagen, objeto y acción dentro de una junta de AA; lo cual lograba que la identidad de un individuo adoptará diversas aspectos de la colectividad en la cual se insertó, incluyéndome a mi, quien adopté parte de sus dinámicas. Al concluir mi estadía en el grupo, con el aniversario -mínimo- que un miembro cumple (1 año sin tomar alcohol), realice la siguiente tabla para comprender ciertos rasgos y variables por las cuales los compañeros con mayor antigüedad en el grupo, no veían como miembros en pleno derecho a otros compañeros, puntos que fueron expuestos de manera abierta en la tribuna, en juntas de trabajo, comidas informales o nivel piso por los veteranos y miembros con más de un año en la agrupación. Dicha tabla no expresa características positivas y negativas (que los veteranos del grupo D relacionaban respeto a sus experiencias) generales de todos los miembros de las agrupaciones AA, pero sí rasgos distintivos dentro del grupo D, incluso en ocasiones compartidos por otros grupos en el distrito; estas características fueron retomadas de comentarios, anécdotas y recomendaciones de diferentes miembros del distrito, así como de militantes del grupo D

Características Negativas	Características Positivas
No asistir a las juntas terapéuticas al menos 2 veces a la semana. (Con excepciones). ¹¹	Asistir todos los días a las juntas terapéuticas

¹¹Algunos compañeros solo asistían una vez a la semana, sin embargo, con anticipación pedían permiso para hacerlo, así como avisar con anterioridad que no se podrá asistir todos los días por algún inconveniente de carácter grave o urgente.

No participar en tribuna cuando ya se le ha exhortado en repetidas ocasiones.	Apoyar a la manutención del grupo o en algún servicio dentro del mismo.
No respetar las reglas estipuladas por el grupo durante las juntas terapéuticas.	Participar en tribuna por lo menos en una o dos ocasiones.
Asistir en estado de embriaguez o bajo el influjo de alguna droga.	Aceptar el programa.
No participar en servicios dentro del grupo	Acercarse con un padrino o madrina para asesorarse.
Rechazar parcial o completamente el programa terapéutico	Mostrar interés por su recuperación.
Agredir física o verbalmente a un compañero.	Hacer puente y/o catarsis con las historias
Intentar pedir hospedaje o apoyo económico a los compañeros del grupo.	Interesarse en la literatura de AA.
Poner muchos pretextos para no asistir.	Aprender sobre el lenguaje de AA.
Interrumpir la tribuna de otros compañeros, no escucharlos o salir constantemente a atender otros asuntos.	

Tabla 1. Tabla de características positivas y negativas, que un miembro debe seguir a manera de reglas para integrarse en pleno derecho.

Estas características, son parte de las variables que se ubicaron para reconocer a un miembro en pleno derecho dentro del grupo D, sin embargo no debe reducirse a ellas, porque con la renovación de membresía y las diferentes dinámicas grupales cambian por motivos de; horario, tradición, membresía, edad, etc. A través de mi membresía activa, junto a mis compañeros T y

U, fuimos involucrados en diversas actividades del grupo D, y encaminados a una recuperación. En esta investigación describiré cómo este proceso se refleja de manera cíclica en los tres (U, T y yo), y se observa constantemente en otros compañeros quienes iban ingresando posteriormente, hasta que nosotros completando el ciclo, se nos exhorta a iniciarlo con otros compañeros. Para explicar el ciclo, recurriré a una narración que explica el proceso por el cual tres integrantes fuimos llevados de la mano por los veteranos del grupo D, y otros que se unían en diferentes etapas, pero fueron abandonando el programa.

Después de varios meses en el grupo, noté que cualquier persona que desee llevar a un nuevo integrante, lo puede hacer, siempre y cuando seas un miembro con “buen ejemplo” y tenga un tiempo considerable (más de un año) en la agrupación, a este tipo de invitados los nombraban como “doceavos”; esta palabra la escuche por primera vez cuando, el coordinador de junta Don N, le pregunta a otro compañero acerca de su “doceavo”, en ese momento no sabía cuál era el significado de la palabra, hasta que, semanas después esa misma persona explicó que la persona que llevó al grupo, unos meses atrás (antes que yo ingresara) había vuelto a “beber”, que tal vez no había sido buen padrino. En otra ocasión, en una junta de estudio, explicaron que el “doceavo”, hace referencia al paso número 12 del programa de recuperación, pues aludía a un proceso de “despertar espiritual”, ya que exhortaba a llevar el mensaje a otros: ya sean nuestros amigos o familiares, y tal vez, lográramos que ingresarán a conocer el programa. En este caso quienes lo hacían continuamente, podrían ser llamados madrinas o padrinos, estas palabras tenía cierto grado de responsabilidad, dónde los individuos tenía logros (años de sobriedad, actitud recta, etc.) para merecer llamarlos así, sin embargo también se podrían ser padrinos o madrinas no solo a quienes invitan a nuevos miembros, sino también si te acercas a algún miembro “nuevo” y sirves de guía, para esto Palacios (2008), nos explica que este tipo de relaciones son clásicas en el contexto mexicano, “entrar en las redes de compadrazgo tan típicas”(p.147), son una de las principales fuentes para la relación con los demás; y esta debe ser casi forzosa en algún momento del recorrido por el programa de AA, y que lleva muchas veces al nuevo a adaptarse mejor, pues el padrino o madrina funge como guía en las actividades del programa, apoyo en la adquisición de libros, consejos y como medio para realizar el quinto paso del programa de recuperación.



Imagen 11. Guadalupe García Noriega en el día de su aniversario en la agrupación “D” donada por un veterano de la agrupación el día del aniversario. Autor anónimo, Puebla, Puebla, 2017, fotografía digital.

En esta línea, aquel que llega a AA, sin invitación y por voluntad propia, pasa por un filtro diferente, ya que un “doceavo”, el mismo padrino o madrina (en ocasiones) narra el por qué de su acercamiento con esta persona, quien según sus criterios, necesita del mensaje; en el caso de las U, T y yo , lo hicimos por “voluntad propia”, al igual que 5 compañeros más (en diferentes fechas del año), en dónde se esperaba un par de semanas para considerarlos “candidatos al programa”, algunos ejemplos destacables y que me permitieron identificar otras características fueron; una mujer de aproximadamente 20 años que entró a una junta, como está ya había iniciado, con señas la invitaron a pasar; en ese momento la junta de información debe

ofrecerse, pues es una regla dentro del grupo cuando una nueva persona nueva ingresa, y también porque esta misma no se identifica como “compañero”. Así que el coordinador del grupo le dio la bienvenida, le pidió se pusiera de pie para aplaudirle, y una de mis compañeras me exhortó a ser quien iniciara la tribuna, pero lo aplazó, sin embargo, uno de mis compañeros Don “S” desconfió de aquella mujer y sin preámbulos (después de unos minutos) le preguntó -” ¿Vienes por algún familiar, por problemas con el alcohol o por la escuela?” (en la última parte cambió el tono de su voz, sugiriendo que esa era la respuesta) entonces todos guardaron silencio en el lugar, y la chica contestó que en realidad era por una investigación de la escuela, y justo en ese momento la mayoría se puso tenso (incluyéndome) , y Don “S” cambió todo el proceso, explicando en su tribuna que era muy diferente “alguien que solo viene a conocer a la agrupación a alguien que está pasando por problemas de alcoholismo”, que la junta era diferente porque es una persona que viene por información de cómo funcionaba, y en ese momento todos hablaron de sus experiencias pero muy diferente a lo que una junta normal podría ser, aquí me permitió conocer la diferencia exacta del porque no había dicho nada acerca de mis verdaderas intenciones. Movida por mi curiosidad, esa misma noche me quedé hasta tarde, para observar su respuesta frente a la joven, quien después de terminar la junta les pidió contestar una encuesta, que todos amablemente lo hicimos, después se despidió y ahí fue donde los comentarios brotaron, y en general fueron relacionados al comportamiento, forma de vestir y características físicas de la mujer, por ejemplo, Don “S”, mencionó que se percató que era por un trabajo escolar ya que “se veía demasiado joven” para tener alcoholismo, pero aunque lo tuviera, no se le “veía” pinta de alcohólica”, otros mencionaron que al llevar su mochila, tener una apariencia muy “aniñada”- no le creían que fuera alcohólica- y don “N”, quien era el coordinador de esa noche mencionó que a la chica se le veía en su rostro y aspecto físico ser una persona sana , y en tono de broma me dijo que cuando yo llegué “sí se me notaba en la cara” , a lo cual me reí , jamás pensé que algunos de mis rasgos físicos me ayudaría a permanecer ahí.

Proceso Ritual para la recuperación de los miembros del grupo D, perteneciente a AA



Imagen 12. Ciclo ritual del grupo D, que guía al sujeto a la recuperación, Guadalupe García Noriega, 2018.

Pero justo esa noche, descubrí muchas más variables, para ser “reconocido” como un nuevo miembro; ya que en otra ocasión un señor de aproximadamente 40 años ingresó mucho tiempo después de iniciar la junta; con un perro, ropa rota y sucia, y en evidente estado de ebriedad , así que la junta fue totalmente dirigida a las personas pertenecientes al “escuadrón de la muerte” , título que le dan a las personas que ya viven en la indigencia; como asistió en un estado muy alto de ebriedad y tenía dichas características, no lo tomaron en cuenta como candidato a nuevo miembro o doceavo. En otra ocasión con muchos meses más dentro de la agrupación; me enseñaron a identificar al nuevo o doceavo; en primer lugar la pregunta para un integrante que no ha sido agregado por otro es “¿Eres compañero (a) ? - la misma pregunta que me hicieron a mi cuando llegue- y si esta pregunta no es contestada o simplemente dicen no, quiere decir que nunca han convivido con miembros de AA, ya que generalmente se les dice compañeros a todos aquellos que son miembros o han sido miembros de AA, y esta pregunta la escuchaba frecuentemente cuando no era conocida la persona para la comunidad, muchas veces yo la

contesté y en otra ocasión la tuvo que contestar mi hermano, pues en un convivio de la agrupación teníamos que asistir con familiares, le pedí me ayudaría, pero al dejarlo un momento solo, una persona se le acercó y le realizó la pregunta, a lo cual se quedó callado, y esto lo interpretaron como un no, y le regalaron dos libros para conocer más del programa. Pero retomando lo que nos concierne; identificar un doceavo debe realizarse de manera minuciosa y a través de la observación, este puede ser un amigo, familiar o conocido, quien “tenga problemas con el alcohol”, se le debe insinuar que necesita ayuda y ofrecerles una salida a dichos problemas, una vez que acepte, debes acompañarlo durante su proceso, e invitarle a no faltar a sus juntas. Con aquel que ingresa a un grupo AA por “cuenta propia” o se acerca a ti para que le platiques del grupo; debe ser diferente, pues un desconocido ha decidido “dejar de sufrir” y por tal motivo debes ser lo más preciso para que entienda el mensaje, alguna vez Don “N” me platico, que cuando entré por la puerta del grupo D, intento darme lo mejor posible, el mensaje, pero creyó que no lo había hecho bien, pues no regrese al otro día, sin embargo cuando regrese, se sintió feliz por haber logrado convencer a una persona más. Las personas que han realizado sus 12 pasos correspondientes, tienen la obligación tácita de compartir este mensaje, como lo menciona su duodécimo paso “Habiendo obtenido un despertar espiritual como resultado de estos pasos, tratamos de llevar este mensaje a los alcohólicos y de practicar estos principios en todos nuestros asuntos” (Doce pasos y Doce tradiciones, 2016, p.11), parte de este paso excluye a todos aquellos integrantes que - prácticamente- no han tenido un historial de sobriedad; también este paso hace que el ciclo ritual se refuerce y continúe a lo largo de varias generaciones; es el principio para los nuevos miembros y el culmine o la expresión máxima de la recuperación de otros integrantes con mayor experiencia. Este es el inicio y fin del ciclo ritual que propongo en esta investigación; pero cabe mencionar que los círculos de la imagen 13 deben interpretarse conforme las manecillas del reloj e intentara explicar momentos y situaciones observadas en la agrupación AA donde milite. Es aquí donde la identidad deteriorada del individuo será trascendental para comprender el motivo de su ingreso y como este se irá desarrollando; en primer lugar el individuo quien llega por primera vez a AA, cargado de estigmas por parte de los amigos y familiares, quienes lo han minusvalorado, perdiendo así un espacio dentro de su entorno, busca encontrar una puerta para recuperar aquello que “perdió”; por ejemplo en el caso de U, tras varias juntas, mencionó que anduvo buscando ayuda de un sacerdote, quien logró hacerlo jurar¹² por un año, pero después de ello

¹² Generalmente en la religión católica (en México) los juramentos ante una figura de autoridad como un sacerdote funcionan como un intermediario para dejar alguna adicción por un determinado tiempo, teniendo como base la fe en Dios, algún santo o el mismo sacerdote.

volvió a consumir bebidas alcohólicas, posterior a eso, golpear a su esposa le estaba quitando el respeto y cariño de su familia, también tenía problemas económicos, pues narraba que gastó todo el dinero de los quince años de su hija y ahora al perder su trabajo, ingresó con la esperanza de dejar de beber para recuperar algo de lo que había perdido. En otro ejemplo “T” ingreso un día después de haber tenido una “borrachera” muy fuerte, en donde gastó todo el dinero que era destinado para su familia, su esposa se enojó con él porque no recordó su aniversario de bodas, y tuvo una pelea con otro sujeto, lo cual lo llevó al hospital; como estos ejemplos muchos otros compañeros narraban sus momentos más importantes, algunos le decían “tocar fondo”; algunos habían estado al filo de la muerte, cometieron algún delito o sus familiares los echaron de casa; como esas y otras historias eran contadas cada noche, pero sobre todo estas historias tenían una carga negativa para el sujeto, que al ingresar a AA. Los estigmas que el alcohólico trae consigo; los llevan sin retorno al consumo del alcohol, y las personas cercanas a ellos los incitan a intentar recuperar todo lo que ahora se les ha rechazado; pues “en la sociedad de consumo se clasifica a los individuos en función del grado de pertenencia”(Mercado y Briseño; 2014, p.139) y la persona con problemas de alcoholismo parece no pertenecer ya a ningún grupo; este proceso por el cual el individuo se sitúa entre regresar a los grupos sociales donde siempre se ha desenvuelto o buscar uno nuevo, puede ser trascendental, pues a estos sujetos se les “arroja fuera del espacio social donde se busca, elige, construye, evalúa, confirman o refutan las identidades (Bauman, 2005, p.89) , y en ese instante buscan otro espacio donde poder volver a confirmar su “yo”, como ahora lo conciben; algunos de ellos encuentran grupos de personas que han sido despojados y crean sus propios grupos, en donde su principal objetivo no es reinsertarse en la sociedad¹³; me viene a la mente los llamados “escuadrones de la muerte”, en el grupo D, se encontraban dos personas que se unieron a estos grupos, S y E, dos hombres de aproximadamente 55 y 63 años, estos veteranos del grupo narraban sus historias y en ellas muchas veces incluían al “grupo de teporochos” que se junta en las esquinas; estos son grupos (generalmente) de hombres, quienes compran bebidas alcohólicas - de bajo costo - en las tiendas y las consumen a fuera de ellas o en las esquinas, siempre se encuentran en grupo y consumen durante algunas horas hasta perder el conocimiento, algunos de ellos ya no tienen hogar y deambulan por las calles (algunos como característica propia, tenían un perro callejero), en una de las tribunas de E, narraba que era ya muy difícil “salir del escuadrón”, aunque no imposible. Si bien aquel sujeto estigmatizado por

¹³ o sí hacerlo, no puedo declarar que no lo intentan o que no lo desean, se debe tratar con mucho cuidado este tipo de temas, pues conlleva un estudio más extenso.

su condición, es llevado a ese punto de su vida, también se encuentra aquel que en su búsqueda, su acción es llevada a los grupos de autoayuda donde otras dinámicas marcan la identidad de las personas (que no excluye que opten otra forma de definirse); en este caso en particular los grupos de AA tradicionales atraen a estos sujetos ofreciendo una solución a su problema, a través del programa terapéutico que “termina positivizando el estigma del alcohólico, apareciendo como un don o una oportunidad tal camino que llevó al individuo hasta el grupo y que ahora le ofrece una vida de despertar espiritual y de utilidad a la sociedad” (Palacios, 2008, p.157) y así optar por otro estilo de vida.

Una vez que el nuevo integrante es reconocido (ya sea porque ingresó solo o por medio de algún otro miembro del grupo) es imprescindible una junta de información; obligatoria para el coordinador y de trascendencia para todo aquel compañero consciente del doceavo paso; esta junta sale de la cotidianidad del grupo y aunque la estructura es seguida de manera normal, las experiencias de los tribunales, así como ciertas lecturas se modifican. Durante mis primeros meses en el grupo, me di cuenta, que las juntas de información dadas a nuevos integrantes, se basaban en la narración del historial alcohólico de los demás compañeros de la agrupación, el por qué de su ingreso a AA, como se han relacionado con el programa terapéutico y el cambio positivo que han hecho en sus vidas; al mismo tiempo se regalaban test y panfletos con información de AA, y se le invitaba a regresar o si no era él la persona alcohólica, a apoyar a su familiar o amigo, incluso no sé le podía decir si “tenía un problema”, la frase se cambiaba a un “tu solo sabrás”, “a quien tu creas conveniente”, “cada quien sabe”, etc. Sin embargo, fue hasta mi etapa como coordinadora del grupo que pude experimentar la responsabilidad de una junta de información; ya había escuchado comentarios de otros coordinadores acerca de esta junta; pues se sentían felices al saber que uno más quería recuperarse, o de suma decepción por no haber convencido o hecho sentir bienvenido al nuevo integrante. Durante la junta de información se abre normalmente (y como todas las noches) con el toque de la campana, posterior a esto todos guardan silencio y en su lugar hacen una reflexión individual, (como coordinador debes intuir el tiempo para continuar) luego se toca la campana para indicar que el tiempo de reflexión individual se ha terminado, entonces el coordinador lee en voz alta el enunciado de Alcohólicos Anónimos, al finalizar saluda y expone a todos que el día será dedicado a una junta de información, (puede que le pida el nombre al nuevo, o simplemente le diga que se ponga de pie, entonces todos aplauden, y el coordinador lo felicita por haber ingresado), entonces del libro “¿Qué es el grupo AA?”, lee la definición de lo que es un grupo AA, posterior a ello, el coordinador enunció una reflexión de lo que acaba de leer, luego de

ello pide a un miembro del grupo, subir a tribuna (este miembro va a ser hombre o mujer, dependiendo del sexo del nuevo integrante) por lo general cuando una mujer asistía por primera vez a un grupo, quien pasaba a tribuna era una mujer ya inscrita en el mismo, pero si no había opción un compañero subía y viceversa, aún con ello, la junta tenía que realizarse; este tipo de condiciones se daban porque según los veteranos “las experiencias son diferentes”, sin embargo al final aceptaban que ambos sufrían del mismo problema. Estas tribunas tienen que ser con base en la experiencia personal y la experiencia de otros compañeros al ingresar a AA, lo que se pretende con estas tribunas es crear un puente, donde el individuo pueda identificarse con el otro; donde se “reconozcan recíprocamente mediante la puesta en relieve de alguna dimensión pertinente de su identidad” (Giménez, 2005, p. 6) es aquí donde tienen sentido las características tácitas que debe poseer quien sube a tribuna; por ejemplo, en una ocasión las tribunas fueron solo de hombres, pues el nuevo integrante lo era, y estas narraciones en general, tenían aspectos como la violencia, la masculinidad, el deseo de poder, las infidelidades a la pareja, la relación con los amigos, la sexualidad, que se le atribuían a los hombres. Por el contrario a las mujeres, quienes generalmente en tribuna se referían a temas como: la moral, el cuidado de la familia, la belleza, el respeto hacia su propio cuerpo, y los peligros que se tenían al ser alcohólica, entre otras cosas que eran comúnmente estereotipos de género; y aún con ello había diferencia en cuanto a la edad de los participantes, pues con alguien demasiado joven, a veces, se creían no iba a escuchar o no comprendería lo que los veteranos decían, pues es “muy difícil que alguien joven pueda decidir dejar de beber para siempre”.

Retomando el tema, esta junta de información ofrecida al nuevo o nueva integrante, tenía que cargar de una fina interpretación del otro, para que en ello y a través de su experiencia se basará la exposición, a esto se le puede denominar “identidad de espejo” pues “resulta de cómo nos vemos y cómo nos ven los demás” (Giménez, 2005, p. 14), esta identidad se mantiene con el fin de intentar reflejar algún lazo o familiaridad en la condición que padecen, no solo se lleva a cabo en juntas de información, sino en todas las juntas terapéuticas, sin embargo doy mayor relevancia a la primera junta, por ser trascendental en cuanto a la forma de visualización de su identidad con respecto a la de los otros. Un ejemplo precisamente es el de U, que en su junta de información tocaron temas como la “ingobernabilidad del sujeto”, también uno de los veteranos del grupo narró la pelea que tuvo años atrás con un desconocido, quien le perforó el intestino delgado, muchas veces U se refería a este suceso como algo similar a los golpes que le propiciaron en una pelea que tuvo días antes de ingresar. En un caso en particular, un joven de aproximadamente 16 años ingresó al grupo, y se le incitó a los más jóvenes del grupo D a

pasar a tribuna, esa noche solo éramos dos, sin embargo, los demás integrantes que participaron apuntaban a que el reconocimiento de la enfermedad en la juventud es mejor, pues se “ahorran sufrimiento”, de igual forma sus narraciones apuntaban siempre a cuando eran jóvenes. Este tipo de tribunas que buscan crear un “puente con el otro”, es fundamental, para el desarrollo de la misma, pues los miembros “están unidos por su experiencia y su condición, aspectos que los hacen compartir una identidad y ayudarse entre sí” (Rosovsky, 2009, p.19) ; una identidad colectiva como enfermos, quienes de manera individual pueden tener similitudes que a manera grupal los ayudarán a llegar a la sobriedad. En alguna ocasión esta identidad de espejo no se logra, y es obviamente rechazada por los nuevos miembros; e involucra un número de condiciones; en una ocasión un miembro quien había llegado al grupo D, escucho su junta de información y añadió 6 o 9 visitas más, sin embargo en cada una de ellas, al ser invitado a tribuna exponía puntos que no le agradaban o no encajaban con su forma de pensar, reprochaba acerca de lo que narraban los demás compañeros e incluso rechazaba los comentarios de los demás sobre su actitud; al no sentirse “cómodo” , tiempo después se cambió de agrupación y en una visita posterior mencionó que en aquel nuevo grupo se sentía mayormente identificado. También y debido a la fragmentación de los grupos AA en México, muchos ex integrantes de terapias de anexo, acostumbraban a decir groserías en sus tribunas, incluso a realizar una práctica rechazada muchas veces en otros grupos, la cual consiste en que al nuevo compañero se le insulte directamente; era de alguna manera recibida apropiadamente por algunas personas, que incluso, sin esta forma de expresarse, no sentía realmente estar en su junta terapéutica. Dos- de las muchas personas que ingresaron por primera vez al grupo D- platicaban que no se sentían plenos en dicho grupo, y al buscar en otros encontraban ese “puente” con otros compañeros.

Posteriormente a la junta de información; que por su contenido es relevante para todos aquellos que la ofrecen y reciben, se espera que la persona regrese en días subsecuentes a la agrupación. Como he mencionado, existen ocasiones donde los miembros con mayor experiencia, daban una evaluación del sujeto, antes que este regresará, escuche en muchas ocasiones - después de que la nueva persona ingresará- comentarios como: “no viene dispuesto”, “su esposa lo trajo, así que no quiere venir”, “le falta tocar fondo”, “es muy joven”, “aún es ingobernable”, y con esto querían interpretar que no esperemos una segunda o tercera visita, no obstante aunque estos comentarios se mencionan muchas personas sí regresan a la agrupación; pero cuando se regresa a ella, empieza otra etapa. La expectación de los compañeros en el grupo D, variaba, pero siempre estaba presente cuando una nueva persona llegada por una junta de información;

es aquí donde la conducta del recién llegado dispondrá mucho la “apertura a tribuna”; T, U y yo, al ingresar, regresamos en días subsecuentes a la agrupación, pero durante esos primeros días, no se nos invitaba a pasar a tribuna; todos los compañeros ya militando con anterioridad, tenían la opción de subir a la tribuna; estos levantaban la mano, otros directamente les ofrecían un espacio, sin embargo, todos los nuevos eran suprimidos de esta actividad por algunos días. Durante una tribuna del señor I (militante con más de 30 años en la agrupación), describía al nuevo, con alguien ingobernable, que se tenía que integrar al grupo, escuchar a sus demás compañeros, respetar y estar atento; para que poco a poco descubriera en los demás, algo de su propia enfermedad. Desde el inicio, según T y U, se sintieron identificados; con las confesiones de los demás compañeros del grupo, en los siguientes días, las pláticas, los temas, en ocasiones narraban con cierta similitud algunas experiencias. A Don T, lo habían golpeado afuera de un club nocturno, y a I, en una pelea, le hirieron el intestino delgado, con una navaja; en alguna tribuna T, argumentó que la confesión de aquel veterano, le pareció similar a la suya, por el hecho de haber sido atacados durante una salida con amigos y en donde ambos habían bebido en exceso. Las tribunas de los compañeros, así como la lectura de los capítulos de algún libro de AA, ya sea por lo más mínimo, tenía que estar ligado a alguna vivencia durante la etapa en activo del alcoholismo. Una noche, mientras se leía un tema de libro : “Alcohólicos Anónimos”, la conversación se orilló a la “mezcla de bebidas alcohólicas”, que provocan “borrachera”; iniciando desde el coordinador quien contó su experiencia mezclando varias y al final tener un “pretexto” para argumentar que por tal motivo se embriagaba rápido; justamente en este tema, muchos sabíamos a qué se refería, y al contar sus anécdotas pudimos reforzar la propia experiencia con esas bebidas, algunos reíamos en complicidad o compartimos recetas; al final la reflexión fue sobre las “excusas” que ponemos al perder el control con el licor, y justo eso, estuvo en mi mente por mucho tiempo, pues me integre muy bien en la plática, al punto de asegurar que era una de mis excusas favoritas al momento de consumir.

Durante algunos días, T, U y yo, nos limitamos a escuchar a los compañeros, aún no nos invitaban a subir a tribuna; por lo pronto, nos familiarizamos con el grupo; y copiamos lo que los demás hacían; desde ingresar y sentarse en algún espacio¹⁴, guardar silencio cuando una campana se tocaba, luego escuchar atentos el tema del día y lo que se leía en aquellos libros

¹⁴ Como menciona Rosovsky (2009) en México existe la característica especial en que “la posición de los asistentes se asemeja a un salón de clases o a una iglesia, con los servidores y la tribuna al frente en lugar de formar un círculo”, sin embargo cabe señalar, que en ocasiones especiales, sí se vuelve un círculo y contribuye a equilibrar igualdad con todos los miembros.

puestos en un rincón del grupo, para que posterior a ello, los demás subieran a tribuna, se terminara la junta, nos pusieramos de pie, recitamos las oraciones a la par que los demás, poner alguna cantidad de dinero en la canasta; y así repetirlo cada noche, estas juntas incluso, como señala Brandes (2004), “tienen una serie de similitudes con una liturgia cristiana” (citado en Palacios, 2008, p.154) llevando un tiempo para cada acción. Estas juntas terapéuticas, que se van repitiendo todos los días siguen “una gramática muy clara y repetitiva que es lo que más se acerca a cierta idea de ritual” (Palacios, 2008, p.154) , que permite ser la base fundamental para la recuperación de los individuos, puesto que “al aprender a hablar en la tribuna, al construir su historial y darle forma bajo un estilo narrativo con base en su comprensión” (Palacios, 2009, p.60) contribuye a encontrar similitudes con los demás compañeros del programa terapéutico, lo que refuerza su pertenencia, también bajo las narrativas de otros, comienza a reconceptualizar su propio “alcoholismo”, pues “va distinguiendo aspectos importantes del programa y vinculando determinados episodios de los historiales de otros con el suyo, con su “diario vivir”, a través de tropos, metáforas y diferentes tipos de relación simbólica” (Palacios, 2009, p.60), que en nuevos miembros se va desarrollando a lo largo de sus primeras juntas; en las primeras tribunas que U, T y yo participamos, notoriamente intentábamos realizar un “puente” con la lectura o los compañeros, uno de tantos fue el “aceptar que no podemos controlar nuestra forma de beber”, ya que en una noche de junta terapéutica, el tema abordaba la diferencia entre las personas que consumen alcohol de manera controlada y los que a partir de la primera copa, no podemos parar, aunque “esa fuera nuestra intención” ; a raíz de este tema los compañeros con mayor tiempo en la agrupación contaban sus peripecias, y al invitarnos a pasar, muchos retomamos de lo que habíamos escuchado y nos había parecido similar a nuestras vivencias: Durante mi primera tribuna, fue complicado, comparar sus vivencias con las mías, porque fue la primera en participar durante la noche, y solo recordé lo que en otras ocasiones ya habían dicho en las juntas, no obstante, conforme avanzaba el tiempo, podrías retomar lecturas y anécdotas de otros compañeros.

La apertura a tribuna, es un pilar fundamental en todo el ciclo ritual para la recuperación, puesto que, en este, los sujetos evocan “memorias de los efectos eufóricos del alcohol o del malestar provocado por la abstinencia” (Gutiérrez, Medina, Jiménez, Casanova y Natera, 2015, p.178) aprendiendo constantemente de otros, y buscando en ellos y los textos, una similitud con sus experiencias, para resguardar la esperanza de solucionar sus problemas. La junta que en el grupo D, duraba alrededor de una hora y media, es un espacio en el que se desenvuelven sentimientos y experiencias que unifican a los sujetos y estos a su vez “constituyen momentos

pautados para la reflexividad, para la retroalimentación de la implantación de la dinámica de cambio en la vida cotidiana” (Palacios, 2009, p.60) pues los sujetos que integran el grupo, también se encuentran insertados en otros grupos sociales, en donde, lo aprendido en el grupo, deberá reflejarse en las demás comunidades.

En cierta medida, las juntas terapéuticas, eran la columna vertebral de la socialización con los demás, los relatos, el expresar tus conocimientos sobre algún tema de la literatura de AA, así como la expresión de emociones catárticas, formaban un lazo estrecho entre los miembros, en parte debido al anonimato de estas mismas experiencias; es decir, que todo lo relatado en el grupo, se quedaba ahí mismo, no podías expresarlo a alguien más (o no de la misma manera), y justo este tipo de método, que propone Freud (1968), en donde “al enfermo se le hace hablar de sí mismo, sin seleccionar lo que debe decir” (citado en Mercado y Briseño, 2014, p.146) en este caso, a través de la tribuna, relaciona diferentes roles a nivel individual y colectivo. Este proceso de “confesión pública y del diálogo” (Mercado y Briseño, 2014, p. 148) ayudan a que el sujeto, reflexione acerca de su propia experiencia “recurriendo a una alteración crítica de la autopercepción” (Mercado y Briseño, 2014, p.148) por medio de la comparación de un problema en común. No podía describir exactamente el día o el momento, en que un sujeto puede reflexionar acerca de su alcoholismo; aunque en diferentes juntas nos sentimos identificados con los problemas abordados (aparentemente resultado del problema de alcoholismo) , escuchaba en varias ocasiones como T y U, se sentía muy identificados con aquellos relatos que se relacionaban con las infidelidades a su pareja, con problemas maritales, relaciones poco favorables con sus padre e incluso con problemas económicos, a raíz de gastarse todo en una borrachera; todo eso concluía en una identificación con el otro, que fomentaba los lazos dentro y fuera del grupo, pues al sentirte identificado con un sujeto, muchos de los participantes tenían que recurrir a ellos para confesarles alguna peripecia similar. Hubo una ocasión, que recuerdo en particular, que evocó emociones en todos los miembros del grupo; Después de varias asistencias y que el grupo, los tres nuevos integrantes (U, T, y yo) habíamos pasado por todo el proceso de bienvenida, escucha activa, apertura a tribuna e incluso ya participábamos en servicios dentro del grupo y por ende, (y en diferente medida), podía percibir ciertos aspectos de la junta terapéutica, en esa ocasión especial, el tema surgió porque el compañero T, se sentía emocionalmente sensible, y narró que ese día, se sentía como el peor padre, pues al hablar con su hija, identificó cierto miedo y desagrado hacia su persona, por ser un alcohólico; el tema central eran los hijos, fue entonces que otros compañeros subieron a tribuna a contar sus experiencias con padres alcohólicos, abandono de los mismos, o por el

contrario, infundir miedos en sus hijos, por ser tutores alcohólicos, casi todo el grupo participó esa noche, y a través de una narración de Don A, pude sentirme identificada con los problemas familiares que algún día pase, así que esa noche, di una de mis primeras tribunas más sinceras y evoque una catarsis que de alguna manera influyó en otra compañera, y de la misma manera, retomé lo que había dicho y analicé su situación; dicha junta tuvo una carga emotiva muy fuerte, pues dentro del grupo todos lloramos, evocamos sentimientos que otros mismos tenían, nos extendimos en el tiempo límite de la junta, y al final, la relación entre todos, había cambiado de alguna manera, pues la expresión de dichas emociones, favoreció para forjar lazos más estrechos, pues a través de esa catarsis, permitió que “los miembros encuentren un puente de identificación o de comprensión a sus problemas emocionales por medio de las experiencias compartida de otros adictos” (Mercado y Briseño, 2014, p.152) , y no solo fue ese momento aislado, en muchas ocasiones, este tipo de puente de identificación (incluso no dramático) ayudaba a entrelazar las relaciones de amistad y compañerismo¹⁵.

El proceso ritual de la junta terapéutica, puede analizarse desde la perspectiva de Turner (1985), en dónde el ritual “es sobre todo performativo, el ritual en acción, de manera que es fundamental determinar el papel de los símbolos” (citado en Fournier y Jiménez, 2009, p.55), y el permanecer una determinada cantidad de veces a las juntas de hora y media , permite visualizar e intentar reflexionar acerca de estos símbolos, pues cada parte de ellos tienen un significado, de carga espiritual para los miembros con mayor tiempo dentro de la agrupación. Cuando fungí como coordinadora del grupo D, cada acción debía tener un tiempo preciso; durante una plática de inducción con Don V, me comentaba que la junta debe iniciarse exactamente en el horario establecido, por respeto a los compañeros, y también porque en ocasiones el nuevo llega y debe tener una buena impresión de las juntas, en muchas ocasiones los nuevos llegaban unos minutos y al no ver ningún tipo de acción, se marchaban, así que el tocar la campana, aunque muchos compañeros estuvieran afuera platicando, lograba que todos guardamos silencio, tomamos nuestro lugar y se diera por hecho, el respeto y solemnidad, posterior a esto, leer el enunciado, para que según Don V, quedará en claro que en esa sesión, las controversias quedaban fuera.

¹⁵ Pero no siempre eran favorable, al decir que se “entrelazan relaciones”; no se deben tomar todas de manera positiva, puesto que en ocasiones, la catarsis de algunos compañeros, realizaba poco puente con los demás compañeros, cuestiones por las cuales, algunos compañeros se retiraron a buscar otra agrupación.

El enunciado, que muchos aprendimos de memoria, aclara ciertas cuestiones y reglas dentro de la agrupación, muchas veces los veteranos desglosan todo el enunciado y explicaban parte por parte, muchos expresaban sus reflexiones acerca del mismo, pero, sobre todo, durante las juntas de información se daba énfasis sobre, no violar lo dicho en él, pues las controversias inician dentro de la agrupación. Durante una conversación a nivel piso con Don E, nos contaba que, en el grupo, no se tocaban temas de política, ya que eso causaba controversias entre los miembros, e incluso muchos podían resentirse¹⁶.

Luego de ello, el coordinador deberá presentarse , no olvidándose de solo incluir su nombre de pila, seguido por un “y soy un enfermo alcohólico” (las frases podían variar, pero tenían que apuntar a que tu condición es de un alcohólico) , esta frase tiene una fuerte carga simbólica, ya que los sujetos deben aceptar tener un problema con la adicción al alcohol, que no han controlado y que los ponen en una posición de desventaja frente a los otros bebedores, la concientización de la palabra “enfermo” es importante; durante algunas juntas los veteranos del grupo, decía que el incluir estas frases, dichas desde la boca de las propias personas, hacía que estas concientizarán sobre su condición, y cada noche dieran por hecho tener una enfermedad “incurable, progresiva y mortal”¹⁷. La condición de aceptación al padecer esta enfermedad, es un paso muy importante dentro de la agrupación, pues a través de esta muchos de sus integrantes, redefinir el estigma del alcohólico, que han venido reforzando a lo largo de su carrera en activo, pero durante las juntas terapéuticas “se termina positivando el estigma del alcohólico apareciendo como un don o una oportunidad” (Palacios, 2008, p.157) pues pocas personas, reconocen un problema y son capaces de asimilar que no podrán volver a tomar alguna bebida alcohólica, sumado a esto, positiva el ingreso a los grupos de AA, al no verlo como una debilidad, sino como un camino que “le ofrece una vida de despertar espiritual y utilidad a la sociedad” (Palacios, 2008, p.157), todo guiado a la trascendencia de las personas. Posterior a esta presentación el individuo con base en la escucha activa, lecturas previas, y narraciones de experiencias de otros compañeros; pasajes de su vida , a través del “método catártico como el más eficaz e influyente en el campo de la psicoterapia” (Mercado y Briseño, 2014, p.151), enseguida de esto, el proceso de identidad de espejo, ayuda a crear cierta

¹⁶Se le llamaba a las personas que tenían cierto resentimiento por algún comentario o acción de algún compañero dentro de la agrupación, aunque también se le hacía referencia cuando alguien se sentía incómodo o parecía ya no querer ir al grupo por comentarios que no le habían parecido correctos. En algunas juntas, en tono de broma, les decían a los demás que no fueran tan duros en tribuna, pues las personas se podrían “resentir”.

¹⁷ Estas tres palabras siempre se repetían en la agrupación; los hombres con mayores años en ella , la usaban para explicar la condición del enfermo alcohólico, decían que así se describe en el “libro grande”.

camaradería entre los miembros, que incluso no puede llegar a ser así y por el contrario, contribuya a peleas y malos entendidos entre ellos, esto puede variar dependiendo del capital simbólico de cada uno; un ejemplo de rechazo fue en una ocasión cuando un integrante, en su tribuna, mencionó ser ateo, declaración que levantó cierta incomodidad entre los veteranos, pues en las siguientes tribunas ellos compartían experiencias sobre su falta de religiosidad al entrar a AA, pero que con el tiempo, se daban cuenta de la necesidad de creer en algo, uno más con riesgo a meter controversias, se declaró totalmente cristiano.

Al finalizar el tiempo estipulado por la agrupación, en este caso era de hora y media, se cerraba la junta; en ocasiones el horario era flexible, si los temas habían provocado demasiada catarsis o si el compañero que pasó a tribuna excedía el tiempo después de ese horario (siempre y cuando este no hubiera tardado ya 15 minutos o más), se tocaba la campana nuevamente para que todos se preparaban con su séptima, mientras lo hacían el coordinador tenía que tomar su libro de reflexiones diarias, un compendio que tenía reflexiones por cada día del año, esta se leía en voz alta y posteriormente decía: “bueno, finalizamos esta junta que salió como dios lo quiso, los errores fueron míos, los aciertos fueron de él, con una séptima que no es obligatoria pero sí necesaria para la manutención de nuestro grupo y con la oración de la serenidad que a su letra dice”: “Dios concédeme la serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar, el valor para cambiar las cosas que puedo, y la sabiduría para reconocer la diferencia , hágase tu voluntad y no la mía”, es importante destacar que esta oración tiene una carga simbólica para los miembros, en ocasiones las personas no creyentes la ocupan, como una especie de oración única en AA, para sobrellevar los problemas de la vida cotidiana, los padrinos y madrinan, aconsejan iniciar el día con ella, pues explican que al depositar tu voluntad en dios, las cosas mejoraran, tal como el programa terapéutico lo indica, pero ahondaremos en ello, más adelante. Mientras es recitada de memoria por algunos, unos más leemos el cuadro que está colocado al frente de nosotros, y que contienen esa oración, a esto, muchos se persignan, otros simplemente agachan la cabeza; el coordinador debe estar atento a que todos terminen para dar paso a leer el legado de responsabilidad de AA: “Yo soy responsable, cuando cualquiera y donde quiera extienda su mano pidiendo ayuda, quiero que la mano de Alcohólicos Anónimos siempre esté ahí y por esto yo soy responsable” , este legado es uno de los que se repite todos los días, en cualquier junta, y su relevancia radica en que una vez siendo parte de AA, y conocer el programa, el deber fundamental, es el llevar el mensaje a otros, como ya lo he explicado en páginas anteriores.

La junta estaba a punto de terminar, observo que no todos ponen su séptima, el espacio es tan pequeño que algunos nos percatamos del hecho, pero no dicen nada (por ahora), ya en otras ocasiones surgen comentarios como “hay que dar séptima, antes nos gastábamos más en alcohol”, “la séptima es importante, que no nos duela el codo” “mejor en séptima que en alcohol”, pero a veces algún padrino daba la séptima de su doceavo con tal que este no faltará con la excusa de no tener, pues al fin y al cabo había un poco de presión por dar dinero para el grupo, así fuera una mínima cantidad, era parte de “agradecer lo mucho que nos daba el grupo”, pues un “médico o psicólogo sería más caro”. La hora de los abrazos, como símbolo de fraternidad, se daban en los últimos momentos, estos eran prácticamente forzosos, algunos padrinos argumentaban que los abrazos eran una parte importante de la terapia, pues un abrazo te “reconforta”. Posterior a esto, algunas veces se daban anuncios o se “motivaba “ a los compañeros a dar su séptima, o pagar la renta, o apoyar de alguna otra manera a los servicios dentro y fuera del grupo D, poco a poco se iban despidiendo, algunos esperaban que sus padrinos o madrinas saliera para abordarlos y platicar con ellos, buscar un consejo o simplemente decir lo que en tribuna no pudieron; otros platicaban de ese mismo tema u otros temas de interés, a estas pláticas , fuera del ritual de la junta terapéuticas, las llamaban “conversaciones a nivel piso”, y en el grupo D, eran muy frecuentes, al punto de ser mal visto, el retirarse rápidamente de la agrupación.

Cada noche, estas juntas se repetían de manera sistematizada, en cuanto a estructura, que contiene una carga simbólica importante para guiar al individuo hacia su recuperación; en donde el proceso ritual de las juntas lleva al individuo a tener “reflexiones sobre la experiencia y las normas sociales, operando sobre dichas experiencias y reorientándolas” (Palacios, 2008, p.156), que a su vez surgen de las narraciones catárticas de sujetos con “adscripción sociocultural y económica muy distinta, algo muy difícil en sociedad tan jerarquizadas como las latinoamericanas” (Palacios, 2008, p. 157), que el grupo D, no tenía excepción, pues una de las principales reglas de AA, es que debe tratarse a todos por igual, pues nos une la condición de alcohólicos, tras estas narraciones surgen “juegos de identificación que se da entre los asistentes” (Palacios, 2008, p. 155), experiencias de vida parecidas a lo que el otro ha vivido, situaciones que desembocaban en la adicción al alcohol; estas a su vez empezaban a “generar y reforzar el sentido de pertenencia comunitaria” (Palacios, 2008, p. 155) como sujetos enfermos y con problemas emocionales, económicos y sociales; que con ayuda de identificación con los otros, el miembro de la agrupación entrará en una “dinámica de resituamiento y reconstrucción de los límites de sus epistemología sobre sí y sobre la

enfermedad”(Palacios,2008, p.151), esto con la ayuda del programa terapéutico de los Doce pasos, que en algún momento irá aprendiendo, y fija desde el segundo paso “el individuo tendrá que reconocer al menos una cierta dosis de dependencia ante la gracia de Dios” (Gutiérrez, 20014, p.85) o a cualquier poder superior, a través del grupo se forja un “entendimiento de sí mismo como alcohólico en recuperación” (Palacios, 2008, p.151) que poco a poco empezará a permear en su identidad social, siempre y cuando esté dispuesto a aceptar la ayuda, y a su vez incorporar “las consignas y determinaciones de la estructura social en la que interactúa” (Gutiérrez, 2014, p.84) a través de la socialización, todo esto puede iniciar después de varias juntas terapéuticas.

Después de varias juntas, U, T y yo, nos familiarizamos con el argot, el uso de nuevas palabras, la carga simbólica de los elementos en el grupo, y - tal vez -nos acoplamos a las dinámicas sociales dentro de la agrupación. No teníamos que recordar constantemente los tiempos para cada acción en la junta, ya no se nos recordaba utilizar las frases adecuadas, y utilizábamos algunas (o todas) las palabras que antes no tenían la misma connotación, iniciamos una especie de entendimiento de nuestra propia condición, pero sobre todo incorporamos parte de la identidad AA a nuestra vida personal. Las juntas terapéuticas, no siempre eran solemnes, en otras ocasiones, las risas y bromas entre los asistentes, hacían menos tensas las situaciones; y una vez aprendiendo parte del argot de AA, te familiarizas con estas bromas, en varias ocasiones los compañeros desde su lugar me gritaban “recuperada”, haciendo referencia al lo contrario, pues muchas veces mis emociones negativas salían en tribuna, otras veces les decíamos a los compañeros en tono de broma, que pronto serían “resentidos”, pues algunos veteranos regañaban entre líneas a algún otro miembro, también nos tachamos de ingobernables, adictos, pendejos y enfermos, pero generalmente de manera no ofensiva, pero que solo podía ser utilizado por miembros con cierto grado de familiaridad en el grupo. Otro punto importante, aparte del argot, aprendido, era el respeto hacia los cuadros con imágenes o texto de las bases de AA, no se podía ofender directamente a estos cuadros , dentro de la agrupación D, y hago énfasis que en esta agrupación, pues en otras, las terapias confrontativas, muchas veces permiten que esto suceda, pero en cuanto al respeto de los textos e imágenes, se nos hablaba cuando alguien infringía una falta de respeto, en dos ocasiones escuche a los veteranos explicarnos la importancia; en la primera situación fue, que un compañero señaló las fotografías de los fundadores, colocadas en la pared, como “estos tipos restirados”, se le dejó continuar su tribuna, pero al terminarla, los veteranos explicaron que a ellos les debemos estar reunidos esa noche, en otra ocasión una compañero describió los “12 pasos” con palabras

altisonantes, lo que provocó el asombro de los veteranos y algunas risas entre los nuevos miembro; estas reacciones provocaron algunas reflexiones de los veteranos, relacionadas con la recuperación y el respeto a los pasos.

El aprendizaje del capital simbólico dentro de la agrupación, es un paso, importante para la socialización y aceptación del mismo grupo, para ello se necesita apropiarse de la cultura AA, y entenderemos a la cultura como “una telaraña de significados que nosotros mismos hemos tejido a nuestro alrededor y dentro de la cual quedamos ineluctablemente atrapados”(Giménez, 2005, p.20), pues se pretende interiorizar todo aquello que pueda ayudarnos a trascender hacia la recuperación de la adicción al alcohol. Sin embargo en la cultura AA, resaltamos lo que nos dice Strauss y Quin (1997), “no todos los signos pueden llamarse culturales, sino sólo aquellos que son compartidos y relativamente duraderos”(citado en Giménez, 2005, p.20) y que van repitiendo en diversas generaciones, tal es el caso de diversos repertorios de significados en la cultura AA, que a su vez, se aprenden por medio de la interacción social, que a través de ellos se configura, puesto que “todo actor social se encuentra en constante proceso de socialización y aprendizaje, lo cual quiere decir que está haciéndose siempre y nunca termina de configurarse definitivamente” (Giménez, 2005, p.9) , y es aquí donde hablamos de la identidad del sujeto, que se separan y encuentran similitudes en otros por medio de:

- 1) Por atributos que podríamos llamar caracteriológicos 2) por su “estilo de vida” reflejado principalmente en sus hábitos de consumo, 3) por su red personal de “relaciones íntimas” (alter ego), 4) por el conjunto de “objetos entrañables que poseen y 5) por su biografía personal incanjeable. (Giménez, 2005, p.12)

Todas estas características que el individuo ha adoptado como parte de su identidad, como lo afirma Habermas (1987) , se “mantienen y manifiestan en y por los procesos de interacción y comunicación social” (citado en Giménez, 2005, p.10) , esta relación entre los compañeros del grupo AA, propicia que la identidad del sujeto, adopte características de los compañeros, y características de su propia identidad recíprocamente; la participación activa dentro y fuera de las actividades son el reflejo - o intención- de la apropiación de la cultura AA, para sumar a su identidad, esta inclusión, es un paso importante dentro de la aceptación del sujeto como parte del grupo y viceversa; el “compromiso”, del sujeto frente a su agrupación toma otro sentido, así que la apertura de servicios grupales es abierta. Hasta ese punto, hay que destacar que esta adherencia a la colectividad, está siendo reforzada por determinados actos rituales. También

hay que aclarar que esto se modifica continuamente “por innovación, por extraversión, por transferencia por significado, por fabricación de autenticidad o por modernización, pero esto no significa automáticamente que sus portadores también cambien de identidad” (Giménez, 2005, p.19), sino que va incorporarse nuevas formas, pero manteniendo en general, el proceso de ritualización, que debe pasar de generación en generación.

Hasta este punto, el sentimiento de pertenencia se ha dado por “la aceptación de determinadas normas morales de conducta que identifican a los miembros de Doble A, y lo diferencia ante otros” (Gutiérrez, 2014, p.81) y justo esta diferenciación del resto, contribuye a reforzar las redes sociales entre los miembros. y fomentar la aceptación del programa terapéutico para su recuperación.

Una de las grandes festividades del grupo D, fue el aniversario de la fundación del grupo, que reunió a ex miembros en una semana llena de celebraciones diarias, como es costumbre en las comunidades AA, mexicanas; la llamada “semana de la unidad”, inicia a razón de cualquier aniversario, cada día se invita a un grupo diferente del distrito correspondiente con un tema en particular, se envían las invitaciones y ellos envían representantes o quien desee asistir; a dar tribunas con el tema; durante esos días, en que hay invitados los miembros del grupo le dan la preferencia a las visitas para subir a tribuna, posterior a la junta se ofrece un refrigerio y se convive a nivel piso. Algunos compañeros del grupo D, se alejaron durante estas fechas, así que su participación fue nula y contribuyó a que los veteranos no observarán un “compromiso” por una agrupación que les había permitido vislumbrar un poco de sobriedad. En la fiesta del aniversario, se rentó un salón social, mesas, y se contrató un servicio de banquetes, fue un evento medianamente grande, que fomento la aceptación de aquellos que participaron activamente durante toda la semana.

En la imagen número 8, el tema del apadrinamiento, no se encuentra fijo en este ciclo, puede iniciarse desde el primer día, pero lo he puesto en esa posición, por la relación que tienen con U, T y yo dentro de la agrupación; pues al llegar por “voluntad propia”, nosotros mismos debemos buscar un padrino o madrina, que nos guíe dentro de la agrupación, fomentan que el individuo en busca de su “despertar espiritual”, intente realizar su cuarto y quinto paso, si bien dentro de la agrupación D, el padrino o madrina puede ser una autoridad que te guíe acerca de las dudas en general del programa, también funge como un tipo de “guía espiritual”, que puede escuchar tus problemas, aconsejarte o ayudarte en momentos difíciles. A manera personal

jamás me acerque en su totalidad a una madrina, en primera instancia por falta de mujeres en la agrupación, también porque el proceso de elección de apadrinamiento, se daba conforme al sexo de la persona, y a su vez con quien te “identifiques mejor”, entonces, nunca se dio una oportunidad verdadera, de acercarme a una madrina, no obstante con esta persona, fundamental, debe trabajarse el quinto paso: “Admitimos ante Dios, ante nosotros mismo y ante otro ser humano la naturaleza exacta de nuestros defectos” (Doce Pasos, Doce Tradiciones, p.53), el cual, después de realizar tu inventario personal, en el cuarto paso, estarás listo para ir con alguien, con quien anteriormente, hayas desarrollado un lazo de amistad grande, realices una confesión; los padrinos tienen la obligación de escuchar e intervenir poco, para darte algún consejo, este quinto paso representa una purificación para “el alma del adepto de Doble A, es decir, simbólicamente el miembro está renaciendo” (Gutiérrez, 2014, p.87), y los lazos entre los veteranos del grupo puede abrirse un poco más, pues al saber que tienes un padrino y has iniciado tu quinto paso, la recuperación pronto vendrán, este hecho no es aislado, y muchos compañeros argüían que posterior a unos años su inventario personal volvía a tener asuntos negativos y para liberarse de ellos, debían volver a recurrir a su padrino. Así que el cuarto y quinto paso se encuentran en constante cambio, y no es un paso que pueda realizarse una vez, sino que muchos regresan a estos para realizar una expiación de emociones, con referencia al cuarto y quinto paso, Palacios nos dice que “el paso para ser considerado miembro en pleno derecho” (Palacios, 2009, p.56) consiste en realizar un quinto paso en un retiro de varios días fuera de la agrupación, Palacios llega a esta conclusión mediante la observación de un grupo al norte de México, que sugería a sus miembros ir al lugar fuera del grupo con su padrino, este tipo de retiros, se habían mencionado en el grupo D como “ir a la hacienda” o “estar en la granja”; la postura de los veteranos era negativa, pues decían que no era necesario ir a este tipo de retiros, que es más para aquellas agrupaciones que solo practican el cuarto y quinto paso, pero que no lo recomendaban, pues el quinto paso lo puedes hacer en cualquier lugar, siempre y cuando fuera privado.

El apadrinamiento, no tiene un tiempo definido dentro de la estancia en el grupo, muchas personas incluso y a pesar de varios años, no lo realizan; El compañero U, eligió un padrino, con quien se sintiera muy identificado, este era Don E, ningún compañero supo que era su padrino, hasta mucho tiempo después, ya que en tribuna U, expresó su gratitud hacia su padrino, quien lo había escuchado y dado consejos, y que AA, le había permitido expresar las cosas que le hacían mal; este lazo de apadrinamiento, se forjó muy notorio, pues ningún otro miembro había optado por un padrino, así que eso nos hacía diferentes, tal vez por no querer

realizar el cuarto o quinto paso, y aunque jamás se nos forzó a realizarlo, siempre aparecía como sugerencias en tribunas de veteranos de la agrupación, quienes se esforzaban en decir que un padrino era fundamental. En esta relación de apadrinamiento de U y Don E, repetían infinidad de veces, que no importaba la relación de desigualdad social en la que estaban, ya que uno de ellos era un profesional reconocido y el otro un obrero. Este tipo de desigualdades sociales y económicas dentro de la agrupación siempre se exponían, desde un inicio, al dejar en claro que al entrar por la puerta de AA, todos eran iguales, no importando su edad, sexo, preferencia sexual, género o situación en general, en ese momento todos podían participar, y puede ser explicado a través de lo que llaman anonimato; justamente esta palabra, dentro de la agrupación, cumplía varias funciones; ya que entre la comunidad, el anonimato hace referencia a no revelar lo expuesto en tribuna por los demás compañeros, de manera que cualquier cosa o comportamiento visto dentro de la agrupación, no debe ser platicado con gente que no pertenece¹⁸, por eso el anonimato de todos; por otra parte, el anonimato se refería a no divulgar ser parte de una agrupación AA, a cualquier persona, era un secreto que poco a poco se tenía que revelar, en una ocasión, los tres nuevos integrantes, fuimos reprendidos por mencionarlas a algunos familiares nuestra incorporación al grupo D, en esa ocasión los veteranos nos explicaron que eso no debía de decirse, que entre menos se ande divulgado era mejor, pues si dejamos el programa, quién queda mal era el grupo y no nosotros, que los recaídos, eran la peor imagen para cualquier agrupación AA, entonces no tenía que declararse ser parte de un grupo, hasta estar convencido de quedarse, lo que era muy subjetivo, por otra parte y de acuerdo con Palacios, el anonimato

“Cumple la función simbólica de igualar a los miembros del grupo; de despojarlos de los atributos (estatus, género, clase) propios de su identidad social anterior a la llegada al grupo, y de su identidad fuera de él para redefinirlos como un único tipo de sujeto con un proceso vital y espiritual similar, ligado irreductiblemente al sufrimiento del alcoholismo”. (Palacio, 2008, p.147)

Esta igualdad en el grupo, ayuda a que los sujetos, intenten reconceptualizar su identidad; así que el anonimato durante el apadrinamiento, reúne todo lo explicado anteriormente, análogamente, guardar el secreto del inventario moral de otro compañero, y a su vez debes

¹⁸ En muchas ocasiones, las tribunas o acciones de otros compañeros de AA, sí eran reveladas dentro de la misma agrupación, algunas veces se decía el nombre y en otras por respeto solo decían que “un compañero “hacía tal cosa, esto no era penado en la mayoría de veces.

permanecer en anonimato frente a esas actividades; igualmente, acercarse a un padrino o madrina, debe ser a través de la identificaciones en cuanto sentimientos y experiencias compartidas, sin importar su posición social o económica, no obstante esta igualdad no aplicaba en cuanto a la relación hombre-mujer, pues había una prohibición en cuanto al apadrinamiento, que si era transgredida, se podía malinterpretar e incluso se creía que no ayudaba en el programa de recuperación, pues podría desencadenar una relación amorosa destructiva.

Durante este proceso, de integración a la comunidad en pleno derecho, se manifiesta otro tipo de acciones relevantes, según los veteranos y padrinos, para el fortalecimiento como sujeto en recuperación; y justamente la apertura de servicios, se da por medio de un repertorio de acciones y rituales que debes realizar, nadie puede tomar un servicio, sin haber sido considerado de confianza, o que pueda llegar a comprometerse con este, parte de los servicios reflejan el desarrollo de la pertenencia. Esta apertura se incluye desde la primera junta de trabajo, en donde algún miembro puede llegar a ser votado para ocupar los puestos; se dice que es un proceso que va de menos a más; Los servicios dentro de la agrupación, van desde la limpieza hasta el representante de servicios generales; en primera lugar encontramos el servicio de limpieza, generalmente este servicio es para nuevos integrantes, quienes necesitan tener un poco más de “humildad, cuando estuve durante la agrupación este servicio era rotativo y tanto nuevos como veteranos realizaban la limpieza del lugar; las personas que se ofrecen a realizarlo, se les da una llave del lugar, a esta le decían la “llave de la sobriedad”, la confianza de la entrega de las llaves, era una especie de prueba, pues según los veteranos, a veces las personas robaban objetos de la agrupación, después el servicio de cafetería (en otras agrupaciones dentro del distrito, había ayudantes dentro de los mismos servicios), en este servicio, la persona debía preguntar y servir lo que algún compañero desearan, también dentro de los convivios, el cafetero fundía como mesero; posterior a este, iniciaban los servicios como secretario, tesorero, representante de la revista plenitud, coordinador, relaciones públicas y representante de servicios generales, todos ellos eran cargos administrativos en la agrupación, estos últimos por lo general eran designados por nominación y votación, y tenían una permanencia de 6 meses.

Cuando eres designado a un cargo, debes estudiar sobre este, también el compromiso hacia la agrupación haciéndote responsable del cargo, debe estar reflejada en tus acciones, en alguna ocasión, mi designación para coordinadora del grupo, se debió a mi inasistencia, de alguna

manera, el ser responsable de un servicio conferido, puede presionarte a no dejar el programa de recuperación, aunque no siempre sea así.

El carácter importante en la obtención de un servicio, refleja la postura frente a la unidad en el grupo, clave importante, en la “acción simbólica del proceso terapéutica ritual” (Palacios, 2008, p.151), es el tercer legado de AA; la unidad está relacionada con las 12 tradiciones, cada una de estas fomenta la integración como grupo y lo declara desde la primera tradición que “Nuestro bienestar común debe tener la preferencia; la recuperación personal depende de la unidad de AA” (Doce pasos y Doce tradiciones, 2016, p.115), es decir que mantener una estrecha relación entre los individuos, por medio de la interacción social, basada en la comunicación de sus miembros; conocer el lenguaje y accionar el programa terapéutico de AA, fomenta el “proceso de socialización” (Mercado y Hernández, 2010, p. 247), para que el miembro obtenga cierta pertenencia a la agrupación y su identidad como alcoholico en recuperación. La palabra “unidad” se encontraba en todos los lugares del grupo D, desde la tribuna, en los cuadros y en las palabras de los veteranos; “si nadie asistiera al grupo, no hubiera grupo”, decía Don N, así que trataban de invitar y fomentar la unidad entre los miembros ya activos, incluso dentro del área se fomentaban reuniones con todos los grupos de la zona para fomentar la interacción entre ellos y forjar una comunidad con relaciones estrechas.

La palabra “unidad” en el grupo D, se utilizaba para hacer referencia a muchas actividades y actitudes; en ocasiones antes de iniciar y al ver que los compañeros estaban dispersos, se mencionaba “hacer unidad”, para que pongamos atención e iniciamos la junta, otras veces, se decía que “debíamos hacer unidad”, cuando teníamos que planear algún convivio, celebrar algún aniversario o visitar otros grupos; la unidad era fundamental, pues se ofrecía apoyo a otros miembros, a través de un solo ente; el grupo. A través de todo el proceso terapéutico, desde la primera vez que el recién llegado se integra, la unidad es uno de los temas importantes, pero la responsabilidad y valorización de este legado, se puede ver reflejado durante la apertura de servicios, pues según los padrinos de la agrupación D, aquí es donde “tomas a tu grupo y lo mantienes en unidad”, por medio de los servicios que ofreces, y exhortando a otros a la responsabilidad de los suyos. Asistir, permanecer y apropiarse de las características de las comunidades AA, nos lleva, sin duda, a adoptar una identidad colectiva, entendida como “la construcción subjetiva, resultado de las interacciones cotidianas, a través de las cuales los sujetos delimitan lo propio frente a lo ajeno” (Maldonado y Hernández, 2010, p.231), y lo seleccionan, para integrar esas características a su identidad individual; no pretendo generalizar

las condiciones, ni marcar un punto de inicio en este proceso, pero la identidad colectiva es trascendental para la recuperación del individuo, como ya había mencionado, existen miembros que no logran identificarse con ciertas agrupaciones, y cambian constantemente o desertan de ellas. El sujeto va compararse, e inicia un “proceso de categorización en el que los individuos van ordenando su entorno a través de categorías o estereotipos que son creencias compartidas por un grupo, respecto a otro” (Maldonado y Hernández, 2010, p.233), constantemente, esta comparación se da al grupo social al que pertenecían y con quienes tomaban alcohol; antiguos amigos de trabajo, familiares, etc., para generar una diferenciación entre los problemas que tenían y el estilo de vida que llevan ahora, también para dar otro significado a sus vivencias diarias y sus relaciones de amistad. Muchos compañeros, generalmente veteranos de la agrupación, mencionaban que en las comunidades de AA, encuentran sus “verdaderos amigos”, ya que fuera de esas puertas, algunas de sus amistades solo los incitaban a tomar bebidas alcohólicas, también sus relaciones sociales se ven afectadas cuando ya no acceden a tomar, pero esas cuestiones se positivizan dentro de la agrupación, pues se dice que los miembros, están buscando un despertar espiritual, y las personas fuera de la agrupación “no lo entienden”.

Esta identidad colectiva que se fomenta con la interacción comunicativa entre los miembros, adquirida con las “normas, imágenes y valores” (Maldonado y Hernández, 2019, p. 236), según Henry Tajfel (1981) se integra por tres componentes: cognitivos, evaluativos y afectivos; los primero se refieren a todos los aprendizajes de los sujetos en el seno de su grupo, los siguientes hacen referencia a los juicios que tienen los mismos miembros, y por último los afectivos son aquellos sentimientos compartidos dentro de la agrupación.

La responsabilidad de algún servicio para el funcionamiento del grupo D, impacta en la vida de cada sujeto, ya que sin este servicio, la interacción y unidad del grupo no existiría, por este motivo muchos miembros ponían un esfuerzo mayor a sus servicios, al tener que abandonar o disminuir actividades de su vida diaria; recuerdo como Don V, se deslindó de su servicio como representante de servicios generales en el área, al demandar demasiado tiempo, sacrificar momentos con su familia y al ya tener más de un año con el servicio, algunos compañeros no estuvieron de acuerdo en cambiar al RSG, y tras votación se decidió a otro compañero para realizarlo, pero la negativa de este, hizo que varios compañeros lo describieron como una persona a la cual le daban miedo las responsabilidades; después de mucho discutir con la conciencia, un compañero veterano, levantó la mano para ser el nuevo representante, a pesar de ya tener otro servicio; alguna vez en tribuna, este mismo compañero, dijo que “deberían

sentirse orgullosos de su servicio, o que se les de uno, pues es parte de la recuperación”, y justo ese era el tema cuando los servicios eran asignados, el valor del servicio, tenía que ver con el de la recuperación, pues “mantenerse ocupados” era una actividad importante dentro de la agrupación para mantenerse también sobrio. Si bien, no es el único elemento que fomentaba la identidad colectiva, a los cuales “les atribuyen un valor simbólico” (Mercado y Hernández, 2010, p. 246) y de relevancia en cuanto a la interacción social dentro del grupo.

El servidor en el grupo, debe ser constante, compañeros que han dejado el servicio de limpieza, son reprendidos en tribuna, claro, sin mencionar quién es, aquel compañero que no le gusta la cafetería porque se siente “mesero”, le explican la humildad, la compañera que ha dejado de venir y es la coordinadora del grupo, es reprendida porque la responsabilidad de iniciar la junta es de ella, a todos aquellos que no fuimos a dar información pública al hospital, la iglesia o la cárcel, se nos regaña porque no queremos participar y “el grupo D lo hacemos todos, y tras haber ingresado a él, se tiene la obligación moral de portar la bandera de AA.

En diversas tribunas los padrinos platican que, durante las primeras semanas, incluso meses, la vergüenza de pertenecer a una comunidad de AA, es lo que les agobia, pero con el tiempo, se ha dado cuenta que no hay nada mejor que estar ahí, ser un AA, es de orgullo, pues ya no se andan “quebrando en el activo”. La enfermedad y la vivencia del alcoholismo “está moldeada por la sociedad y la cultura” (Lima, Guerra, Domínguez y Lima, 2015, p.1166) , durante todo el proceso desde el ingreso hasta la apertura de servicios, los sujetos interiorizan “la condición de enfermo reafirmada cotidianamente dentro del grupo”(Antunes de Campos ,2009, p.78), a través de las vivencias que reiteran “por medio del recuerdo permanente y repetido de las experiencias éticas de cada individuo y en su camino a la sobriedad” (Antunes de Campos, 2009, p.77) , hasta ese punto el sujeto debe aprehender los significados de los elementos ritualísticos del grupo al que se adscribe; para “fortalecer su legitimidad e incluso pueden establecer solidaridades”, como lo menciona Segalen (2005), (citado en Founier y Jiménez, 2009, p.54) con el fin de interiorizar y reflexionar su posición dentro de la misma sociedad; a través de la aceptación y acción del programa terapéutico. El proceso conlleva, como lo menciona Founier y Jiménez “un proceso de tres tiempos o pasos; es decir, la separación del sujeto de su grupo anterior de pertenencia, el tránsito de la persona a través de un umbral o limen y, por último, su integración en un nuevo grupo” (2009, p.54), y es aquí donde existe una posibilidad muy grande en que el miembro, defienda su identidad colectiva. Esta identidad que fomentan en los nuevos miembros se va “creando a lo largo de su historia, símbolos y

rituales, que en su conjunto forman entramados simbólicos, con enorme densidad semántica” (Mercado y Hernández, 2010, p. 246), con la cual las personas adhieren elementos de la cultura de su contexto social anterior al nuevo; la necesidad ha sido creada por “la crisis de pertenencia y del esfuerzo que desencadenó para salvar el abismo existente entre el debería y el es” (Bauman, 20050, p.49) pues su alcoholismo los ha degradado socialmente, se busca ser insertado de nuevo, pues sus relaciones más cercanas, están en riesgo, así como su posición “la gente insegura, perpleja, confusa y aterrada por la inestabilidad y la contingencia del mundo que habitan, la comunidad se convierte en alternativa tentadora” (Bauman, 2006, p.132) , así que los miembros de la comunidad, aceptando cierta dosis de dependencia, incluyen sus características “de la personalidad individual en una colectiva hacia la cual se experimenta un sentimiento de lealtad”(Giménez, 1997, p.6), que nace de la interacción comunicativa, la identidad de espejo, la vinculación de emociones y experiencias similares dentro de la agrupación en donde “los sujetos van apropiándose del sistema simbólico cultural” (Mercado y Hernández, 2010,p.249) , que les permite distinguirse de los alcohólicos activos, comprender las consecuencias de la adicción, y positivar su inscripción a la comunidad de AA. Sin embargo “no basta conocer los símbolos, prácticas las costumbres y tradiciones, a nivel de repetición; es necesario implementar mecanismos que les permitan a los sujetos atribuir sentido a los repertorios culturales que consideren referentes identitarios” (Mercado y Hernández, 2010, p. 249) y este mecanismo es la ritualización del programa terapéutico de AA; dentro de este mecanismo, la parte de aprehensión y valoración del programa de los doce pasos, se refleja en la posición de relevancia en la cotidianidad del sujeto; un padrino nos decía “primero es lo primero”, y claro estaba que tu grupo lo era, pero no solo la priorización a la comunidad, esta valorización se da al repetir dichos repertorios hacia el nuevo integrante.

Durante las visitas, para hacer unidad, con otros grupos del área; representamos al grupo D, incluso nos identificamos como miembros específicamente de este grupo: en algunas ocasiones, comparamos nuestras juntas, padrinos e incluso forma de unidad entre nosotros, incluso compañeros de otros grupos, visitaban en alguna ocasión a la agrupación, pero las dinámicas eran diferentes, algunos preferían seguir asistiendo a sus grupos, otros más permanecen en el grupo por un tiempo más prolongado. Los miembros realizan una “apropiación e interiorización al menos parcial del complejo simbólico- cultural que funge como emblema de la colectividad en cuestión” (Giménez, 1997, p.6), lo que permite iniciar un sentimiento de pertenencia, y lealtad a la agrupación, mediante la aceptación del “método terapéutico, con la finalidad de ser reinsertados familiar y socialmente”(Gutiérrez, 2014, p.91)

, gracias al proceso ritual fomenta creencias “al interior de Doble A, lo cual resulta de un código que da sentido y unidad a los valores que rigen las conductas individuales y colectivas transmitidas de generación en generación” (Gutiérrez, 2014, p.91), este tipo de valores transmitidos, tienen que ser interiorizados y los sujetos deben apropiarse del mismo, es ahí donde la carga simbólica del programa terapéutico, toma un sentido de relevancia frente a otras cuestiones de su vida diaria; el sujeto comienza a ritualizar los actos en AA, que fomentan su integración y la integración de otros, como dicen los padrinos “portar con orgullo la bandera de AA”.

En algún momento, nuevas personas llegan al grupo D, luego de un determinado tiempo, los veteranos no frecuentan tan seguido el grupo, otros más se han resentido, y los demás han cambiado de servicios, así que, los que creíamos nuevos ahora somos la conciencia del grupo D, entre la coordinación y los demás servicios, nos organizamos para que la unidad en el grupo continúe; y ahora nuevos integrantes se acercan a la comunidad y debemos seguir las normas y tradiciones para guiar al nuevo compañero. Tres nuevos integrantes se unieron al grupo D; y repetimos lo que habíamos aprendido; desde la junta de información, la terapia de reflejo, pláticas a nivel piso, invitación a hacer unidad, el apadrinamiento o amadrinamiento correspondientes, y todas aquellas acciones que los veteranos, padrinos y compañeros del grupo D, hicieron y nos han recomendado repetir cuando un nuevo llega; como enfermos todos repetimos continuamente todo el proceso, y anexamos otros significados al programa terapéutico, porque la comunidad es “una sociedad de alcohólicos identificados entre sí, y que transmitieran su experiencia al siguiente, a la manera de una cadena” (Mercado y Briseño, 2014, p. 152), la cual es fundamental para llegar a la recuperación, pero sobre ello hablaremos más adelante, por lo pronto, ejemplificaré estos dos últimos momentos: La repetición del ritual de las juntas terapéuticas, es necesario para cualquier miembro de la comunidad, dentro de los grupos existe un cartel que dice “si faltas a tus juntas, no preguntes porque recaes”; el no asistir a las juntas, puede ser un motivo suficiente para regresar a ser un alcohólico activo, como había mencionado en páginas anteriores, la junta de hora y media es trascendental, y muchos padrinos exhortan a nunca faltar; aprender y “poner en acción el programa”, para ellos el aprendizaje es diario, y lo que ofrecen las tribunas de los compañeros es invaluable, y como enfermos de alcoholismo, las emociones y reacciones ante ciertas circunstancias nos pueden llevar a recaer, por eso “se construye una epistemología de vigilancia y evitación, de huida de los estímulos, respuestas y sentimientos que el alcohólico reconoce con el tiempo como las que le conducían habitualmente al alcohol”(Palacios, 2008, p.157) a través de la repetición de tradiciones y

costumbres de la comunidad AA, hasta encaminarse a un despertar espiritual. Aunque U y T habían realizado su cuarto y quinto paso, no significaba que podían faltar o que se encontraban “recuperados”, de igual manera tenían que ir a las juntas, apoyar con los servicios generales en el grupo, y subir a tribuna; casi un año después de ser parte del grupo, muchos de los integrantes que iniciamos, tenemos un servicio como coordinador, secretario, tesorero, etc., y justamente, cuando llegó un nuevo integrante, la dinámica grupal, ahora, fue diferente; Mientras nos encontrábamos en una junta terapéutica, varios compañeros notamos que una nueva persona ingresaba, ahora nosotros teníamos una conciencia acerca de quién pertenece y no a la comunidad AA, posterior a eso, con la mirada, como en un contrato tácito, sabíamos que la junta, tendría que ser de información, aunque ya estuviéramos casi a la mitad del tiempo destinado, iniciamos la junta de información, luego las tribunas tenían que ser solo de hombres, para que el nuevo integrante intentará identificarse con las experiencias de los demás, sin embargo al notar que este nuevo integrante, ya sabía la dinámica de los grupos, le preguntamos en dónde nació, este subió a tribuna y contó su experiencia en anexos; esta intervención causó diversas emociones dentro de la agrupación, pues la edad del compañero no rebasaba los 17 años, y sus tribunas eran de un fuerte contenido emotivo, después de esto, esperamos un tiempo para volver a verlo, conscientes que no todos regresan, sin embargo después de 2 días, volvió a la agrupación y fue ahí donde nos presentamos y le explicamos lo que era la comunidad AA, la junta terapéutica y la enfermedad del alcoholismo, esperamos una asistencia continua y el compañero U, se acercó a él, como padrino; quien lo motivó a asistir a varias actividades, incluso apoyarlo económicamente para asistir y conseguir literatura AA, y justamente podría decirse que el apadrinamiento es el punto culmine del programa.

El duodécimo paso del programa de los doce pasos de Alcohólicos Anónimos, dice lo siguiente: “Habiendo obtenido un despertar espiritual como resultado de estos pasos, tratamos de llevar este mensaje a los alcohólicos y de practicar estos principios en todos nuestros asuntos” (Doce pasos y Doce tradiciones, 2016: 11), se supone que al llegar al último paso, la recuperación se encuentra dentro del sujeto, sin embargo esto no es así, y la misma literatura, nos explica que ahora “empezamos practicar todos los doce pasos del programa en nuestras vidas diarias, para que nosotros y todos aquellos a nuestro alrededor podemos encontrar la sobriedad emocional” (Doce pasos, Doce Tradiciones, 2016: 99), ahora este programa, debe estar presente, no solo durante las juntas terapéuticas, sino en el diario vivir de los integrantes; algunos padrinos nos explicaban que a veces, aunque asistamos a la agrupación, seguimos teniendo “borrachera seca”; y eran todos aquellos cambios emocionales negativos en nuestra vida; que desencadenan

problemas con otras personas, por ese motivo, aunque dejarás de beber, tus “debilidades de carácter”, no habían sido resueltas, empero algunos compañeros, tras haber repetido el programa y comprendido en “despertar espiritual”, pues el “significado más importante que tiene es que ahora puede hacer, sentir y creer aquello que antes, con sus propios recursos y sin ayuda, no podía hacer” (Doce pasos, Doce tradiciones, 2016, p. 99), a través de todo el proceso, los sujetos tienen la posibilidad de acercarse a su despertar espiritual; y transmitir lo aprendido a nuevos compañeros, que aún sufren; ya sea porque conocen a alguien cercano con ese problema o una nueva persona llega a pedir ayuda al grupo.

Es aquí donde ahora, el enfermo alcohólico renueva el ciclo para su recuperación a través de la espiritualidad y el interaccionismo simbólico dentro de la comunidad; plasmado en el rito que “se caracteriza por una configuración espacio-temporal específica, por el recurso a una serie de objetos, por unos sistemas de comportamiento y de lenguaje específicos, y por unos signos emblemáticos, cuyo sentido codificado constituye uno de los bienes comunes del grupo” (Segalen, 1998, p.30.), que tienen como fin, encontrar un despertar espiritual y compartir ese proceso con otros que de igual manera lo buscan. El renovar continuamente el ciclo hacia la recuperación (imagen 8) se espera que los sujetos puedan controlar la adicción al alcohol, sus problemas emocionales y sociales con el fin de reinsertarse a la sociedad y adscribirse a la comunidad AA, para toda la vida, suele pasar que este ciclo se rompe y los miembros vuelvan a ser alcohólicos activos, a estos recaídos, se les vuelve a incluir dentro del mismo ciclo, para que de nueva cuenta, puedan encontrar el camino a la sobriedad, así cada uno debe encontrar esa recuperación, no obstante este podría llamarse “el culmen en la carrera de “crecimiento y despertar espiritual” (Palacios, 2009, p. 59) , pero en la imagen 8, he puesto a la recuperación al centro, pues el ciclo intenta tomar como eje, esta palabra; muchos veteranos, entre ellos Don E, mencionaba que “no estamos recuperados, a lo mucho sobrios”, pues nuestros problemas y la reacción ante ellos va a determinar tener una sobriedad, que “va bastante más allá de la abstinencia de tomar alcohol”(Palacios, 2009, p. 59) , como he mencionado, su carácter corresponde a un cambio en el estilo de vida: que incluye las conductas, costumbres y creencias, se define como “un proceso completo de crecimiento armónico, espiritual y de mejora de la relación con el mundo y uno mismo” (Palacios, 2008, p. 162)

El doceavo paso, puede ser la expresión máxima para repetir el ciclo ritual del programa terapéutico, cuando aquel nuevo ha llegado o lo hemos invitado a la agrupación, ahora aquella

comunidad que nos daba incertidumbre, es revelada y comprendida ante nosotros, tal como lo menciona la literatura:

“Ver cómo se abren maravillados los ojos de hombres y mujeres a medida que pasan de la obscuridad a la luz, ver cómo sus vidas se llenan rápidamente de una nueva significación y determinación, ver familias enteras reunidas, ver cómo rechazado por la sociedad vuelve a integrarse en su comunidad como ciudadano en pleno derecho y, sobre todo , ver esta gente despertar ante la presencia de un Dios moros en sus vidas: estas cosas son la esencia de lo que recibimos cuando llevamos el mensaje de AA a otro alcohólico”. (Doce pasos, Doce tradiciones, 2016, p.102)

Es por ello, que hay veteranos de más de 35 años en el grupo D, quien continuamente buscan llevar el mensaje, a quien lo esté necesitando y me han compartido parte de esta experiencia para que lo utilice con mi familia, amigos y desconocidos; a veces para pertenecer uno necesita “demostrar mediante hechos, mediante toda una vida” (Bauman, 2005, p.108), para no caer de nuevo en la adicción, que ha llevado a muchos a “anteponer el alcohol a otras responsabilidades” (Lima, et. al, 2015, p.1166) , es por eso que Don N, nos relata su historia de vida casi todas las noches, nos ofrece un poco de él para que los más jóvenes, “nos evitemos sufrimiento”, pues ser un enfermo alcohólico es enfrentarse a algo progresivo, incurable y mortal; pero ahora en nuestra comunidad, en el puerto seguro, encontraremos un programa que podrá “devolvernos el sano juicio”; como todos los veteranos me dicen “el programa sirve, el que no sirves eres tu” y ese es el motivo por el cual nos advierten no decir que somos compañeros AA; con el tiempo, bajo hechos demostraremos ser parte, pues sí rompemos el anonimato “daremos a entender que el programa no sirve, quien queda mal es el grupo, la comunidad AA”, mastican severamente los veteranos, y también los viejos sangrantes. Es ahora donde empezamos a construir nuestra propia visión, adquiriendo nuevas perspectivas para nuestra posición en la sociedad, en nuestra misma identidad, incluso nos damos cuenta que, tal vez, sí somos alcohólicos y hemos dañado a muchas personas; poco a poco

“Se ponen en juego elementos de acción simbólica y ritualística, como la generación de sentimientos de communitas desde posiciones liminares o de inferioridad estructural, o de la narración pública de conflictos vitales en clave de profunda emotividad grupal para solventar la aflicción” (Palacios, 2008, p.144)

Que por obvias razones, lo sabemos, pero desde los sentimientos y emociones que nos produce la catarsis en la tribuna, o a nivel piso cuando llegamos temprano y empezamos a sollozar con el primer compañero que llegue, o con nuestro padrino o madrina; es aquí donde, con toda la carga emocional, empezamos a buscar una salida, y AA, la ofrece, salir de esa adicción es un “círculo que solo puede romper por la voluntad divina, rindiéndose a esto, dejándose guiar por el grupo y la literatura hacia un despertar espiritual” (Palacios, 2008, p. 152) , encontramos a aquellos compañeros que han sentido lo mismo, alucinaciones, coraje, tristeza, angustia, miedo; ahora los empezamos a conocer, y sin importar la condición social o física, todos hemos visto caer nuestros más grandes sueños, por nuestro problema de adicciones; pronto tendremos que vivir “una experiencia de inversión, se acepta todo lo que se hizo mal. Sea lo que sea” (Palacios, 2008, p.157) ahí puedes decirlo, y debes decirlo para “soltar la carga” que lleva mucho tiempo en tus hombros. Algunas veces nos da pena entrar al grupo, a veces los nuevos se esconden de gente que pueda conocerlos, pero con las enseñanzas de los veteranos se “positiviza la identidad deteriorada, el estigma social del alcohólico”(Palacios, 2008, p.157) , cuestión que nos diferencia de los demás, pues ser un AA, siempre será positivo a otros que “se están partiendo la madre, allá afuera” , nos hemos rendido a los servicios, queriendo tomar todos y tal vez un día alcanzar uno importante, también estudiamos y continuamos reconfigurando nuestro yo. Cada noche vamos repitiendo lo mismo, los aniversarios llegan, cumples tu primer año aunque a la par Don A, cumplió 25 años dentro de la comunidad, vez lejano y difícil el proceso, pero tal vez, no imposible; ese aniversario en donde te cantan las mañanitas y celebran tu nacimiento en AA, se vuelve una gran festividad, un día después, los nuevos integrantes te llaman padrino, y sientes la necesidad y responsabilidad de recibirlo, como fuiste recibido tú, con los brazos abiertos.

Cada noche repetimos un proceso ritual, que es parte complementaria de la recuperación, parcial de nuestra adicción, este proceso ritual en las comunidades de Alcohólicos Anónimos

“Enseña mediante un código normativo más o menos expreso, mediante las experiencias de los otros compañeros, y la reconversión emotiva de las propias, a entender de forma complementaria las complejas relaciones y clasificaciones económicas, políticas, morales, estéticas, de su contexto personal social, trabajando sobre una noción de sujeto muy especial” (Palacios, 2008, p. 162)

A través de estos procesos, nos encontramos construyendo una identidad colectiva, para la pertenencia a dicha agrupación, nuestra recuperación depende de ser parte del grupo D, y esta “relación de dependencia que se encuentre entre el individuo y la comunidad”, puede continuar para toda la vida, hace 40 años que don SD llegó a la comunidad, y dejó de asistir después de estos años, pues su despertar espiritual lo ha mantenido sobrio, sin embargo, ha regresado a ser el que más asiste a sus juntas, ya que la muerte de un ser querido le ha demostrado que los sentimientos y emociones negativos, estarán siempre ahí. Las comunidades AA, son comunidades que van “construyendo visiones sobre la sociedad desde la elusión de cualquier intento de transformar la estructura social” (Palacios, 2008, p.164) , el reconfigurar a una anomalía social y de salud como lo son las adicciones y tener una organización con base en el anonimato para la igualdad de los miembros, intenta dar una solución a “las condiciones que producen los fenómenos que los aglutina , que producen sus posiciones marginales, centramos sus estrategias en articular identidades reflexivas, espirituales” (Palacios, 2008, p.164) mediante la aprehensión de significados, experiencias éticas y configuración del self, con el fin de crear “estrategias de supervivencia, de agenciamiento de campos sociales hasta ahora dominados por instituciones como distintas religiones o la medicina” (Palacios, 2008, p.164), ellos mismos creando un subgrupo, en donde puedan expresar y transmitir la manera en que la enfermedad del alcoholismo, puede controlarse.

“Puede ser que algunos de ellos caigan, y tal vez no se levanten nunca. Pero si nuestra experiencia puede servir de criterio, más de la mitad de aquellos a quienes se aborde, llegarán a ser miembros de Alcohólicos Anónimos. Cuando unos cuantos individuos de esta ciudad se hayan descubierto a sí mismo y sientan la alegría de ayudar a otros a encarar la vida de nuevo, no se darán tregua hasta que todos los de dicha población tengan su propia oportunidad para recuperarse, si pueden y quieren hacerlo” (Alcohólicos Anónimos, p. 150)

El proceso ritual del grupo D, para la recuperación de sus miembros, llevó a tres miembros a cumplir su primer aniversario de sobriedad, aunque aún no están sobrios, como lo dicen los veteranos, al menos, ya no consumimos alcohol. El proceso ritual ha iniciado de nuevo, pues brindamos apoyo y tratamos que el mensaje se ha llevado a quien lo necesita, incluso para “ahorrarse” problemas que nosotros no pudimos evitar; estos nuevos integrantes, serán guiados por nosotros miembros de la comunidad, veteranos, padrinos y madrinas hacia un despertar espiritual, siempre sobre el eje y objetivo de la recuperación.

Paso 11 y 12 Habiendo obtenido un despertar, como resultado de todos estos pasos, tratamos de llevar el mensaje a todos.

Las comunidades de Alcohólicos Anónimos son un universo de símbolos y rituales; con dinámicas e interacciones propias, dirigidas hacia un despertar espiritual y de conciencia social. La apropiación del sistema de autoayuda para alcohólicos, en México, creó toda una gama características únicas que dieron sentido a la contextualización del programa de los Doce Pasos, relacionado así, la cultura del lugar donde estos grupos se establecen y el programa para la recuperación.

La falta de instancias que tratan el alcoholismo, en nuestro país, así como el rechazo y estigmatización que la sociedad atribuye al adicto, coadyuva en la busquen de diversas formas para combatir su adicción, entre ellas, la congregación en grupos de autoayuda. Este sujeto cargado de estigmas que fomentan un deterioro en su identidad, se ve impactado por todos aquellos que lo rodean, pues su desadaptación social permea en sus relaciones más íntimas, que dan como resultado una minusvaloración y rechazo a sus conductas, cansado de ello, busca por algún medio reinsertarse socialmente. Y es entonces, que las agrupaciones AA, abren sus puertas a todo aquel que sufra de esta enfermedad, y dentro de estas la búsqueda de la sobriedad tendrá un comienzo, pero no un final exacto.

A lo largo de la presente investigación se ha narrado el motivo del acercamiento con una comunidad AA, la cual tiene por nombre “grupo D”; los motivos expuestos nos llevaron a analizar el proceso por el cual, tres sujetos completan una serie de acciones para su recuperación, identificando sus símbolos, tradiciones y costumbres más frecuentes, para comprender cuál era la influencia de la ritualidad - de un grupo tradicional de AA- en la identidad y recuperación de la adicción por parte de los miembros.

A través de la revisión de diversas investigaciones, relacionadas a la identidad, recuperación y las dinámicas de Alcohólicos Anónimos en México, fuimos de la mano, descubriendo otras vertientes de lo realizado en estas comunidades, que sirvieron de apoyo, comparación y descubrimiento. De la misma manera la decisión de utilizar como método la observación

participante encubierta aportó una perspectiva distinta, que durante 14 meses arrojó las características necesarias para escribir esta tesis.

A lo largo de todo este proceso, confirmamos que la identidad y recuperación del sujeto, es influenciada por la ritualidad del grupo D, perteneciente a Alcohólicos Anónimos, y va a definir el desarrollo de la persona dentro de la misma comunidad, mediante una serie de actos ritualizados. Estos actos, los agrupó en un ciclo ritual general, que analizó a lo largo de 14 meses, fungiendo como investigadora y “enferma alcohólica”. Llamó entonces a esta agrupación de hechos: “Proceso ritual para la recuperación de los miembros del grupo D”, puesto que cada parte, se repitió en los tres participantes observados y cada miembro nuevo de esta y otras comunidades AA, visitadas.

Para comprender la influencia de la ritualidad de AA, en la identidad y pertenencia al grupo, debe analizarse el eje y propósito principal de los miembros: la recuperación, basada en la espiritualidad (obligatoria y necesaria) de cada miembro, esta espiritualidad es aludida por los veteranos, padrinos y en la literatura correspondiente a estas comunidades: un poder superior, que nos ayude y fortalezca, un ser supremo en el cual creer. Subsecuentemente el interaccionismo simbólico, que surge del planteamiento de unidad en el grupo, por medio de la socialización con los demás, con el fin de mantener una cohesión entre los participantes, y como principal promotor de aprehensión entre ellos. Este aprendizaje repetitivo y con una carga simbólica considerable, lleva a ritualizar los actos que son conferidos de veteranos a neonatos con la sistematización de los actos, cabe mencionar, que propongo cuatro características para que el ciclo pueda llevarse a cabo, de manera exitosa, la primera hace alusión al estigma negativo que tienen el alcohólico en la sociedad, ya que contribuye en gran medida a la identidad deteriorada que el sujeto trae consigo, posteriormente, dentro de las agrupaciones, la identidad de espejo fungirá un punto crítico para la asistencia, pues a través de las terapias de reflejo, el nuevo miembro identificará características que compara respecto a su carrera como alcohólico, y dispondrá de una gama de experiencias, actitudes y sentimientos de reflejo con los demás. Tras recorrer diversas experiencias, en donde la identidad de espejo será de suma importancia y trascendencia a lo largo de casi todo el proceso, tiene lugar el aprendizaje y reflexividad de la cultura AA como resultado de la transmisión de actos rituales, el significado de normas, tradiciones y costumbres pautados por la comunidad de Alcohólicos Anónimos. Algunas de las características culturales de AA, serán seleccionadas e interiorizadas por los nuevos sujetos para añadirlas a su identidad, esta aprehensión de la cultura AA como identidad

del sujeto en recuperación, contribuirá en la trascendencia y puesta en práctica del programa terapéutico, este paso decisivo, fomentará la identidad ahora a manera de colectivo. Una vez que el sujeto, defiende la colectividad y se entrega como unidad en la agrupación, intentará repetir lo aprendido con los nuevos candidatos a miembros de la agrupación; en esta ocasión su capital simbólico es mayor, así como la comprensión (como lo concibe) del programa terapéutico; que deberá repetir durante un lapso indefinido hasta vislumbrar la sobriedad física y emocional, con esta repetición en el proceso ritual llevado a cabo en las juntas terapéuticas, las personas podrán guiar a un nuevo compañero; y podrán como en un inicio identificar aquella identidad deteriorada, comparando su experiencia ética constantemente y en cierto nivel, volver a iniciar el proceso ritual para la recuperación; se podrá notar, que al ser un ciclo, no habría fin, pues justamente estas etapas parecen llevar al sujeto a una meta, sin embargo está pocas veces se percibe.

En conclusión; el proceso ritual para la recuperación de los miembros del grupo D, que propongo en páginas anteriores, responde al estudio y análisis de una comunidad de Alcohólicos Anónimos en la periferia de Puebla, en la cual me incluí en actividades fuera y dentro de manera encubierta por más de un año, atravesando por procesos que narré en el tercer capítulo de esta investigación. En dicha comunidad se analizaron las tradiciones y costumbres mediante un acercamiento no intrusivo, que permitió conocer más sobre la misma agrupación y los sujetos con mayor capital simbólico, sin embargo el proceso ritual, se basa, primordialmente en tres sujetos, que por cuenta propia ingresaron a la comunidad y permanecieron en ella durante un año; de dicho estudio se plantea una hipótesis que pone a la ritualización como principal motor, en la influencia de la identidad y recuperación en los sujetos adscritos a ella, dando como resultado la confirmación de la misma. El proceso ritual de la agrupación D, corresponde con grandes similitudes a diversas investigaciones en comunidad AA en México, sin embargo, no se pretende generalizar dicha sugerencia, ni estandarizar los mecanismos que llevan a un sujeto a dejar la adicción al alcohol, simplemente se expone una propuesta, del como la ritualización de los actos en la comunidad, predispone a un sujeto a la recuperación, y ayuda a otros a mantenerla durante toda su vida.

Referencias

- Atunes de Campos, E. (2009). Lógica cultural y lógica terapéutica en Alcohólicos Anónimos: Una etnografía en la periferia de la ciudad de Sao Paulo, Brasil. *Desacatos* (29), 69-88.
- Bauman, Z. (2005). *Identidad*. (Losada, Ed.) Buenos Aires, Argentina. Recuperado el 2018
- Central Mexicana de Servicios Generales, D. A. (2014). *44 preguntas y respuestas acerca del programa de AA* (sexta ed.). México: Cámara Nacional de la Industria Editorial.
- Central Mexicana de Servicios Generales, D. A. (1986). *Alcohólicos Anónimos*. México: Cámara Nacional de la Industria Editorial.
- Central Mexicana de Servicios Generales, D. A. (1998). *El lenguaje del corazón*. México: Cámara Nacional de la Industria.
- Central Mexicana de Servicios Generales, d. A. (Junio de 2010). La llegada del mensaje a México y los grupos pioneros. (L. Escalona, Ed.) *Plenitud AA* (172), 4-80.
- Central Mexicana de Servicios Generales, D. A. (2016). *Doce pasos y Doce Tradiciones* (Decimotercera ed.). México: Cámara Nacional de la Industria Editorial.
- Fournier, P., & Jiménez, L. (2009). Ritos de paso y liminaridad: Communitas y performance en torno a la tumba de Jim Morrison. En PROMEP-CONACULTA-ENAH (Ed.), *Ritos de Paso. Arqueología y Antropología de las Religiones* (pág. 100). México.
- Giménez, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Frontera Norte*, 9(18), 9-28. Obtenido de <https://fronteranorte.colef.mx/index.php/fronteranorte/article/viewFile/1441/891>
- Giménez, G. (2005). *academia.edu*. Recuperado el 2017, de https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/35120936/7-_LA_CULTURA_COMO_IDENTIDAD_Y_LA_IDENTIDAD_COMO_CULTURA.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1541379972&Signature=89DkI%2F2W7slRi3hOR2GJtuKrFx0%3D&response-content-disposition=inline%3B%3D

- Guber, R. (2001). *La etnografía; Método, Campo y Reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Gutiérrez, Á. (2014). La Religiosidad de Alcohólicos Anónimos. *Temas Antropológicos*, 36(2), 73-96. Recuperado el 2017, de <http://www.redalyc.org/html/4558/455845084003/>
- Gutiérrez, R., Medina-Mora, M., Jiménez, A., & Natera, G. (Mayo-Junio de 2015). Estilos de afrontamiento a la "obsesión mental por beber" (craving) en bebedores en proceso de recuperación. *Salud Mental*, 38(3), 177-183. doi:10.17711
- Hammersley, M., & Paul, A. (1994). *Etnografía: Métodos de investigación*. España: Paidós Iberérica, S.A.
- Ibarra, J., Salinas, P., & Palacios, J. (2005). Consideraciones previas para un análisis antropológico de las comunidades de Alcohólicos Anónimos en el norte de México. *Antropología Experimental* (5), 2-9. Obtenido de <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/2074>
- Lima, J., Guerra, M., Domínguez, I., & Lima, M. (18 de Noviembre-Diciembre de 2015). Respuesta del enfermo alcohólico ante su enfermedad: Perspectivas de pacientes y familiares. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 23(6), 1165-1172. doi: 10.1590/0104-1169.0516.2662
- Mercado, A., & Briseño, P. (Enero-Abril de 2014). El "yo" deteriorado: estigma y adicción en la sociedad del consumo. *Espacios Públicos*(39), 137-157.
- Mercado, A., & Hernández, A. (Mayo-Agosto de 2010). El proceso de construcción de la identidad colectiva. *Convergencia*, 17(53), 229-251. Recuperado el 2017, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352010000200010
- Palacios, J. (2008). Reflexiones sobre el proceso ritual en comunidades mexicanas de Alcohólicos Anónimos. *Revista de Dialectología y tradiciones Populares*, 63(2), 143-167. Obtenido de <http://rdtp.revistas.csic.es/index.php/rdtp/article/viewFile/60/61>
- Palacios, J. (2009). La construcción del alcohólico en recuperación. Reflexiones a partir del estudio de una comunidad de Alcohólicos Anónimos en el norte de México. *Desacatos*(29), 47-68. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2009000100004&lng=es&tlng=es.

- Rizo, M. (2004). *portalcomunicacion*. Recuperado el 2017, de portalcomunicacion: http://www.portalcomunicacion.com/lecciones_det.asp?id=17
- Rosovsky, H. (Enero-Abril de 2009). Alcohólicos Anónimos en México: fragmentación y fortalezas. *Desacatos*(29), 13-30.
- Segalen, M. (2005). *Ritos y rituales contemporáneos* (tercera ed.). (A. M. Linares, Trad.) España: Alianza Editorial.